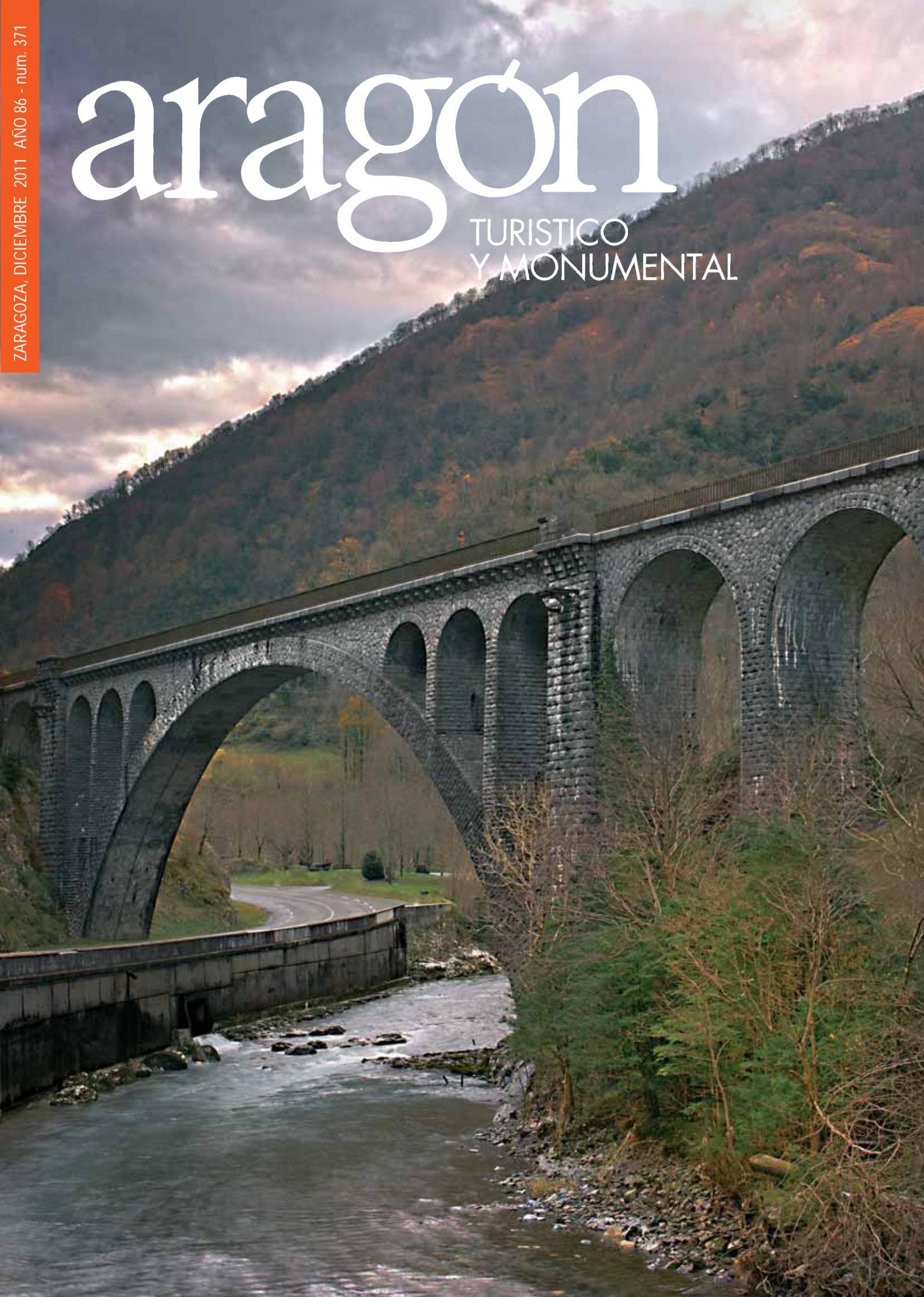
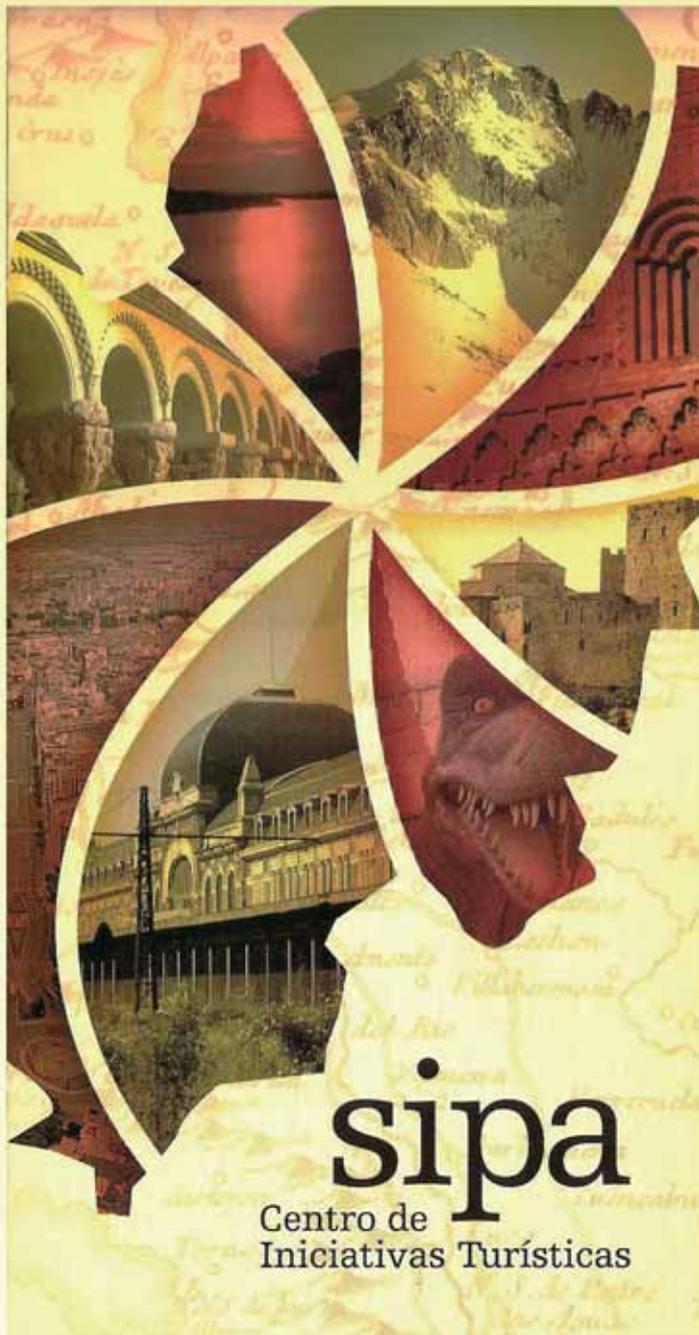


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





**SINDICATO DE INICIATIVA
Y PROPAGANDA
DE ARAGON**

Edita **REVISTA ARAGON**

Información:
c/ la Torre, 28. 50.002.Zaragoza.
Tno. 976 298438

Quién somos

El Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), es una asociación de carácter privado y sin ánimo de lucro, fundada en el año 1925. bajo el lema "Todo por y para Aragón", declarada de "utilidad pública" en 1936, que ha mantenido de forma ininterrumpida su actividad para el desarrollo de la sociedad aragonesa hasta nuestros días. El nombre lo tomó siguiendo el modelo de entidades similares creadas en Francia.

El origen del SIPA se remonta a 1908, cuando se organizó en Zaragoza, un Congreso Internacional de Turismo en el marco de la Exposición Hispano-Francesa, conmemorativa de los Sitios de Zaragoza. Por esta razón figuran como socios de honor el Excmo. Sr. Marqués de Arlanza y el Excmo. Sr. Don Basilio Paraíso, organizadores de la citada Exposición y fundadores del primer "Sindicato de Iniciativa de Aragón" en 1909.

A lo largo de todos los años de existencia la actividad del SIPA se ha centrado, fundamentalmente, en la conservación, difusión y defensa del Patrimonio histórico artístico de Aragón y en la promoción del Turismo.

La Asociación mantiene abierta al público una oficina de información turística, decana de las de Aragón, que durante setenta y cinco años estuvo en la Plaza Sas y actualmente en la calle Torre 28, bajos.

Numerosos sectores profesionales, empresariales, comerciales y culturales han estado y siguen estando integrados en las actividades de la Asociación.

En el año 1972, siguiendo las directrices del Ministerio de Información y Turismo se adaptó al estatuto social y adoptó el nombre actual "Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón. Centro de Iniciativas Turísticas".

Qué hacemos

Las actividades del SIPA por el desarrollo del turismo en Aragón se han reflejado desde 1925, en nuestra revista gráfica de Cultura Aragonesa, iniciada con el nombre de "Aragón" que desde el año 1968 lleva el nombre de "ARAGÓN Turístico y Monumental" ha visto pasar por sus páginas las principales firmas de la cultura aragonesa, unidas en la tarea de difundir y defender el patrimonio cultural y medioambiental de Aragón. Se llevan publicados 371 números hasta el 2011.

Nuestros socios recorren todos los meses los más escondidos rincones de Aragón, para disfrutarlos y promocionarlos. Periódicamente viajamos al Mundo para reencontrarnos con huellas aragonesas o difundir nuestra realidad turística.

Las múltiples actividades de la Asociación y la publicación de su revista han sido reconocidas en numerosas ocasiones.

Una breve reseña de las más recientes incluye las siguientes: 1983 Placa de Honor de Turismo, de la Diputación General de Aragón. 2000 Placa al Mérito Turístico, de la DGA. 2002 Medalla al Mérito Turístico, del Gobierno de Aragón. 2008 Placa al Mérito Turístico, por la revista ARAGÓN Turístico y Monumental. 2008 Galardón TRAYECTORIA TURÍSTICA, de la Asociación de Agencias de Viajes de Aragón.

La Asociación tiene en la actualidad casi 500 socios, algunos de tercera y cuarta generación. En los años 2003 y 2008 entregó insignias de plata y oro a los socios que llevaban 25 ó 50 años en la Asociación.



PRESIDENTE:

Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:

Javier Ibarquén Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:

José María Ruiz Navarro

VOCALES

Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Juan Oliván Bascones,
Elena Parra Navarro,
Jesús Sola Piera,
Alberto Martínez,
Alejandro Abadía.

Representantes de:

Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTE DE HONOR:

Santiago Parra de Más

Año 86, nº. 371, diciembre, 2011

PORTADA:

Antonio Ceruelo,

El espectacular viaducto de Escot.

DIRECTOR:

Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Guillermo Fatás
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:

Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:

Antonio Ceruelo,
Fundación Canfranc, Julio Foster,
Javier Romeo, Rosa Mª Loscos,
Servicio fotográfico Cortes de Aragón,
Aguerri Arquitectos, J. Puche,
Fernando Lozano,
Miguel Ángel Solans,
J.F. Casabona, Irene Taulés,
Javier Pérez, José Luis Ona,
Antonio Envid, Javier Ibarquén,
Alberto Martínez Embid,
Miguel Ángel Solans, J.L. Gota,
Miguel Caballú, Santiago Parra.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438
siparagon@yahoo.es
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

INO reproducciones

ISSN 1579-8860

DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95



Le pont de Forbeigt, camino al molino del mismo nombre. Foto: Antonio Ceruelo.

4 EDITORIAL. CANFRANC, ¿POR FIN?

REPORTAJES

- 6 EL VALLE DEL ASPE. Antonio Ceruelo
10 TRAVESIA CENTRAL PIRENAICA Y FERROCARRIL DEL CANFRANC. Luis Granell, *Redacción*
14 COIMBRA. Antonio Envid
18 VIAJE DEL SIPA A CROACIA Y BOSNIA. Ana María García Terrel

REPORTAJES ARTE Y PATRIMONIO NATURAL EN ARAGÓN

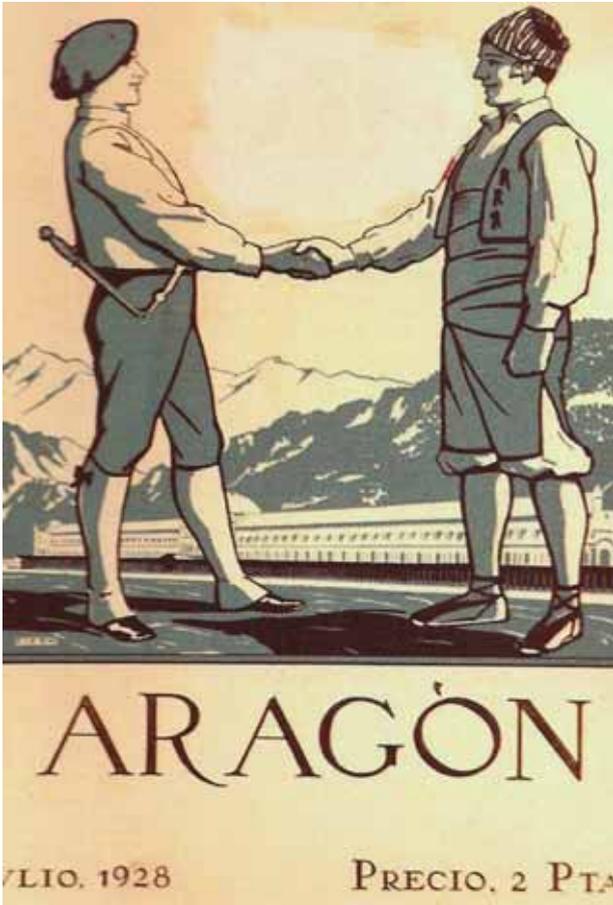
- 22 LA CATEDRAL DE TARAZONA. Fernando Aguerri Martínez, José Ignacio Aguerri Martínez
30 CASTILLOS DE YESO Y TAPIAL. José Luis Ona
32 EL SISTEMA DEFENSIVO DE SARAQUSTA. Javier Peña Gonzalvo
36 LA HORA DEL CASTILLO DE CADRETE. Javier Borobio Sanchiz, José Luis Ona
39 TORRE DE SEÑORÍO EN PLEITAS. Cristóbal Guitart, Rafael Margalé
42 FELIPE IV INMORTALIZADO EN FRAGA POR VELÁZQUEZ. Joaquín Salleras Clarió
46 LA GRAN VISTA. María Belén Bueno Petisme
52 LOCALIZADO NUEVO CUADRO DE STOLZ. Abel Múgica Lacubilla
56 RETABLO-RELICARIO DE LA HERMANDAD DE LA SANGRE DE CRISTO. Antonio Olmo Gracia
60 LA MALADETA. Alberto Martínez Embid
65 EL PUENTE DE SANTA ENGRACIA. Santiago Parra de Más
70 NICOLÁS SANCHO. Ramón Mur
75 ¿LA COLUMNA QUE NOS GUÍA? José Bada Panillo

ACTIVIDADES SIPA

- 79 POR TIERRAS VECINAS DE LAS DOS CASTILLAS. Abel Múgica Lacubilla
81 LA FORTALEZA DE UNCASTILLO. Fundación Uncastillo, *Redacción*
87 EXCURSIÓN A CALATAYUD Y BÍLBILIS. Gloria Pérez García

VIDA SOCIAL

- 89 NOTICIAS BREVES



Nuestro número de *Aragón* correspondiente a la inauguración del ferrocarril del Canfranc. Se confiaba entonces en que la labor estaba hecha. No fue así: la crisis de aquel año, nuestra Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial, todo determinó la reducción de tráficos, el deterioro de la línea y finalmente su cierre por la parte francesa.

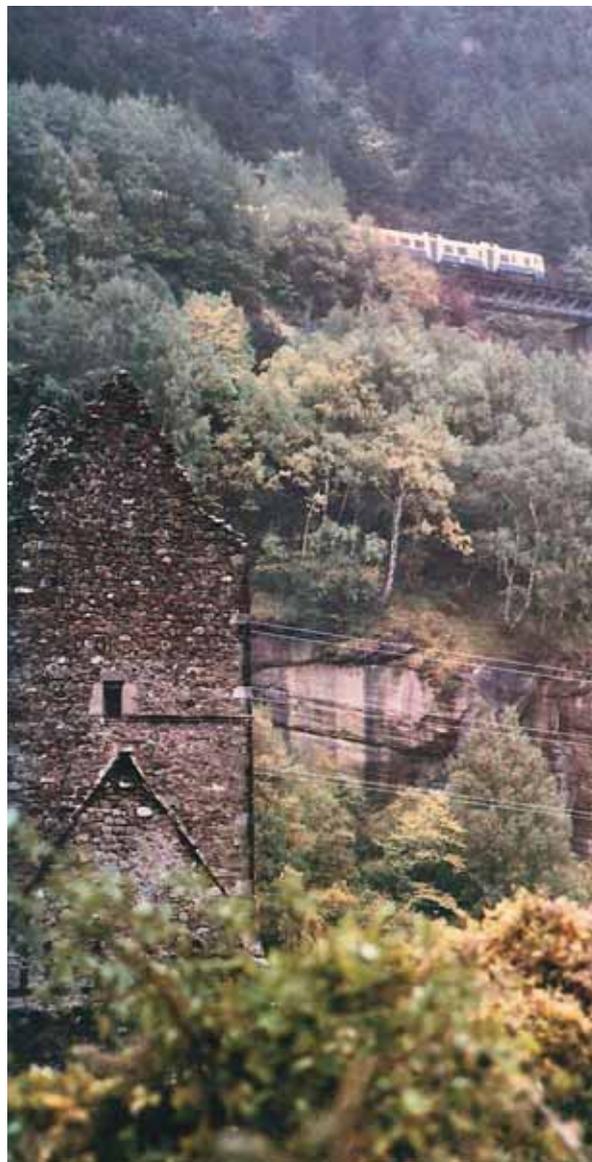
Canfranc, ¿por fin?

Fue una idea agresiva y nueva la que tuvieron aquellas gentes de la Real Sociedad Económica al pedir en 1853 una comunicación aragonesa con Europa a través del ferrocarril del Canfranc. Que sepamos, ninguno de los innumerables planes ferroviarios que se hicieron en las dos décadas anteriores había contemplado nada semejante. En realidad el proyecto era más complejo, pues pretendía involucrar también la línea ferroviaria del Ebro y la navegación desde Tudela por el Canal, todavía muy presente en aquellas fechas la obra del gran Pignatelli. Cosas muy de hoy. Para tener una idea completa de lo que pretendían aquellos "ilustrados" pueden verse los artículos publicados en el *Diario de Zaragoza* de los días 30 de septiembre, 11 y 22 de octubre; y 3, 4 y 6 de noviembre de 1853, esto es, momentos antes de que aquella entidad y otras fuerzas políticas presentaran al Estado aquel panfleto ilustre de "Aragón a la Nación Española", en el que se reclamaba la construcción de la línea. Nunca se ha sacado a colación y sirve para comprender el alcance de la petición.

Después pasó lo que era previsible que ocurriera: conflicto regional. Navarra presentó su solución por los Aldudes, Cataluña las suyas por Lérida y Aix Ripoll, y, descartada la primera (que rendía en Bayona con perjuicio para

Pasajes y a pocos kilómetros de la línea de Hendaya), se acometieron la aragonesa y las dos catalanas. Mucho dinero para un Estado que siempre ha tenido las arcas deficitarias. *Frau* Merkel no lo hubiera permitido. El resultado: malas ejecuciones. La de Lérida no se acabó por los tremendos problemas que presentaba. La de Aix Ripoll, con un trazado imposible por la parte francesa, no vale para nada.

Y nuestro Canfranc, inaugurado hace ya casi 75 años y que nunca funcionó bien ni tuvo una coyuntura propicia. Los franceses siempre reclamaron cosas elementales: tracción eléctrica y ancho internacional. También ellos invirtieron mucho dinero y acabaron cansándose. Nuestros vecinos son más racionales y no les valen las reivindicaciones patrióticas. El incidente del puente de L'Estanguet les sirvió de excusa para cortar el tráfico. No parece que fuera provocado: una de las aclaraciones interesantes de la intervención de Luis Granell en la apertura de nuestro curso, que luego resumimos, fue la de explicar qué es lo que pudo pasar en realidad: una baja de tensión en la catenaria, consecuencia de la falta de atención y escaso personal en los puntos de suministro; la hipótesis del accidente provocado es demasiado salvaje porque el tren sin control pudo haber causado daños muy considerables como para que la SNCF lo hubiera podido desencadenar.



Estación de Oloron, a la espera de la llegada de trenes españoles. El servicio hasta Canfranc lo desempeñan normalmente los trenes 502, un híbrido de la RENFE, también llamado “Tamagochi”, por un artilugio que le cuelga, o “camello”, por las jorobas que le ocasionan los aparatos de refrigeración. Un tren pasa sobre el pueblo de Canfranc, próximo ya a los Arañones.

Tras la interrupción del tráfico en la parte francesa nuestra RENFE también tuvo la tentación de hacerlo, pero lo impidió la opinión aragonesa. Un tanto irracionalmente, hay que decirlo, no había muchos argumentos a favor de la continuación. Pero este ferrocarril era un icono regional por el que se había luchado generacionalmente. Nosotros, los del SIPA, también apoyamos organizando la primera de las muchas expediciones reivindicativas que desde entonces se han hecho. Era el 24 de junio de 1975, tiempos de mudanza, y nuestra expedición constituyó un aldabonazo significativo: RENFE, más humana, no siguió con sus planes. Desde entonces el tren ha seguido subiendo a Canfranc con horarios imposibles y accidentes continuos. La línea, malamente, se ha conservado. Francia impasible.

Pero poco a poco han pasado cosas. Nuestra integración en Europa y el despegue industrial zaragozano con su consolidación como plataforma logística. Esto, desde nuestra vertiente. Desde la parte francesa se ha ido despertando la idea de un tráfico respetuoso con el medio ambiente. Desde la apertura del nuevo túnel carretero los vecinos bearsneses contemplan con temor la invasión de sus valles por el tráfico pesado: el ferrocarril sería una solución. Por primera vez el Bearn contempla ilusionado el ferrocarril del Canfranc. Son ellos quienes han dado los primeros pasos restaurando la línea hasta Oloron y preparando la continuación hasta Bedous.

Dos terceras partes del trayecto. El último tramo hasta la frontera excederá ya de las posibilidades de la región aquitana, es el Estado el que debe involucrarse. Tiempo propicio para reanudar las seculares conversaciones.

Sin perjuicio de la posible travesía central y su túnel de baja cota, cosas de gran inversión y que parecen lejanas, hay que aprovechar este buen momento para restablecer la comunicación. El coste es asumible. Pero esta vez hay que hacer las cosas un poco mejor para no fracasar: tracción eléctrica, ancho internacional hasta Zaragoza, quizás hasta Madrid. Ganaríamos con ello un aliado y daríamos sentido a una línea convencional, como es la de Zaragoza-Madrid, claramente infrautilizada. En las páginas posteriores insertamos un resumen de la intervención de Luis Granell y un panorama del valle del Aspe, a cuyos vecinos haríamos bien en ganarnos para la causa. Son ecologistas, viven del turismo y no quieren sufrir los tráficós que originan los *pois lourds*.

Revista Aragón





A la izquierda, Cette-Eygun desde el camino del Col D'Anchet. Arriba, panorama desde Lescun en invierno. Al fondo, los Picos de le Billare. Abajo, Lescun. Pradería de Bidet, en el camino del Pic d'Anie.

El valle del ASPE

Los Pirineos siempre han estado presentes en nuestra vida. Mi padre, José Luis, nacido en Sallent, nos inculcó desde muy pequeños el amor a estas montañas. Recuerdo que íbamos a veranear al Pueyo de Jaca, donde transcurrió su infancia y donde era mi abuela en aquel entonces la maestra de la escuela. Cuando se construyó el embalse de Búbal anegando historias y recuerdos, él ya no quiso volver y, sin abandonar los Pirineos, compró una pequeña casa en Ansó. En estos valles se forjaron bastantes de los mejores recuerdos de nuestra infancia y adolescencia.

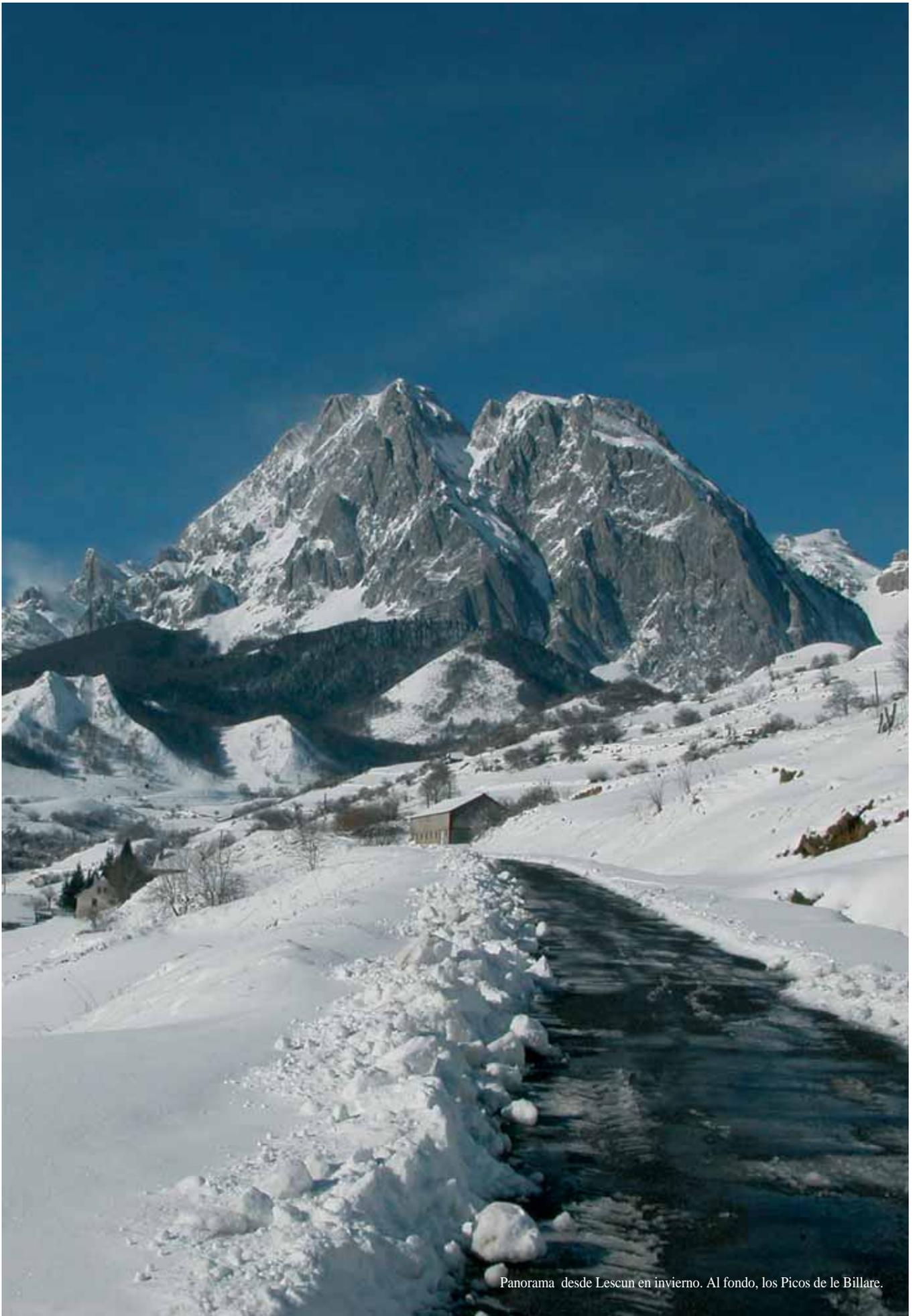


Cuando nos planteamos tener una segunda residencia había comenzado ya la profunda transformación de los pequeños pueblos del Pirineo aragonés. Bloques de apartamentos, más o menos integrados, ocultaban las fachadas urbanas modificando profundamente el entorno social y urbano de las poblaciones.

Evidentemente el turismo de naturaleza, apoyado por una buena oferta de hostelería, esquí, actividades deportivas, etc. ha mejorado sustancialmente la calidad de vida de los habitantes de la montaña. Se han hecho bien bastantes cosas, pero deberíamos reflexionar sobre algunas otras.

La vertiente norte de los Pirineos siempre nos había gustado. Cuando visitábamos el valle del Aspe, tan cercano a nosotros, nos daba la sensación de cambiar de época. Pueblos, granjas y naturaleza totalmente integrados en el paisaje, habitantes de una historia y una cultura muy próximas a la nuestra, como si las montañas en vez de separar, uniesen.

Historias de contrabando en Lescun. El Camino de Santiago. Las fábricas de *espadrilles* de Mauleon, donde centenares de mujeres españolas pasaban el invierno fabricando al-



Panorama desde Lescun en invierno. Al fondo, los Picos de le Billare.



Antiguos molinos y tenerías dentro del Gave a su paso por Oloron.



Le Chemin de la Mâture, camino de más de 1.200 m de longitud, tallado en la roca a mediados del siglo XVIII por la marina francesa para acceder a Le Forêt du Paq, un milenario abetal, un auténtico bosque de mástiles en el que los troncos descendían hasta los astilleros de Bayona en navatas por el río. Sobrevuela a más de 200 m los gorges d'Enfer. Actualmente, la ruta GR10 pasa por él.

pargatas para ayudar a las magras economías familiares. Los "guerilleros rouges", cuyo apoyo fue fundamental en la liberación del Bearn de la ocupación alemana. El protestantismo, la guerra de religiones y la interesante misión evangelizadora a principios del siglo XX del Pastor Cadier en pueblos del Pirineo aragonés. Pastos, pastores y trashumancia. El ferrocarril Pau-Canfranc...

Llevamos ya diez años como habitantes secundarios de este valle, un lugar donde siempre nos hemos sentido bien acogidos.

Ahora, les invito a conocer el valle a través de este reportaje. La fotografía es, al fin y al cabo, a lo que me dedico.

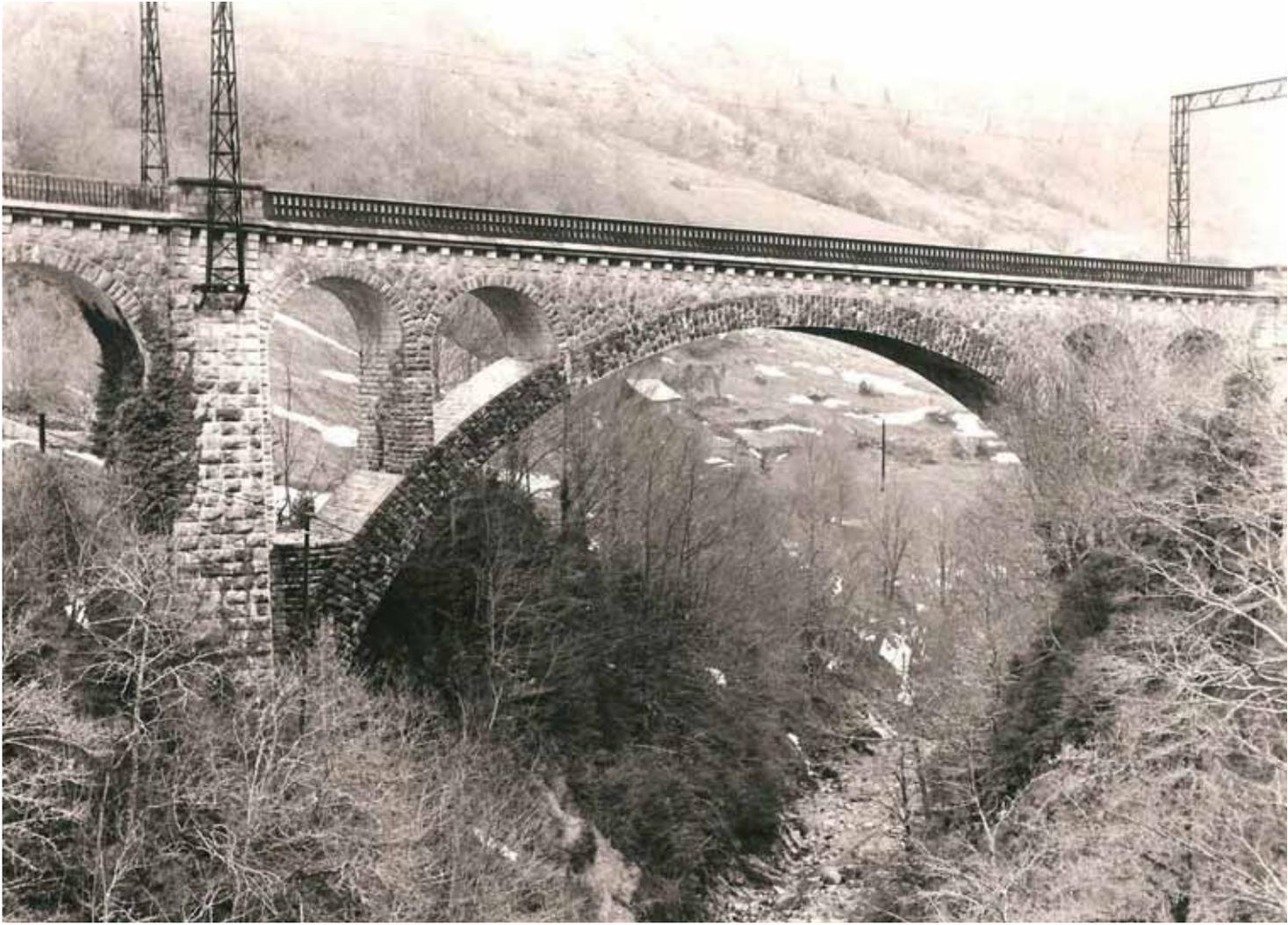
Fotografías y textos: **Antonio Ceruelo**



Osos en el Parc Animalier de Borce. Una manera cómoda y agradable de conocer la fauna autóctona colaborando a su vez con un modélico proyecto de conservación.



Prados de Accous. Un *plateau* glaciar, antiguo lago del periodo Cuaternario. Al fondo de la imagen, Le Soum de Peyrelongue, un farallón pulido por la erosión de los hielos.



Viaducto de Escot.

La travesía central pirenaica (TCP) y el ferrocarril del **CANFRANC**

Las actividades del SIPA han estado precedidas este año por un acto de apertura, celebrado a mediados de octubre en el salón de la Academia de San Luis en el edificio del museo provincial. Se eligió un tema del momento, el de la TCP (travesía central pirenaica) en relación con el funcionamiento del ferrocarril del Canfranc. Tan del momento resultó que aquel mismo día la prensa divulgaba que el organismo competente de la UE postergaba esta travesía pirenaica, inclinándose hacia la otra opción en liza: el llamado "corredor mediterráneo", línea que se proyecta desde la frontera francesa con Cataluña y sigue luego por el litoral (Barcelona, Tarragona, Valencia, Murcia, Algeciras). La noticia cayó como una bomba porque había expectativas de que la línea pirenaica fuera elegida o tuviera al menos alguna opción interesante, siendo que la UE la postergaba *ad calendas graecas*.

Fue el periodista Luis Granell el encargado de exponer el tema. Luis es antiguo amigo de la casa, ha colaborado en Aragón muchas veces y es uno de esos luchadores impenitentes que el Canfranc ha tenido entre los aragoneses a lo largo de cinco generaciones. Su exposición fue muy acertada pues supo sintetizar la historia y situación actual en menos de media hora, lo que hablando de este ferrocarril de tan dilatadas peripecias, no resulta nada fácil. Hubo así tiempo para unas intervenciones posteriores.

Excusada pues la explicación histórica se refirió Granell a la situación actual de la línea, que como todos sabemos sigue prestando sus servicios regulares Zaragoza-Huesca-Canfranc (frontera francesa), tanto de viajeros como de mercancías, aunque sin su continuación internacional. Esta interrupción se suple con un servicio de autobuses hasta Oloron, o bien con camiones que transportan maíz desde Francia hasta unos silos que se construyeron en la estación de Canfranc para almacenarlo y cargarlo en trenes descendentes. Este



Estado actual de la línea del ferrocarril Canfranc-Pau a su llegada a Oloron. Fotografía Antonio Ceruelo.

tráfico de maíz francés, aún con esta modalidad mixta de transporte, sigue vivo y coleando representando una carga anual de unas 200 000 Tm, o sea, 20.000 camiones de 10 Tm, cuyo tráfico se evitan las carreteras españolas.

Aunque la línea "sigue", porque la reivindicación aragonesa ha impedido que se cerrara como en la vertiente francesa, hay que añadir que sigue muy precariamente en cuanto a su mantenimiento, que es muy malo, con tramos muy antiguos, en algunos puntos no se ha renovado y continúa el carril que se puso en el siglo XIX. Por eso los horarios son catastróficos, empleándose el doble de tiempo que por carretera, los pequeños accidentes frecuentes, y naturalmente los trenes van vacíos.

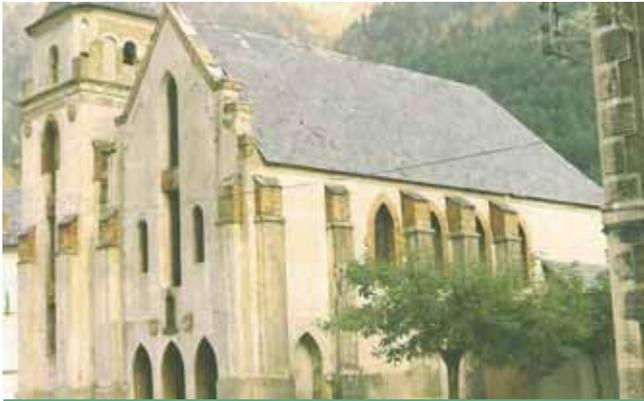
Hubo un momento de esperanza cuando hacia 2004, a finales de la legislatura de gobierno del PP, el ministro Álvarez Cascos impulsó una reforma interesante del trazado Ayerbe-Canfranc, con renovación integral de la vía y hasta alguna reforma en el trazado. Pero el punto de vista de los políticos del entonces entrante PSOE fue diferente: no les pareció suficientemente interesante este ferrocarril, apostando por el novedoso proyecto de la TCP. De manera que, en realidad con cierta coherencia, solo se impulsó la parte de la línea que pudiera aprovecharse para conectar con aquella travesía (cuyo túnel de penetración de "baja cota" y hasta cuarenta km de longitud no se sabe ni se sabía dónde ha de situarse), relegando lo demás. Se ejecutó, y fue una obra importante, la variante de Huesca, que permite que los trenes directos a Canfranc no deban pasar por la estación de esta capital, y poco

más. Se embarullaron los técnicos de la DGA al proponer la construcción de un túnel de 10 km por Sierra Caballera, que por supuesto mejoraría ostensiblemente el trazado del ferrocarril por el Gállego, pero el costo de esta obra no hizo sino lastrar más una posible apertura barata de la línea.

Ahora y un tanto sorpresivamente es Francia la que se interesa por la reapertura del Canfranc. Es asunto promovido por los poderes regionales de Aquitania, no por París. Ocurre que los habitantes de los territorios franceses del valle del Aspe hasta Oloron son gentes muy tranquilas, que disfrutan de la indudable belleza de sus casi impolutos terrenos: a ello dedicamos un reportaje en este número de la revista. Viven del turismo y tienen auténtico terror de los *pois lourds*, el tráfico de camiones de gran tonelaje. El ferrocarril aliviaría estos temores, el trazado está ya hecho y conforma el paisaje tradicional con sus imponentes viaductos de piedra y hierro de comienzos del siglo XX. Por eso no quieren tampoco oír hablar de túneles de baja cota ni de excesos ferroviarios: con el Canfranc sí transigen. Pues bien, recientemente se ha habilitado el tramo Oloron-Bedous, que supone más de un tercio del que habría que restablecer, y se habla de continuar hasta la frontera. Es pues un momento propicio para entablar conversaciones y compromisos a los que siempre han sido ellos tan remisos.

Pero, ¿cuáles son las potencialidades del Canfranc en la parte española? Se han hecho infinidad de estudios pues parece que es la misma DGA la que recela más de estas posibilidades y quiere dar carpetazo al asunto. Consultora tras





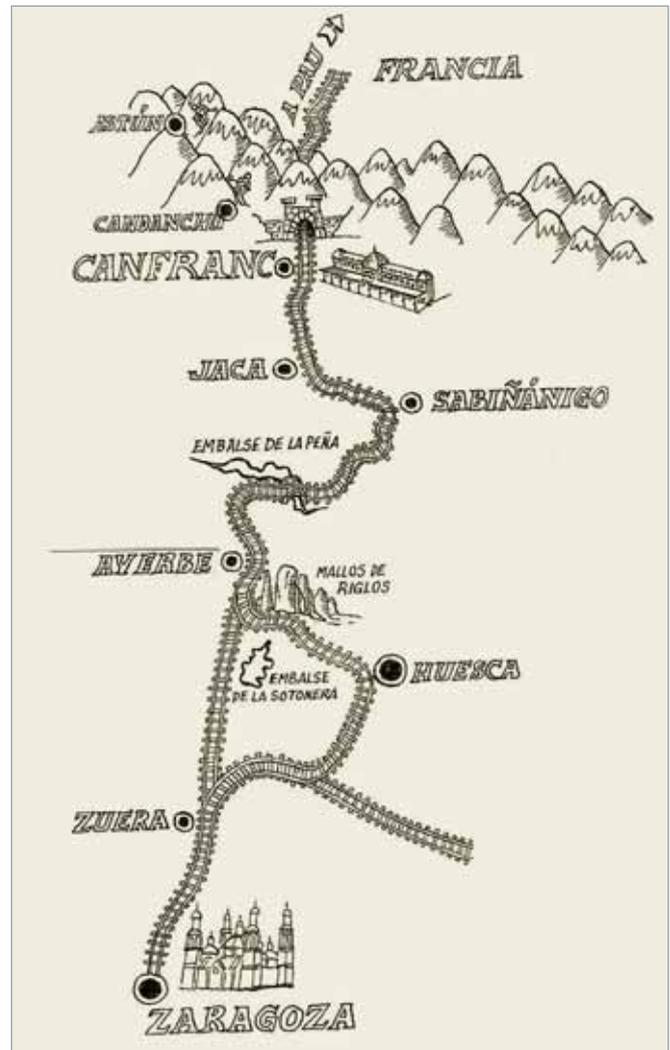
La bonita iglesia de los Arañones fue construida simultáneamente al poblado y sacrificada para edificar un denso edificio de apartamentos. Afortunadamente los desaforados planes de urbanización de la explanada de vías de la estación se han visto truncados por la crisis inmobiliaria. Al menos un efecto bueno de esta mala situación.

consultora, los estudios realizados han sido siempre positivos en orden a la reapertura de la línea: hay suficiente tráfico previsto para asegurar la explotación. El último realizado, correspondiente a la empresa Inelco, especializada en temas ferroviarios, establece estas posibilidades: unos 300 millones de euros de inversión en la parte española de la línea, renovando el tendido, haciendo alguna pequeña variante y habilitando un tercer carril para el ancho internacional, permitiría transportar holgadamente hasta 1'8 millones de toneladas. Piensa Granell que es esta una cifra magnífica teniendo en cuenta que actualmente (año 2008) fueron solamente 3,2 millones de toneladas las transportadas "conjuntamente" a través de las dos líneas ferroviarias internacionales: Hendaya y Port-Bou.

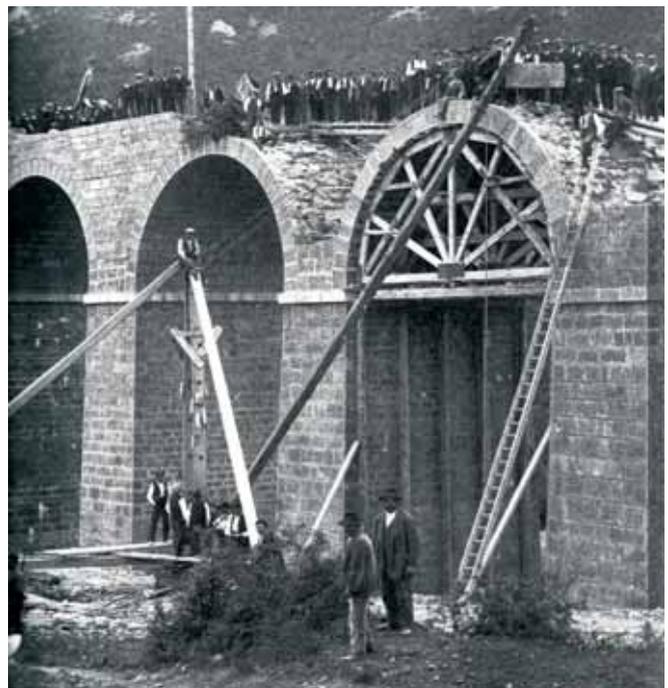
Volvemos ahora a lo que ha sido la noticia de día: la relegación en el tiempo de la TCP. Cayó mal la noticia en la opinión aragonesa y piensa Granell que no es para tanto, que a donde hay que ir es al restablecimiento del Canfranc, cosa hacedera y rápida si se quiere. Explica que estas enormes inversiones ferroviarias, tanto la TCP como la travesía mediterránea, son muy cuestionables. El momento desde luego ya se ve que no es propicio. Es por otra parte muy dudoso que el transporte ferroviario a largas distancias pueda competir con el marítimo. Desde luego los datos son impactantes: la inmensa mayoría de nuestro tráfico exterior se hace por vía marítima, estando en ejecución planes importantísimos para habilitar "superpuertos", lo menos por tren (aproximadamente un 3%), y el resto por tráfico rutero. Zaragoza y Aragón tienen grandes posibilidades como eje de distribución mediante las líneas ferroviarias que unen el Atlántico con el Mediterráneo. La habilitación de la línea Pamplona-Logroño con Zaragoza de velocidad alta y su prolongación por Teruel a Valencia representa una oportunidad logística que de suyo es tan interesante o más que la travesía central. En este contexto la posibilidad de que el veterano Canfranc pueda unir la plataforma zaragozana con el sur de Francia a través de un ferrocarril con capacidad de transportar dos millones de toneladas no es nada desdeñable. Por otra parte la opción de la travesía central pirenaica está todavía muy verde. No solo no se sabe por donde atravesaría la cordillera (sería una pena destrozar el valle de Tena con tales obras y sus secuelas) sino que tampoco se sabe dónde rendiría en Francia, cuyos valles son muy hostiles a recibir las y hacia donde se dirigiría el tráfico.

Y tras algunas intervenciones de los asistentes concluyó el acto.

Conferencia de **Luis Granell**, redacción revista **Aragón**



Obsérvese la doble joroba que ofrece la línea. La primera de ellas podría solventarse reutilizando el tramo Zuera-Turuñana, hoy abandonado. La segunda sería evitada mediante el túnel de Sierra Caballera, pero son 10 km de perforación. Mucho dinero.



Grandes obras públicas que no pueden perderse porque representaron el afán y esfuerzo de muchos ciudadanos. Construcción viaducto de Castiello.





Monasterio Santa Clara-a nova.

COIMBRA, que con tanto amor guarda los restos de santa Isabel

Coimbra es de esas ciudades, mitad realidad mitad leyenda, que hay que visitar con los ojos entornados para penetrar en sus secretos. Lo ideal es conocerla cuando las brumas del río que la baña, el Mondego, ascienden por la colina donde se asienta su casco antiguo. Acceder por la puerta de Almedina y subir por las agrias pendientes de sus medievales calles, atravesando la catedral (que más parece una fortaleza que lugar de paz y amor y nos retrae a tiempos en los que soldados de Cristo conquistaban la ciudad), seguir por empinadas calles con blasonadas casas para llegar a la vieja Universidad, es todo un camino iniciático que nos advierte de que el saber no se gana sin esfuerzo.

Ciudad de estudiantes que despiden su feliz vida escolar y sus vivencias en la "república" de su residencia entonando la triste *Lacrima*, convertida en himno académico, y de fadistas que cantan sus *saudades* acompañados del sollozo de la viola, envueltos en la tradicional capa. En la voz de Amalia Rodrigues,

Coimbra é uma lição
de sonho e tradição
o lente é uma canção
e a lua a faculdade
o livro é uma mulher
só passa quem souber
e aprende-se a dizer saudade.

Pero también es Coimbra la amorosa celadora de los restos de santa Isabel de Portugal, nuestra santa infanta de Aragón, que la distinguió como su preferida, correspondiéndole ella a su vez declarándola su santa patrona y tributándole rendida veneración hasta el día de hoy.

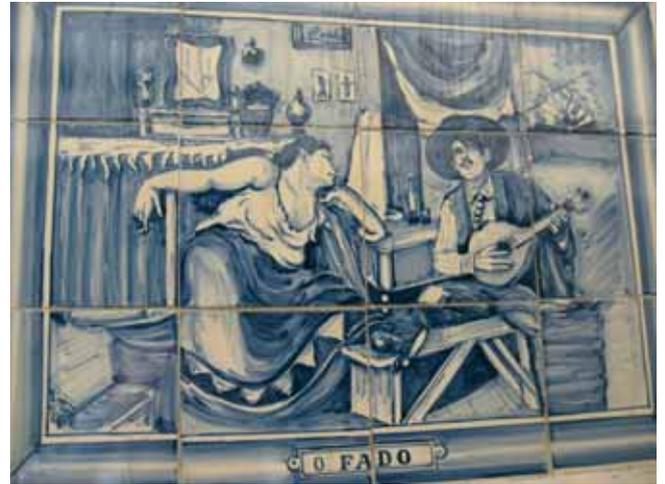
Pedro III de Aragón, apelado el Grande, no tuvo fácil reinado. Nada más acceder al trono su hermana doña Violante, reina de Castilla, con sus nietos los infantes de la Cerda, eternos aspirantes al trono castellano, se refugiaron en Aragón. Los conflictos con el vecino reino fueron constantes durante todo su reinado. Por otra parte, el rey de Portugal don Dinis también tenía problemas con su hermano, que le



disputaba el trono con ayuda de Castilla. Ambos debieron pensar que les convenía una alianza para controlar al vecino castellano, pues, en definitiva, “¿quién es tu peor enemigo?: tu vecino; y ¿quién es tu mejor amigo?: el vecino de tu vecino”. De modo que don Dinis solicitó y obtuvo de don Pedro la mano de su hija la infanta Isabel.

Tras un matrimonio por poderes celebrado en Barcelona en 1282, la tierna infanta, de doce años, se desplazó a Portugal para unirse a su esposo, quien le dispensó unas suntuosas fiestas de bienvenida. Pero tras este faustoso recibimiento, don Dinis, famoso corteador de damas y excelente poeta, que contaba a la sazón veintiún años, debió ver a tan inmadura niña algo así como un valioso instrumento de garantía del pacto celebrado con su suegro, pero nada más, de modo que siguió con sus galanterías y componiendo cantigas de amor para sus amadas, sin hacer mucho caso de la infanta niña.

Cuando Isabel cumplió dieciocho años dio a su marido su primera hija, Constanza, luego vendrían Alfonso, el príncipe heredero y que tantos problemas le causaría por sus enfrentamientos con su padre, y una tercera niña. Don Dinis no dejó por eso de frecuentar otras damas y la historia le reconoce al menos los siguientes descendientes bastardos: con Gracia Froes, Pedro Alfonso, conde de Barcelos; con Aldonza Rodrigues Talha, Alfonso Sánchez, señor de Albuquerque y rival de su medio hermano Alfonso, el heredero del trono; con Marina Gomes, María Alfonso, señora de Gibraltor, casada con el infante castellano Juan Alfonso de la Cerda; y María, monja en



el monasterio de San Dionisio. De otras mujeres, Juan Alfonso, señor de Lousã; Fernán Sánchez; Pedro Alfonso.

Con los ojos de hoy estaríamos inclinados a considerar que su matrimonio fue un fracaso, pero no con los estándares de la época. Se comprendía que los matrimonios reales eran producto de la alta política y no intervenían para nada las afinidades personales de los contrayentes, de modo que se encontraba natural (en los hombres, no en las mujeres) que tuvieran amantes y aún concubinas; por otra parte, las esposas veían en ello cierta liberación de los continuos y peligrosos embarazos. Aun así, la actividad amorosa de don Dinis parece algo excesiva incluso para la época. Seguramente la inteligencia y firmeza de carácter de doña Isabel, heredadas, quizá, de su padre don Pedro y de su abuelo don Jaime el Conquistador, unidas a su dulzura y bondad, hicieron que ambos esposos se respetaran y se apreciaran sinceramente. Isabel recogió y crió a la numerosa prole natural de su marido.

Doña Isabel dedicó mucho tiempo y esfuerzo a la fundación de hospitales y conventos y a mitigar los problemas de los pobres con acciones caritativas, con lo que se ganó el amor de su pueblo de adopción. También protagonizó numerosas embajadas y mediaciones entre los reyes y grandes magnates peninsulares, siempre a la gresca, con gran tacto diplomático, obteniendo buenos resultados casi siempre, que le garantizaron el respeto de su marido y de sus súbditos. Entre sus intervenciones, se le atribuye la mediación entre su esposo y el papa. Como resultado de esta mediación, la bula “De statu regni Portugaliae” del papa Nicolás IV y fechada el 9 de agosto de 1290, reconocía el Estudio General de Coimbra, origen de su afamada Universidad, con las facultades de Artes, Derecho Canónico, Derecho Civil y Medicina.

Muchos problemas le produjo el constante enfrentamiento entre don Dinis y su hijo don Alfonso, que fue apodado el Bravo. El sucesor Alfonso veía con recelo el ascendiente que sobre su padre, el rey, tenía su medio hermano natural Alfonso Sánchez, cuya madre era propietaria de extensas posesiones en Portugal y Castilla, y ello provocó una serie de guerras civiles entre padre e hijo, que la reina trató de apaciguar haciendo muchas veces de mediadora.

Después de la muerte de su esposo en 1325, y cuando contaba ella 64 años de edad, vistió los hábitos franciscanos y se retiró al palacio contiguo, el convento de Santa Clara-a-Velha, importante obra del gótico portugués fundado por ella en Coimbra, y aquí se recogieron sus restos al morir en 1336. Sin embargo, hoy no están allí, pues una riada del Mondego inundó el viejo monasterio y se construyó otro



La silueta del castillo sería familiar a la infanta Isabel de Aragón, que alguna vez siendo niña se asomaría quizás asustada al oratorio y mihrab musulmán, respetado por los reyes de Aragón pese al integrismo propio de la época. Fotos, castillo y mezquita.

Lo que no pudo hacer la infanta es ocupar las cámaras reales con sus fastuosos atarjes, aunque en una de ellas se dice que nació. Su decoración es muy posterior. En la última restauración se ha habilitado una capilla en honor de la santa. atarjes y capilla.

Servicio fotográfico, Cortes de Aragón.

convento, Santa Clara-a-Nova, unos metros más arriba de la ribera donde no pudieran llegar las aguas del indómito río. Allí se trasladó su cuerpo, que permanecía incorrupto según la tradición.

El convento viejo está en trance de rehabilitación y es de interés especial para los españoles, pues, aparte de su bella arquitectura gótica, aquí coincidieron, si no en el tiempo sí en el espacio, los destinos de la aragonesa santa Isabel con los restos de la castellana Inés de Castro tras su asesinato, un siglo más tarde, y luego con Juana la Beltraneja, que aquí residió a finales del siglo XV.

El convento de Santa Clara-a-Nova, bello ejemplo barroco del siglo XVII, es objeto de especial devoción por los habitantes de Coimbra por albergar en una urna de plata deposi-

tada en el altar el cuerpo de su santa reina. También se halla, pero en la zona de clausura de las monjas, por lo que es difícil de visitar, el bello sepulcro de la santa, obra del maestro Pero de la primera mitad del siglo XIV, que la representó con su hábito de franciscana.

Ya que hemos visitado el lugar donde reposa el cuerpo de la reina santa, visitemos el sitio donde es tradición que nació: el bello palacio zaragozano de la Aljafería, cuyo patio principal a ella está dedicado. Nacería en una de las estancias del palacio árabe, pues el cristiano es obra de Pedro IV, continuado por los Reyes Católicos. Así completamos el vital ciclo de la santa cuya advocación hermana dos ciudades, Coimbra y Zaragoza.

Antonio Envid



Vista general del puerto y murallas de Korkula, posible patria de Marco Polo.

Viaje del SIPA a

CROACIA Y BOSNIA

Entre los días 8 y 15 de junio de 2011 un grupo de miembros del SIPA emprendimos nuestra ya habitual salida al extranjero que se realiza una vez al año, generalmente en primavera, y que acostumbra a tener como destino tierras que han pertenecido a la Corona de Aragón o en su defecto han tenido un punto de contacto con nuestra tierra, si bien algunas veces se han visitado países que no cumplían tales condiciones como por ejemplo Chile, Jordania o Polonia.

Titulamos este viaje como “Croacia y Bosnia”, aunque realmente cabe hacer aquí dos puntualizaciones. La primera, que de los ocho días de desplazamiento solo uno se destinó a Bosnia. La segunda, que esa escapada a Bosnia fue la que polarizaba más fielmente la idea de la vinculación con Zaragoza, como luego detallaremos.

Elegimos de entrada Croacia porque nuestros destinos, como lo fueron los de la expansión de la corona aragonesa, se suelen fijar en el Mediterráneo. Hemos ido a Nápoles, a la costa amalfitana, a Malta, a Atenas e islas del Egeo, a Éfeso y a Capadocia y Estambul. Por otra parte, Croacia vuelve a estar de moda. Hasta que empezó la guerra de Yugoslavia iba camino de convertirse turísticamente en la nueva Costa del Sol, recibiendo por aire diez millones de pasajeros al año procedentes en su mayoría de Europa Occidental. Hoy vuelve a recuperar este aspecto.

No es mi intención dar cuenta aquí del itinerario pormenorizado sino destacar algunas impresiones y aspectos concretos que apreciamos en el viaje.

CROACIA

Croacia es un país pequeño. Su extensión representa la equivalente a la que supondría reunir Aragón y Navarra. Su



El casco viejo de la ciudad de Dubrovnik, que muestra su recinto amurallado.

población ronda los 5 millones, de los cuales el 78% son croatas y el 12% serbios. Cerca del 77% practica la religión católica y por lo que pudimos ver, muy fervientemente. Hablan croata, que es una lengua de raíces eslavas con escritura latina, trufada de términos italianos y alemanes. No en vano han sido Venecia y Austria dos de sus principales dominadores. A propósito del idioma no me resisto a contar que en croata "sipa" significa "calamar", lo que dio pie a numerosas chanzas entre los nativos al leer dicha palabra escrita en grandes caracteres sobre el parabrisas de nuestro autobús. Sus habitantes son, a primera vista, hermosos y de gran envergadura. No hay que olvidar la serie de deportistas que pasean el nombre de su país por el mundo, especialmente baloncestistas y en la actualidad tenistas de alto rango.

La impresión general es la de una nación orgullosa de haber salido de la tiranía comunista (de la que no obstante, y según confidencia de la guía, guarda numerosos tics) y ansiosa de incorporarse a la Unión Europea y adoptar la moneda única, en vez de su *kuna* (1 euro = 7,45 *kunas*).

Croacia formó parte de los dominios de Carlos I. Antonio de Guevara, en su *Reloj de Príncipes* (1530), encabeza el "Previllegio del Reyno de Aragón" con estas palabras: "Don Carlos, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Ungria, de Dalmacia, de Croacia, de León, de Navarra (...)".

Ya casi desde el avión, cerca de donde aterrizamos, la costa dálmata se nos presentó como un familiar paisaje mediterráneo similar a nuestra Costa Brava o a la costa del norte de Mallorca. Una cordillera caliza recortada y muy agreste

se asomaba hasta casi la orilla del mar dejando una mínima franja de tierra para el asentamiento de las ciudades (pocas), las playas mínimas, pero muy bellas, y los cultivos escasísimos por falta de espacio y muy familiares para nosotros (higueras, olivos, granados -muchísimos-, lavandas, salvia, etc.). Iniciamos el periplo por el extremo sur del país, donde se asienta Dubrovnik, que fue antaño capital del estado independiente de Ragusa y que bajo la protección de san Blas (cuya efigie aparece por doquier) se mantuvo neutral entre Venecia y el Imperio Otomano. Existe una ciudad antigua y una ciudad de expansión. La antigua, amurallada y vertebrada por la Stradum o calle mayor, es de una belleza extraordinaria. Ni el terrible terremoto del siglo XVII ni la guerra de 1991 han borrado su traza gracias al esfuerzo de sus reconstrucciones, siendo hoy Patrimonio de la Humanidad. La ciudad periférica ha surgido para no violar esta reliquia y reunir las nuevas construcciones, especialmente hosteleras, y el puerto nuevo, en el que diariamente atracan inmensos cruceros.

Siguiendo la costa en dirección norte por una retorcida carretera de montaña con vistas a las mil islas que orlan el trayecto, la fragosidad del terreno solamente se interrumpe para dibujar el fértil delta del río Neretva, río tantas veces citado a propósito de los sangrientos hechos de la guerra yugoslava. Este vergel, llamado la "California croata", fue obra de la desecación de sus pantanos en 1880 y además de albergar una interesantísima flora y fauna en sus canales es hoy poseedor de la mayor plantación de mandarinas de todo el Adriático.



Puerto antiguo de Dubrovnik.

Dos veces abandonamos esta accidentada ruta y ambas para embarcarnos rumbo a dos islas. La primera, a las Elaphiti; la segunda, a la famosa Korkula, donde se halla la que ellos dicen que es la casa natal de Marco Polo. Lo sea o no, la ciudad que la alberga es otra joya como Dubrovnik, amurallada, con plano en hoja de parra, pequeñas plazas con parroquias y una catedral dedicada a san Marcos que da fe, con este nombre y con obras de excelentes pintores venecianos, de que un día fue colonia de la Serenísima.

Esta carretera nos llevó hasta Split, la Spalato romana, centro del país, nudo de comunicaciones y también Patrimonio de la Humanidad. Decir Split es decir Diocleciano, pues su inmenso y polimorfo palacio casi constituye el meollo de esta ciudad. Allí Diocleciano dista mucho de estar considerado como el sanguinario emperador que apoyándose en Daciano llenó de mártires cristianos muchas de nuestras ciudades (entre ellas Zaragoza, con sus "Innumerables").

Dentro del palacio original creció desde la Edad Media la vida urbana: el mausoleo imperial dio origen a la catedral, el templo de Júpiter al baptisterio y más tarde en torno a él, bajo la dominación veneciana, se fueron adosando construcciones como parroquias, viviendas, talleres de artesanos y comerciantes que aún pueden contemplarse en nuestros días.

Además de todo esto, Split es una gran ciudad moderna con un dinámico y alegre paseo marítimo (La Riva), con gran actividad portuaria y mucha vida callejera. Muy mediterránea, como es lógico. Y a su animación contribuye tener frente a su costa dos famosas islas: Brac, la de las canteras de mármol empleado en los monumentos más famosos de Croacia; y Hvar, con playas ambas muy frecuentadas por la aristocracia y el mundillo del famoseo europeo y americano.

A partir de Split, nuestro viaje optó por un cambio de ruta que nos transportó en pocas horas desde un mundo mediterráneo a un mundo centroeuropeo, de la Dalmacia a lo que

fueron tierras del Imperio Austro Húngaro, de las áridas montañas costeras a los bosques poblados de inmensos árboles y frescas praderas. Un macizo montañoso, el de Mala Kapela, separa ambos escenarios y es precisamente en su seno donde la naturaleza ha creado una de sus obras de arte: el Parque Nacional de los lagos de Plitvice, con dieciséis lagos escalonados y unidos entre sí por cascadas y cataratas.

Después de la obligada visita a este paraje, que compartimos con infinidad de turistas de todo el mundo, nos dirigimos a la capital política del país desde 1991, Zagreb, ciudad de cerca de un millón de habitantes y suma de dos comunidades medievales: Kaptol, sobre la colina oriental, sede catedralicia, y Gradec, sobre la colina occidental, sede de la nobleza. Enemigas acérrimas, el temor a los turcos logró unir las bajo el nombre de Zagreb, que significa "tras la colina".

Nuestro alojamiento fue el hotel The Regent Esplanade, un suntuoso edificio construido para alojar en su día a los ricos viajeros del Oriente Express (cuya también suntuosa estación se halla frente al hotel en la parte baja de la ciudad). Por ser época de fin de curso académico, el hotel no albergaba ilustres viajeros sino bulliciosas cenas y bailes de fin de carrera de las diversas facultades locales.

Zagreb es una ciudad llena de edificios del siglo XIX, grandes monumentos del Imperio Austro Húngaro. La guerra de los Balcanes no hizo mella en ella y muchos de ellos se conservan como en sus orígenes. La parte alta, la ciudad medieval, es pintoresca y bulliciosa y cuando la visitamos, con un tiempo muy agradable, estaba llena de terrazas como cualquiera de nuestras ciudades.

BOSNIA

La visita a Bosnia la realizamos el 10 de junio partiendo de Dubrovnik por la ya citada carretera costera hasta llegar al delta del Neretva, donde nos incorporamos a la vía que con-



Famoso puente de Mostar que un día dio nombre a la ciudad (most=puede) y fue reconstruido con cooperación de España entre 1993 y 2004.

duce en dirección Noreste hacia Sarajevo pasando por Medjugorje y Mostar.

Destacaría aquí que en estos viajes los integrantes del grupo, gentes de edad bastante madura, nos hemos ido topando con la historia y con escenarios impregnados de duros momentos que, si bien conocíamos por los medios de comunicación, nos sobrecogen especialmente al verlos "en vivo y en directo". Ese fue el caso del Palacio de la Moneda en Chile, del ghetto de Cracovia, de los innumerables e impresionantes monumentos escultóricos dedicados a actos bélicos en las calles de Varsovia. Pero si todo esto es historia contemporánea, nada tan cercano en el tiempo, tan lleno de huellas frescas como esta breve pero escalofriante incursión en Bosnia.

Aclararé por qué haciendo un poco de memoria con algunos hechos que justifican este sobrecogimiento. En diciembre de 1991 Naciones Unidas envió a Bosnia una unidad de observadores (UNMO) en la que se integraron militares españoles. En febrero de 1992 se inició el despliegue de una fuerza de protección formada por efectivos de trece países para vigilar los acuerdos de paz y allí estuvo la Agrupación Táctica Española (ATE), cuya misión específica era mantener abierta la vía natural que, siguiendo el cauce del Neretva, conducía a Mostar y Sarajevo desde la costa croata sorteando voladuras, minas, nevadas e infinidad de puestos de control.

El cuartel general estuvo primero en Medjugorje y en 1993 pasó a Mostar. La AGT Aragón tuvo sus efectivos siempre en Mostar. Aunque el 5 de octubre de 1995 se firmaron los acuerdos de paz, hasta el 4 de mayo de 2007 no se arrió por última vez la bandera española y este acto tuvo lugar en la antigua plaza de Hit, que a partir de este momento se llamará Plaza de España. En un sencillo monumento erigido en ella figuran los nombres de todos los soldados españoles caídos así como los escudos de todos los regi-

mientos participantes, entre ellos el de nuestro Regimiento de Castillejos. Ante él y en un acto lleno de emoción depositó el grupo del SIPA un ramo de flores con los colores de nuestra bandera.

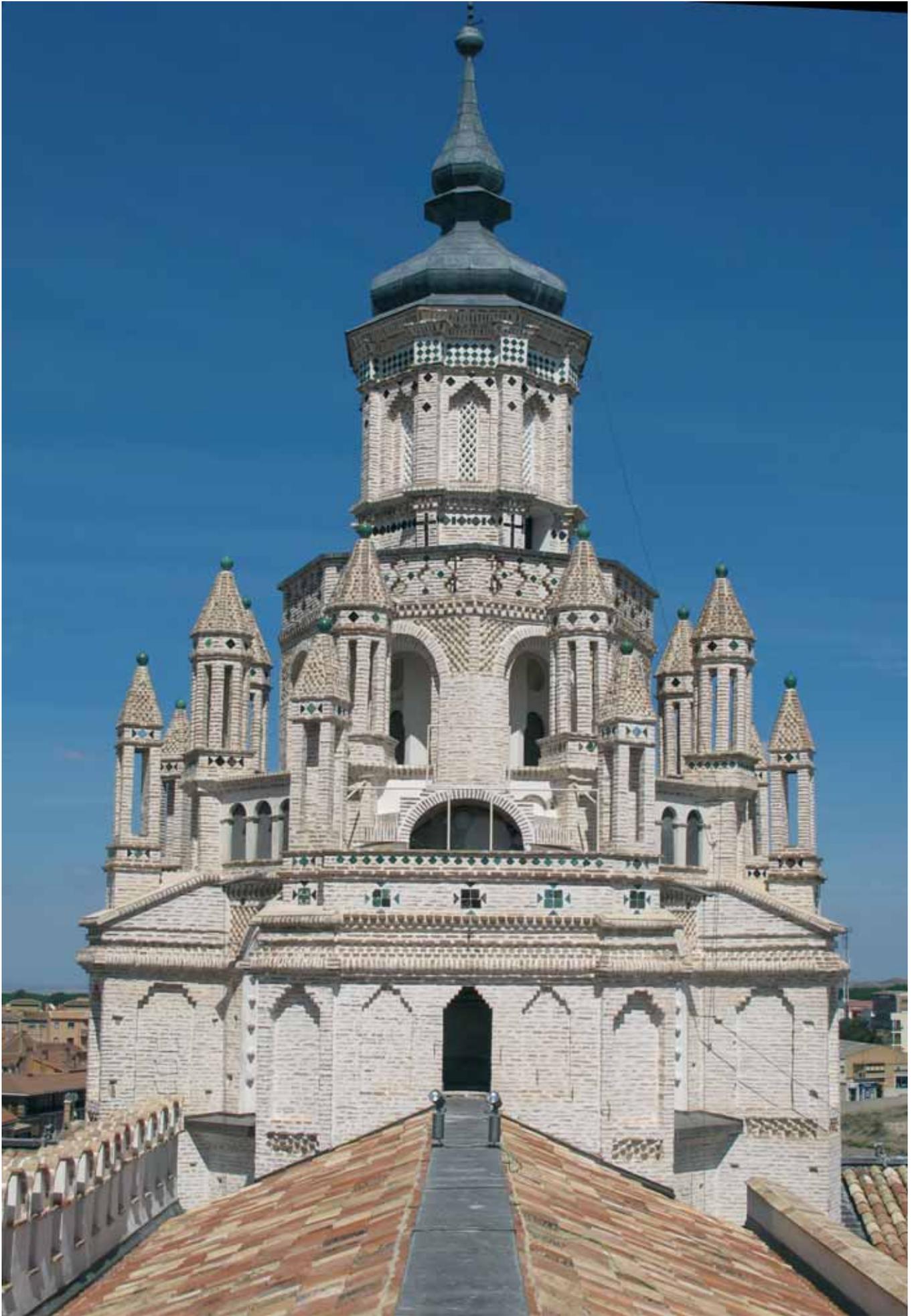
Este momento tuvo su complemento en la visita que una representación del grupo hizo al Hospital de Mostar, que estuvo vinculado muy estrechamente con el Hospital Provincial de Zaragoza durante la contienda.

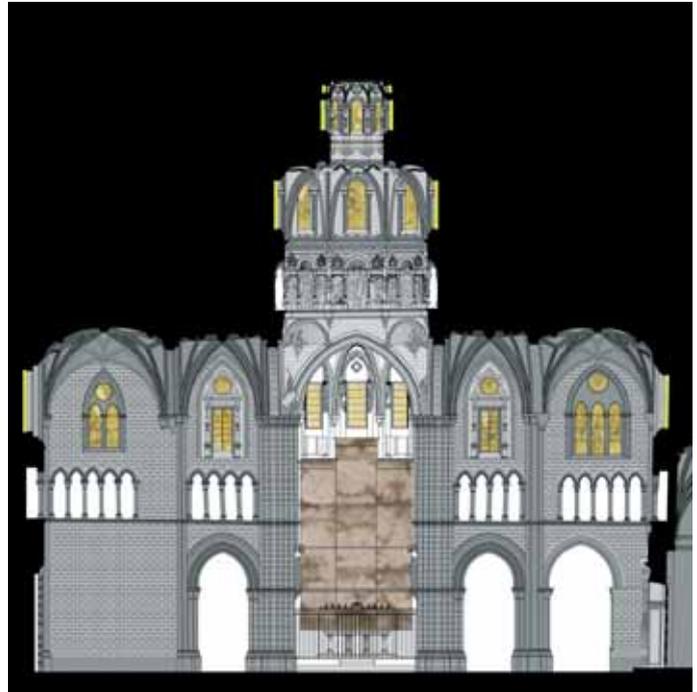
Mostar es una ciudad que aún está llena de vestigios de la guerra. Se ven numerosas ruinas, un nivel de vida muy por debajo del croata, una menor urbanización. Por cualquier parte aparecen cementerios unas veces organizados, otras como surgidos al amparo de matanzas aisladas, con tumbas de carácter cristiano o de carácter musulmán. Es decir, se palpa que la guerra ha estado allí hace muy poco y no solo existió en los periódicos, la radio o la tele.

La palabra Mostar viene de la voz "most", que significa puente. El puente de Mostar sobre el Neretva fue siempre el emblema de la ciudad. Data de 1557 y tenía una sola arcada de 30 metros de largo franqueada por dos torres. Separaba la ciudad musulmana y la ciudad cristiana o tal vez las unía. Destruído en 1993, su reconstrucción, en la que colaboró nuestro ejército, duró once años. ¡Hasta 2004! Ayer.

He intentado resumir aquí el sentido de nuestra escapada a Bosnia, que supuso un punto de reflexión y un aldabonazo de dura realidad en medio de la alegría y el sano jolgorio que suele proporcionarnos nuestro viaje anual.

Ana M^a García Terrel





A la izquierda, exterior cimborrio. Foto, Aguerri Arquitectos. Cabildo catedral.

Arriba a la izquierda, aproximación a la arquitectura gótica, a la derecha, aproximación a la arquitectura plateresca de la catedral de Tarazona. Fernando y José Ignacio Aguerri, arquitectos.

Un viaje por la arquitectura,

LA CATEDRAL DE TARAZONA

¿Cómo abordar la restauración de un edificio de la importancia de la catedral de Tarazona sin conocer su historia constructiva y artística?

Si a su vez consideramos el porqué de la especial ubicación del alejado emplazamiento respecto al núcleo de la ciudad de ese momento -la catedral está situada en una terraza fluvial del río Queiles, en la margen opuesta del caserío principal, en un lugar poco urbanizado y anómalo respecto a ubicaciones de otras catedrales del ámbito español- comprenderemos que esta circunstancia le ha permitido conservar íntegro el solar catedralicio con sus huertos que dan nombre a la dedicación de Santa María de la Huerta.

A la luz de la confirmación aportada recientemente por la arqueología, debemos entender que el edificio actual se erigió sobre las preexistencias del templo precedente de Santa María de la Hydria que, a su vez, ocupó un lugar ya cargado de significados urbanos en tiempos pretéritos.

Conocer la arquitectura requiere comprender su materialidad física definida por los materiales constructivos, su métrica y proporciones, su tecnología ejecutiva; es entender y calibrar su sistema de equilibrio estructural y evaluar, usando la luz como parámetro sustantivo de lo creado, sus aportaciones en la definición del espacio. Requiere, además, entender las relaciones que se dan, dentro de su unidad, entre el interior y el exterior urbano o natural, en resumen, comprender el significado simbólico del resultado como aportación cultural del hombre constructor en un determinado momento de la historia. Como ha ocurrido a lo largo del tiempo, el arquitecto, por su formación técnico-humanista, ha sido el dialogador, conservador o manipulador de las arquitecturas precedentes donde le ha tocado intervenir. Ha ejercido, hasta no hace mucho tiempo, como el único intérprete del "monumento como documento" quien ha leído y descifrado los aspectos menos aparentes para otros. Es, con seguridad, el dibujo su solvente herramienta que permite aprehender la arquitectura y ser el fiel de su validez constructiva.

Desde la patrimonialización cultural de los edificios históricos, la sociedad contemporánea ha ido incorporando disciplinas que permiten ampliar el conocimiento del complejo campo de la edificación o modificación de estos hechos construidos. Estos profesionales ayudan a comprender o a constatar -con documentos o con la verificación mediante



Presbiterio. Foto, Aguerri Arquitectos. Cabildo catedral.

excavaciones arqueológicas- de más datos, aparentemente empíricos, que no siempre se corresponden con una realidad preexistente y que, a veces, contradice lo escrito. Es en este momento cuando el modelo interdisciplinar viene a dar su máximo fruto.

Por ello el equipo que hemos tenido el honor de dirigir, tanto en la redacción del Plan Director de la Catedral de Tarazona como en la dirección de las obras consecuentes, ha permitido comprobar la gran complejidad del proceso de construcción, destrucción y reedificación, que no es ajena a otros edificios de estas características. Un edificio que mantiene pervivencias de todas las épocas ubicado en un lugar destacado del paisaje urbano, cuyo aislamiento ha permitido, con mayor facilidad, estos procesos edilicios. El trabajo ha consistido en estudiar la dualidad de la arquitectura como "proyecto pensado" o como hecho real "concluso" y ello en cada una de las etapas sucesivas de su período existencial.

Más allá de los precedentes arquitectónicos construidos o amagados en el solar catedralicio, el edificio actual es el resultado de un largo proceso constructivo -iniciado después de la reconquista- que mantiene características de posición y orientación con obras cristianas precedentes. Son estas edificaciones y los restos de otras, públicas y privadas de época romana ahora descubiertas, las que dan al emplazamiento el carácter de preeminencia y lo justifican en la evolución de la ciudad de Tarazona. Un lugar aislado pero principal en las relaciones funcionales y visuales de la población, del río y de sus vías de acceso.

El "plan gótico" de la catedral medieval

Refiriéndonos al actual edificio catedralicio, el plan gótico erigido ha podido ser descifrado en su realidad física y tipológica por la metodología utilizada en la redacción y desarrollo del Plan Director iniciado en 1997. Este proceso ha sido posible gracias a los sistemáticos estudios arqueológicos, a la recopilación e interpretación documental archivística, a la verificación in situ con los medios propios de las obras de restauración dirigidas por nosotros con el inestimable apoyo de otros miembros del equipo como la profesora de Historia del Arte, Carmen Gómez Urdáñez, el arqueólogo José Francisco Casabona Sebastián, y la ayuda de profesionales de otras técnicas analíticas con los que hemos trabajado de una manera interdisciplinar.

Hoy el templo de la catedral conserva el esqueleto pétreo de la obra gótica iniciada por maestros franceses, que consagró su primera etapa con la cabecera en 1235 y fue concluida en los siglos posteriores. Una traza definida por planta de cruz latina, tres naves y girola envolviendo el presbiterio, un transepto corto solo pronunciado en altura y alineado con las naves bajas y dos capillas absidiales a ambos lados del inicio del deambulatorio que componen, con las dos torres, un planteamiento simétrico. El pórtico adosado occidental, de una sólo bóveda de crucería, junto con el claustro completarían el modelo tipológico que hoy hemos podido mensurar.

No es aquí, por el carácter de aproximación de este texto, lugar para detallarlo, más espacio necesitaríamos para

Cimborrio.

Foto, Aguerri Arquitectos. Cabildo catedral.

describir un proyecto arquitectónico que por su dilatado proceso constructivo evolucionó en las formas tipológicas y, por consiguiente, en su espacialidad caracterizada por la luz recibida en su interior. Pero lo cierto es que su esencia espacial es aun el corsé que delimita la realidad física que subsiste. A lo largo del tiempo ha sido la interpretación cronológica de la obra primitiva una persistente incógnita a desvelar por cuantos arquitectos, arqueólogos e historiadores hemos querido profundizar en el conocimiento del edificio. En este caso, hasta el punto de estudiar, además, sus sucesivos acabados, decoraciones o pieles reveladas en el transcurso de las obras y evaluadas, de manera específica, por un proyecto I+D+I versado en el tema de los acabados históricos en la arquitectura dirigido por la historiadora del equipo.

Hoy podemos imaginar un espacio vertical pétreo, de buena factura pero ecléctico, con sus naves altas doblando en altura las bajas, iluminado por esbeltos ventanales lanceolados -de evolutiva complejidad según avanzaba su construcción- y rosetones en los testeros de la nave mayor y en los transeptos -seguramente descompuestos por tracerías- y también una secuencia de vanos menores en el perímetro del nivel inferior. Un sistema de acristalamiento con alabastros permitiría tanto un mínimo confort interior como el paso de la luz, funcional y simbólica, dando unidad espacial mediante la tradición del color en las vidrieras. Todo ello dominado por un cimborrio octogonal también de piedra sillar apoyado en trompas sobre pseudo hornacinas -una de ellas al parecer dedicada a Ntra. Señora del Cimborrio- que ejemplariza la ascensión espiritual hacia Dios.

La diacronía evolutiva, el arquetipo del templo de la obra medieval, se manifiesta en una cabecera más masiva y tectónica, de un "gótico reducido", se expresa en un sistema estructural de arbotantes muy simples y medianamente efectivos que incorpora el lenguaje más ortodoxo, a la "manera dei Goti", con los tres pisos característicos; el nivel bajo, el triforio, con sus muros desdoblados, y un nivel superior de claristorio. Esta fase, para ser estable, culminaría con el presbiterio íntegro -el coro en terminología francesa- el deambulatorio de la girola con sus dos capillas y el caracol en el lado de la epístola. Este acceso a las cubiertas estaba ubicado junto a las precedentes dependencias, claustro y capitulares, de la primera etapa edificatoria tras la reinstauración episcopal. Se continuaría así el conjunto catedralicio con un nuevo templo "cerrado" y un altar en nue-



vo emplazamiento cuya consagración solemne, un veinte de abril de 1235, ha conservado la tradición litúrgica de la Seo turiasonense. Una obra deudora del gótico francés más meridional y que comparte, a nuestro juicio, un buen número de referencias constructivas y formales con el interior de la cabecera de la catedral de Lausana.

Respecto de la primera etapa, la continuidad constructiva de las naves se hizo con mayor esbeltez de las bóvedas de la nave principal y mayor anchura de las naves colaterales. Se produce un cambio tipológico esencial, desaparece el nivel de triforio y los ventanales más altos y compuestos ocupan su lugar provocando una cierta desmaterialización de los muros. El sistema estructural se hace "más gótico" por cuanto que los arbotantes y el sistema de contrarrestos adquieren su verdadero protagonismo. Ello supuso cambios tipológicos y del "módulo" constructivo. Es, por tanto, un avance de la técnica gótica en el edificio que, sin embargo, se ve comprometida a resolver la intersección de ambos modelos en el lugar donde ha de erigirse el cimborrio pétreo que fija su nivel de apoyo en el establecido por la obra precedente. Las diferencias dimensionales y de traza, que

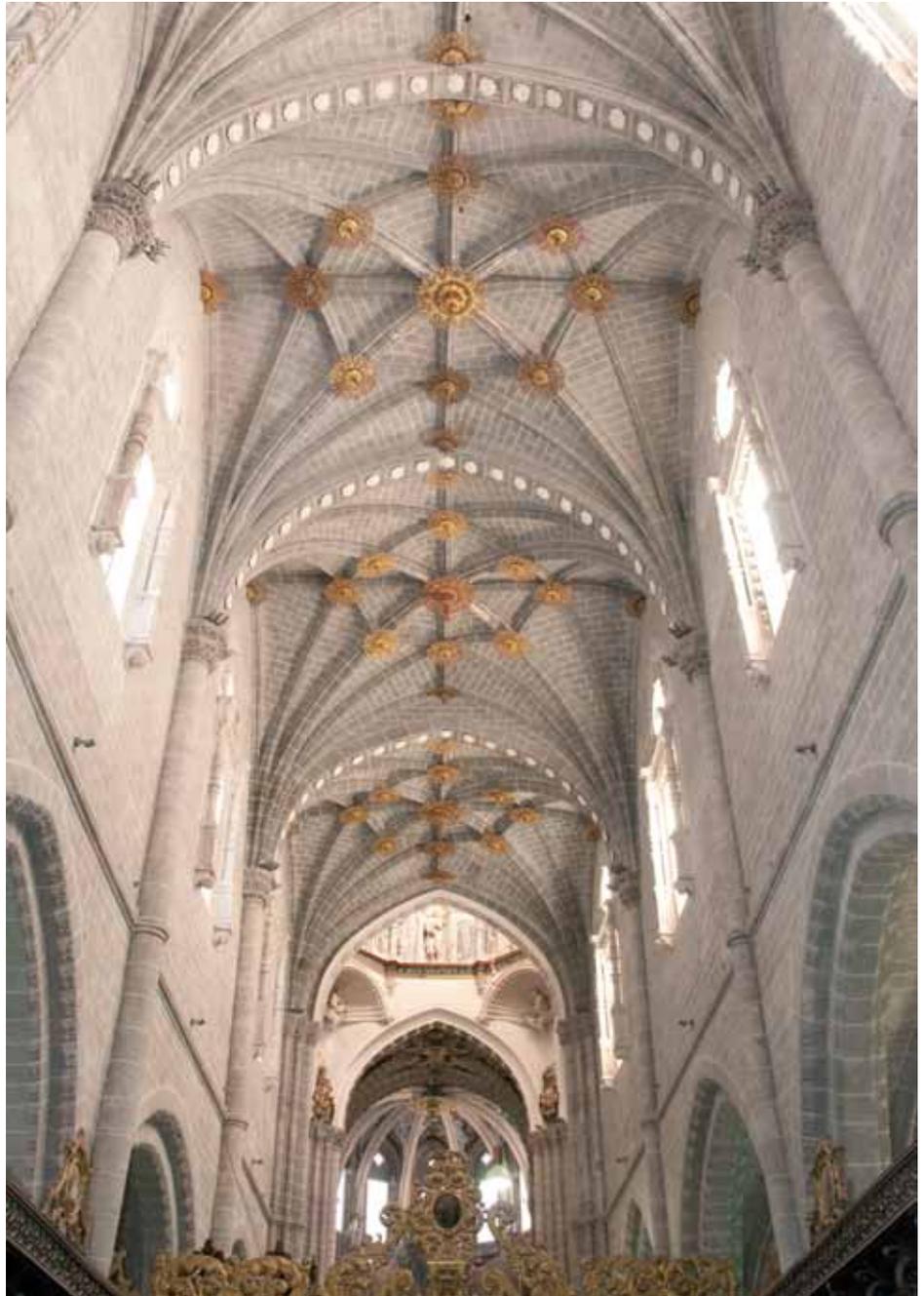


Izquierda, capilla mayor
Nave central desde el coro.
Fotos, Aguerri Arquitectos. Cabildo catedral.

no la representación formal, se manifiestan en los pilares torales de la nave mayor. Podemos imaginar un cimborrio menos arcaico en comparación con lo expresado sobre la cabecera, con vanos más ligeros para aumentar la luz aportada y mermar las cargas gravitatorias. Ello caracterizaría la evolución estilística de esta segunda etapa que, previsiblemente, culminó con la elevación del cimborrio. Podríamos sintetizar que el devenir constructivo del templo supuso una concatenación de pequeños ajustes tipológicos que se pueden entender por la variación formal de ventanales y decoraciones pudiendo ello estar relacionado con los testimonios reconocidos de coberturas provisionales de madera.

Al contrario de lo que se ha querido ver en aquellas épocas sobre el aspecto interior de estos edificios con la piedra desnuda, los acabados superficiales, estudiados a la par de las obras y de los trabajos de investigación citados, fueron ricos y coloridos. No sólo en la iconografía pintada o esculpida, que con seguridad abarcaba gran parte de sus paramentos, sino también en el realzamiento de una piel de material pétreo velado y definido por despieces llageados y de otros elementos arquitectónicos subrayados en el color de la sangre, símbolo de la fe cristiana. Un espacio transfigurado por la luz destinado al reconocimiento y la comprensión de lo divino con ciclos o programas de imágenes didácticas místicas representativas del mundo cristiano. Todo ello ordenado conforme a la liturgia, presidido por el altar consagrado, la sede del obispo y el primitivo coro de canónigos emplazado en el inicio de la nave mayor.

Ningún hecho constructivo es cerrado, tampoco lo fue la etapa medieval. Se abrieron en ese tiempo capillas en la girola y en las naves, se instaló el retablo mayor de alabastro y pintura a mitad del siglo XV y se redecoró la piel del templo en acompañamiento del mismo. Su resultado sería una epidermis más blanca y luminosa, pero también más tersa e indiferenciada, más propia de un tiempo donde lo arcaico decaía y la luz se humanizaba. Una renovación que acrecentaría la sensación espacial y liberaría al espíritu con los nuevos tiempos. Otros episodios reseñables se produjeron: el nuevo coro de madera tallada se instaló en el centro de la nave, se arruinó el cimborrio de piedra sillar, el claustro sufrió destrucciones violentas, reparaciones y un deterioro paulatino acusado por su posición frente a las escorrentías de la ladera donde se ubicaba al sur del templo. Pero lo cierto es que estos hechos y otros de otra índole son los que, a finales de la



centuria, provocan el inicio de la transformación del conjunto que marcará, definitivamente, la visión que hoy tenemos de la catedral de Tarazona.

La nueva catedral del XVI

La técnica constructiva de ladrillo y yeso concluye la etapa pétreo de la catedral, la ampliación del transepto con espíritu todavía gotizante que aprovecha su triforio gótico y las nuevas cubiertas "de teja" sobre galerías diáfanos de las bóvedas altas -que hasta entonces habían mantenido su sistema de evacuación de "pendientes" en el trasdós de las bóvedas- culminan el siglo y son el soporte de otros empeños u obras como la elevación de la torre campanario, la construcción del nuevo cimborrio por Juan Lucas Botero al modelo de La Seo zaragozana y, sobre todo, la sustitución del viejo claustro por el actual, mucho mayor, que junto con la apertura de capillas en las naves, remplazarán para siempre la escala del edificio. Estas ampliaciones, no pasarían sólo por ello, si no se hubieran concebido posteriormente como un mode-



Cimborrio. Foto Aguerri Arquitectos. Cabildo catedral.

lo renovador mediante un proyecto para una "nueva catedral" caracterizada por las influencias del renacimiento italiano que llegaba a España y si no hubieran sido promovidas y avaladas por un Cabildo y un obispo cultos y con influencia en la corte; claro signo de progreso de la época y de la fortaleza de la sociedad representada por las familias importantes de la ciudad que quisieron establecer en la catedral sus capillas funerarias.

El verdadero sentido de la arquitectura de la catedral, llevada a cabo en varias etapas por Alonso González desde 1546, es el que transforma su espíritu y espacialidad por una nueva arquitectura decorada al interior que, -con el control de la luz por la mengua del tamaño de las ventanas altas, la focalización de la más simbólica luz del cimborrio mucho más elevado y aéreo- vino a compensar la pérdida de iluminación general motivada por la desaparición de las ventanas de las naves bajas por la construcción de las nuevas capillas. Fue una solución que trascendió lo funcional para conferir el símbolo del cristianismo, la cruz, como forma del espacio contenido por la arquitectura enfatizada, ahora mucho más, con la luz cenital del cimborrio en el punto de su encuentro geométrico.

Todo ello transformado sutilmente con una sintaxis formal que fuerza la contención de lo vertical y lo tectónico, busca la planeidad de los muros mediante la eliminación al interior de los derrames de ventanales, el énfasis o simulación de composiciones y "cornisas" horizontales -con la desmaterialización y aplanamiento visual de las bóvedas apuntadas por el rediseño e implementación de nervios y claves- y, finalmente, la incorporación de un orden plateresco que se manifiesta en el "nuevo" lenguaje clásico de la arquitectura como lo definiría J. Summerson.

Fue éste un auténtico proyecto arquitectónico de redefinición del espacio que pasaba a ser más fluido y dilatado, más horizontal y capaz, ampliado por las fugas visuales de naves y capillas adosadas como contrapunto a la verticalidad de la luz descendida del cimborrio. El interior quedó maquillado por una sutil epidermis de veladura en tonos pardos pincelada por un aparejo fingido, a la romana, más pequeño, neutro

y racional que los precedentes. El espacio quedó inundado por rayos multicolores de los alabastros policromos con los que, siguiendo la tradición en la catedral, se acristalaban los ventanales y se impartía doctrina de los acontecimientos del cristianismo.

Fue una transformación sabia y elegante que, aunque ignoró sus consecuencias formales al exterior -ya casi oculto por las cubiertas de las capillas adosadas- permitió acondicionar la vieja fábrica pétreo a la contemporánea influencia del renacimiento sin destruir su esqueleto primigenio. Semejante renovación quedó reafirmada por nueva aportación iconográfica en escultura y pintura. En especial el grandioso conjunto pictórico de grisallas de la capilla mayor y del cimborrio, hoy felizmente recuperado, que con la construcción, ampliación y dotación de las capillas, pone de manifiesto la importancia de la catedral de Tarazona en ese brillante momento de la historia del arte aragonés.

Las reformas barrocas y el aggiornamiento del XIX

No se frenó aquí la evolución arquitectónica de la catedral, si bien el templo se mantuvo en esencia con esta decoración, lo cierto es que las dotaciones posteriores no lo transformaron aunque sí lo ampliaron. Lo que había sido el pórtico medieval hacia occidente y sus espacios aledaños se convirtieron en la nave de los pies tras la desaparición de la puerta occidental y la elevación, sobre el atrio antiguo, del actual cuerpo del órgano. La catedral se volcó hacia la plaza con la construcción del nuevo pórtico pequeño junto a la calle San Antón. Podemos decir que la época barroca no concibió para el interior del templo, más allá de aportaciones cromáticas puntuales, la reedificación del trascoro y su reja, etc. un nuevo plan arquitectónico, pero sí un proyecto urbano con lo que el edificio estableció la relación que hoy tiene con la plaza de la Seo. Este hecho se significó mediante la construcción, por el carmelita Padre José Alberto Pina, del gran pórtico mayor -confirmando para siempre este ingreso como la puerta mayor de la catedral- con un gran cuerpo de orden clasicista que ocultaría deliberadamente los aspectos más arcaicos de las



Mosaico romano. Foto, J.F. Casabona.

obras precedentes. Se ordenó, además, como "espacio urbano" el gran embudo generado, a lo largo del tiempo, entre los ciudadanos y su catedral unidos a través del cordón umbilical del puente sobre el río Queiles. La "nueva" plaza de la Seo quedó definida mediante una escalinata curva que salvaba el desnivel entre el caserío y la tierra consagrada de la catedral y delimitada por la, entonces todavía a cielo abierto, acequia Orbo.

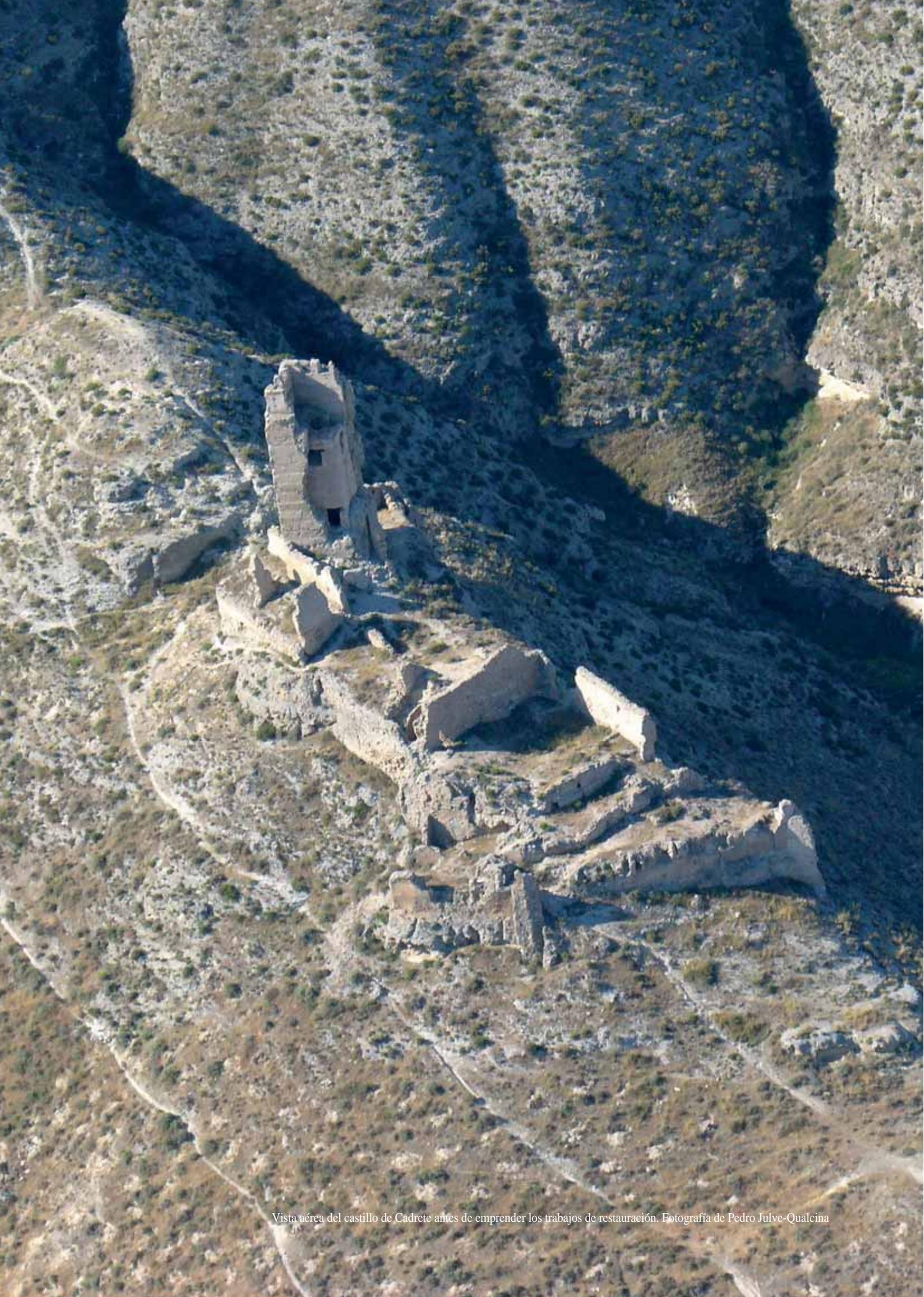
Es a mitad del siglo XIX cuando la catedral de Tarazona vivió su última remodelación de lo que podríamos llamar en sentido contemporáneo, estilística. Fue una intervención de poca envergadura en lo constructivo pero no leve en cuanto a la transformación del espacio arquitectónico que -con algunas aportaciones posteriores- había quedado configurado, como hemos dicho, en la mitad del siglo XVI. La colocación de un pavimento noble de piedra sustituyendo al de ladrillo en imitación de los de otros grandes templos como la metropolitana de Zaragoza y la modificación del presbiterio con su balaustrada -según las trazas de Manuel Antonio Blasco- la instalación años más tarde de la vía sacra, la remodelación de algunas capillas, el cambio de vidrieras y, sobre todo, la pintura uniformadora que abarcó, de manera generalizada, a todos los espacios del templo y sus capillas que habían perdido su patronazgo, son los episodios reseñables de esta centuria.

También en esa época hubo reparaciones y actuaciones en el exterior, se sustituyó la cubierta de la nave central y su muro sur por arruinamientos, se transformaron las cubiertas de los cruceros y se hicieron reparaciones y adornamientos en el cimborrio y otros elementos del exterior. Seguro que también hubo obras funcionales, de mantenimiento y adaptación a nuevos usos. Las cubiertas de las naves y la girola envolvían en grandes espacios las azoteas de las naves laterales y bajo ellas había multitud de dependencias de carácter funcional o habitable como espacios para los servidores de la catedral. Se puede decir que en el exterior las modificaciones no cambiaron sustantivamente el aspecto que había ido adquiriendo el conjunto arquitectónico desde las ampliaciones de capillas en el siglo XVI.

Pero en el interior este ligero y sutil "subterfugio" vino a suponer un *aggiornamento* de un templo que previsiblemente se encontraría degradado por el paso del tiempo ennegrecido por el humo de las velas y seguramente ignorado en algunos de los valores patrimoniales que había ido acumulando a lo largo del tiempo. La ocultación de una parte de las pinturas de la capilla mayor y las del cimborrio, lo mismo que las decoraciones pictóricas del resto de las capillas tiene un carácter bastante explicativo de lo que se pretendió hacer mediante una actuación, culminada en 1859 con la incorporación de una pintura homogeneizadora de gris más intenso, despiezada a mayor tamaño que la del siglo XVI, que vino a convertirse también en un aparente nuevo proyecto arquitectónico que transformó un espacio precedente -muy condicionado por la particularidad de las capillas funerarias de prohombres importantes de la historia de la ciudad- por una ocupación unitaria del templo por el Cabildo y el obispo. Desaparecieron enrejados, escalones y todos los hechos diferenciales que establecían un rango de dominio entre las diferentes dependencias. Quiso este proyecto conquistar el espacio con un carácter unitario -acomodado a los tiempos y con referencia a otros templos de mayor envergadura, un cierto carácter basilical- unificando los niveles y el tratamiento de sus pavimentos. Pero sin embargo el espacio de la mejor etapa de la arquitectura y el arte de la catedral de Tarazona, la del siglo XVI, se resintió.

No es el momento aquí de evaluar este posicionamiento teórico de los promotores de esta transformación del XIX. Tiempo habrá de saber si fue una deliberada intención de ocultar la historia grabada en los muros de las capillas o una simple razón funcional, pero cierto es que esta reforma es la que llegó a nuestro tiempo, en parte sólo documentada por grabados y fotografías y la memoria colectiva. Es la herencia acumulada a lo largo de los siglos y fue nuestro primer referente a la hora de acometer una nueva restauración cuyo contenido y justificación completará otros artículos en el futuro.

Fernando Aguerri Martínez
José Ignacio Aguerri Martínez



Vista aérea del castillo de Cadrete antes de emprender los trabajos de restauración. Fotografía de Pedro Julve-Qualcina



A la izquierda, la única torre en pie del castillo de Juslibol. A la derecha, restos del castillo de Miralplano, en término de La Puebla de Alfindén.
Fotos, José Luis Ona.

CASTILLOS DE YESO Y TAPIAL

A la memoria de **Juan Antonio Souto Lasala** (1959-2011)
Insigne arabista

Una red de enrisgadas fortalezas cercan Zaragoza de los cortados del Castellar a las estribaciones de la Plana. Desde estas magníficas atalayas se disfruta de panorámicas espectaculares sobre una ciudad que se expande por la huerta que le dio secular riqueza y prosperidad. A lo lejos, como telón de fondo, un relieve familiar que alcanza el mítico Moncayo y el lejano Pirineo.

Pocos lugares como estos castillos para entender el paisaje de la comarca zaragozana, tan injustamente denostado por desconocido. Castillos de Juslibol, de la pardina de Miranda, del Castellar; de Cadrete y de María, en el valle de la Huerva; el de Miralplano (junto a la arboleda de la Puebla de Alfindén), Alfajarín y Villafranca; atalayas minúsculas, tan solo un torreón de vigilancia, como las de Villamayor y Candespina; el sensacional castillo de Rueda, en el Jalón... De origen musulmán o cristiano, todos ellos se construyeron con el material más cercano: el blanco yeso, casi alabastrino, tí-

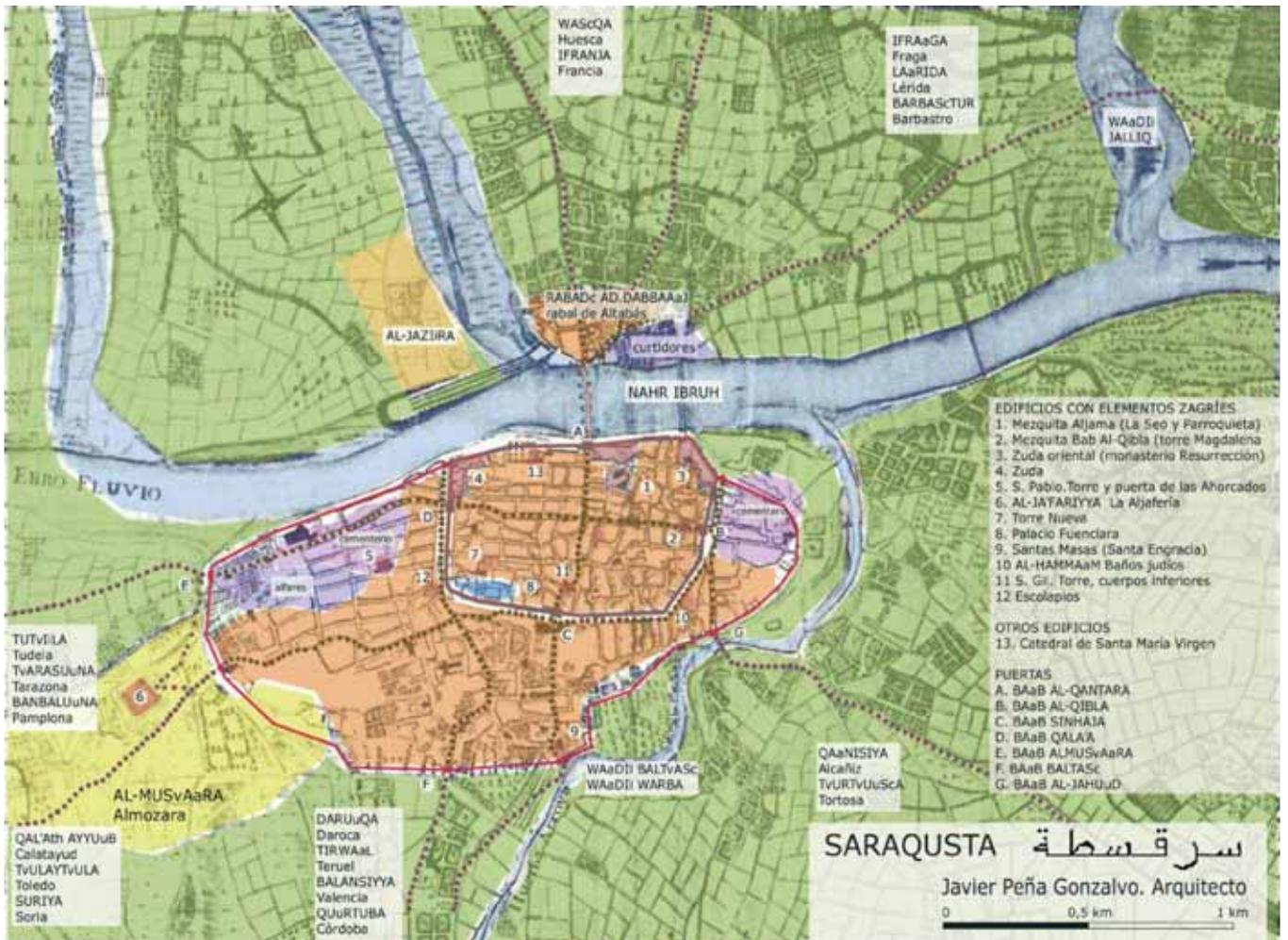
pico del valle del Ebro. Roca agradecida, que no solo proporcionó las piedras para levantar sus muros, sino también el mortero que las trabó.

Con el discurrir de los años aquellas fortalezas que tuvieron notable protagonismo en época medieval fueron cayendo en el olvido, al tiempo que sus muros se desplomaban por falta de uso y función. Semejante conjunto monumental, que por sus valores históricos y arqueológicos merecería ser tratado como una valiosa corona, no ha obtenido una oportuna atención. Los castillos de Cuarte y de Valmadrid fueron lamentablemente demolidos en tiempos recientes, y los más se van desmoronando con mayor o menor celeridad, y si mantienen sus desmochadas fábricas hay que agradecerlo a unos materiales y técnicas constructivas mucho más sólidas de lo que aparentan.

Este desolador panorama ha comenzado a cambiar tímidamente. Con fondos de la Diputación Provincial de Zaragoza se ha atendido a la restauración de una de las torres del imponente castillo de Alfajarín, mientras queda a la espera el resto de su valioso conjunto. Y con fondos del "1% Cultural" se acomete en la actualidad la recuperación del castillo de Cadrete, que yacía en lamentable ruina y cuya intervención se explica unas páginas más adelante.

Del éxito de estas intervenciones dependerá, no solo la salvación de los respectivos monumentos, sino -lo que es más importante- el cambio de una extendida mentalidad que tiende a desdeñar la importancia arquitectónica de estas fortalezas de yeso y tapial, en detrimento de aquellos castillos construidos con otro tipo de materiales más "nobles", y en especial con piedra sillar.

José Luis Ona



EL SISTEMA DEFENS

SARAQUSTA (pronúnciese "Sara-gosa"), era considerada por los geógrafos árabes una de las cinco metrópolis de Alandalus. A lo largo de los cuatro siglos de gobierno musulmán (714-1118), experimentó un incesante desarrollo económico y demográfico que se vio incrementado a partir de 1018, cuando tras la FITNA o guerra civil, la ciudad, ya constituida en un reino independiente, acogió a numerosos emigrantes que huían de Córdoba.

Los cronistas e historiadores han minusvalorado sistemáticamente, cuando no menospreciado, todo aquello relacionado con este periodo tan brillante de la historia de Zaragoza. Hasta muy recientemente se identificaba el perímetro de la ciudad andalusí con el de su medina -el espacio, amurallado encerrado por el Coso- dando como consecuencia una ciudad de escasa población y de dimensión muy inferior a la posterior ciudad cristiana. Pero las excavaciones arqueológicas, además de las fuentes árabes, evidencian que el caserío de la ciudad andalusí alcanzaba el perímetro de la ciudad decimonónica, uno de los más extensos de España. La Zaragoza que conquistó en 1118 Alfonso I de Aragón era una ciudad mayor que la mayor parte de las ciudades europeas contemporáneas; albergaba entre sus murallas una población entre 40.000 y 60.000 habitantes, cuyas principales actividades eran el comercio y la industria, explotando su carácter de ciudad fronteriza como base de intercambios entre las ciudades de Europa y Oriente. José L. Corral afirma que la principal actividad comercial era el tráfico de esclavos, que procedentes del norte de Europa se distribuían por Dar al-Islam, el mundo musulmán de la época, y al parecer este comercio estaba en manos de la minoría mozárabe de la ciudad.



Alfajarín, resultados de la intervención realizada por el arquitecto Javier Peña.
Alfajarín era la puerta de entrada a Zaragoza desde el Mediterráneo, así como Cadrete lo era desde Valencia. Fotografías, José Luis Ona.

IVO DE SARAQUSTA

Las murallas de la ciudad. Las puertas

La ciudad andalusí disponía de dos recintos, uno central denominado medina, rodeado por la muralla romana de piedra, en el actual Coso. El geógrafo almeriense AL-UDRI la describe así: "dicen que fue construida en forma de cruz, y le hicieron cuatro puertas, una de ellas, en el comienzo del solsticio de verano queda frente al sol naciente, y la opuesta, que corresponde a Occidente, queda frente al sol poniente". En torno a la medina se extendía un segundo recinto por donde se había extendido la ciudad conforme había aumentado su población, y que en parte ya había sido ocupado por la ciudad romana antes de su decadencia. Esta área, que también comprendía el Rabal, llegaba hasta el Portillo y el paseo de María Agustín.

Conocemos por fuentes cristianas y árabes el nombre de las cuatro puertas de la medina. Frente al sol naciente, en la plaza de la Magdalena y de la cual aún se conserva uno de sus paramentos, estaba la puerta de Alquibla, BAaB AL-QIBLA, llamada más tarde de Valencia por los cristianos. La quibla es el muro de las mezquitas orientado hacia La Meca

y hacia allí estaba orientada la puerta. Era sin duda la más querida de los saraqusties. Conocemos su nombre porque junto a ella, en el cementerio de Alquibla, estaban enterrados dos de los santos más venerados de Alandalús: los TABI (compañeros del Profeta) HANAS AS-SANA'NI y ALÍ AL-LAHMÍ, naturales de Sanaa, capital del Yemen, país originario de las dos dinastías reales de "Zagr-Alandalús" (Aragón musulmán), los Tuyibies y los Hudies. Junto a la puerta se erigió un bello alminar, actual torre de la Magdalena, cuya existencia ya está constatada en 1196.¹

Frente al sol poniente, estaba la Puerta Beikala,¹ BAaB QALA'A, o Puerta de Toledo para los cristianos. Debió llamarse así porque desde ella se accedía al castillo (QALA'A) de La Aljafería. Junto a ella estaba el palacio fortificado del gobernador que en "Zagr Alandalús" se denominaba "zuda", SUDDA, y en el resto de la península "alcazaba". Muy próximo a ella, en la calle de Predicadores, había otro cementerio con enterramientos romanos.

Al sur, estaba la única puerta que ha conservado el nombre árabe, BAaB SINHAJA, el actual "arco Cinegio" o Puerta Cinegia, a la entrada del Tubo. Los SINHAJA eran oriundos



Vista aérea del castillo de María de Huerva. Foto, Javier Romeo.

de Marruecos, y dieron nombre también al barrio situado junto a esa puerta fuera de la medina, una parte del cual se convirtió más adelante en la Morería.

La cuarta puerta era la de la Alcántara, BAaB AL-QANTARA, o puerta del Puente, más tarde denominada del Ángel. Debía ser una de las puertas con más movimiento de la ciudad ya que se encontraba próxima a la mezquita mayor y por tanto estaría allí el zoco, en lo que fue foro romano. También estaba próximo a esta puerta uno de los barrios cristianos o mozárabes, junto a la catedral de Santa María Virgen, actual basílica del Pilar.

Del recinto amurallado exterior sabemos por AZ-ZUHRÍ que era de MARDUMA o sea, de tapial. Podemos imaginar sus puertas por las medievales cristianas. La Puerta de Sanchó, al final de la calle Predicadores, pudo llamarse BAaB AL-MUSAARA, por estar junto a la Almozara, espacio abierto en donde se reunían los zaragozanos en festividades religiosas como la Pascua y también para ejercicios ecuestres, de donde le viene el nombre. De este lugar también tomó el nombre la acequia de la Almozara, antiguo canal cuya construcción ya dio lugar al litigio, fechado el 15 de mayo del 87 a.C., entre Salluie (Zaragoza) y Alaun (Alagón) descrito en el bronce de Contrebia.

De la del Portillo se conoce su existencia desde 1137, relacionada con la intervención milagrosa de la Virgen ante un ataque de los moros intentando reconquistar la ciudad. Sí que se sabe de la Puerta del Carmen, o BAaB BALTASc, por uno de los nombres del río Huerva. De la Puerta del Sol, al

final del Coso, nada sabemos, pero sí de la Puerta Quemada, al final de la actual calle del Heroísmo. Podríamos identificarla con la segunda puerta del recinto exterior cuyo nombre conocemos, BAaB AL-YAHUuD, o Puerta de los Judíos, "próxima a la tumba de Hanas" y junto a la Judería. Desde esta puerta, una vez cruzado el río Huerva (WADli BALTASc o WADli WARBath), partía el camino de Valencia.

Los castillos de tapial de yeso

Desde que SARAQUSTA se independizó de Córdoba en 1018, y como consecuencia de su enorme desarrollo demográfico y comercial, sus sultanes construyeron nuevos castillos o ampliaron los existentes para contrarrestar la codicia que despertaba entre los países vecinos, cristianos y musulmanes.

Por las fuentes árabes sabemos que los principales castillos estaban, hasta entonces, junto a las rutas de acceso a la ciudad. El historiador cordobés IBN HAYYAN² describe las jornadas que realiza Abderramán III en la campaña para terminar la rebelión del gobernador de SARAQUSTA, MUHAMMAD B. HÁSIM AT-TUJIBÍ. Entra en Aragón por Villel, continúa a Teruel, SALIS en AS-SAHLA ("el Llano", topónimo conservado en Cella), LANQA junto a Calamocha, AL-MARJ cerca de Daroca, y entra en el distrito de Zaragoza por AS-SAFSÁaF, y sigue a Muel, Cuarte y Zaragoza. También visita las fortalezas de María (MARIJJA, "fortificación", igual que Almería, ésta con artículo) y Alagón.



Castillo de Rueda de Jalón. La Rueda de los Judíos de las crónicas árabes -RUTA AL YAHUDI-, era la fortaleza más importante de Saraqusta, en donde se refugiaban los sultanes en caso de conflicto. Foto, J. Romeo.

EL CAMPAMENTO DE AL-JAZIIRA

Ya en la ciudad “plantó el campamento en AL-JAZIIRA en el Ebro, a las puertas de Zaragoza [...] construyendo palacios para sí mismo, sus hijos y sus caídas, pudiendo observar desde alguno de los puntos elevados que erigió la ciudad de Zaragoza, cuya alcazaba dominaba, viendo a quien entraba y salía y a los que circulaban por alguna de sus calles”.

A lo largo de la Ribera del Ebro puede encontrarse el microtopónimo “Algecira/s”, que significa “isla”, ya que antiguamente era bastante común. La de Zaragoza era fácilmente identificable en las fotos aéreas, por la disposición de los campos, hasta la construcción del Actur. La parte suroeste de la isla era el actual cauce del río, frente al barrio de San Pablo; el lado nordeste atravesaba el Actur, seguía por el polígono Balsas del Ebro Viejo (topónimo que no admite duda de cuál fue su origen) y se unía con el otro brazo del río a la altura del Pilar. IBN HAYYÁN dice que el castillo de AL-JAZIIRA dominaba la alcazaba, o sea, la zuda, por lo que su ubicación estaría a la altura del puente de Santiago. Este campamento debió tener una extensión considerable, puesto que tenía “mercados permanentes que se aprovisionaban de Tudela, Tarazona, Calatayud, el valle del Jalón, Ricla, Ariza y WADII HANÍFA”. El campamento duró varios meses, entre el año 935 y el 24 de diciembre de 937, cuando una riada se lo llevó por delante.

Juan A. Souto³ localiza además las siguientes fortalezas que defendían la ciudad: Alfamén (FAHS AL-HAMÁM, o “Llano de las Palomas”), Cadrete, Montañana, Rueda de Ja-

lón (RÚTA AL-YAHÚDI, o “de Los Judíos”), y Zuera (SU-XAYRA, “Peñica”).

Todos estos castillos tienen en común que son de tapial de yeso, sistema constructivo que procede de Irán, de donde también procede la arquitectura religiosa de ladrillo y yeso que denominamos arquitectura zagrí. Otras construcciones semejantes en el entorno de Zaragoza hacen sospechar su origen zagrí, como el castillo de Santa Bárbara en Valdespartera, de Miranda -sobre el Galacho de Juslibol-; el de El Castellar, en Torres de Berrellén; los torreones del castillo de Miralplano -en La Puebla de Alfindén- y Villafranca de Ebro, y, finalmente, el más aparente, el de Alfajarín.

La toponimia nos indica sin ningún género de dudas el origen andalusí de la población: AL-HAJARIYYIN o AL-HAJARAYN, o sea, bien “los canteros” o bien “las dos peñas”, haciendo referencia a los dos cerros en donde se asentaba el castillo, uno el castillo actual y otro en donde está la ermita de la Virgen de la Peña, que conserva muros del castillo y cuyo nombre es una simple traducción del árabe.

Javier Peña Gonzalvo (arquitecto)

1 Canellas López, Ángel, *Historia de Zaragoza I*.

2 *Crónica del califa Abdarrahmán III*, an-Násir entre los años 912 y 942.

3 Souto, Juan A. *El poblamiento en el término de Zaragoza (siglos VIII-X)*.



LA HORA DEL CASTILLO DE CADRETE

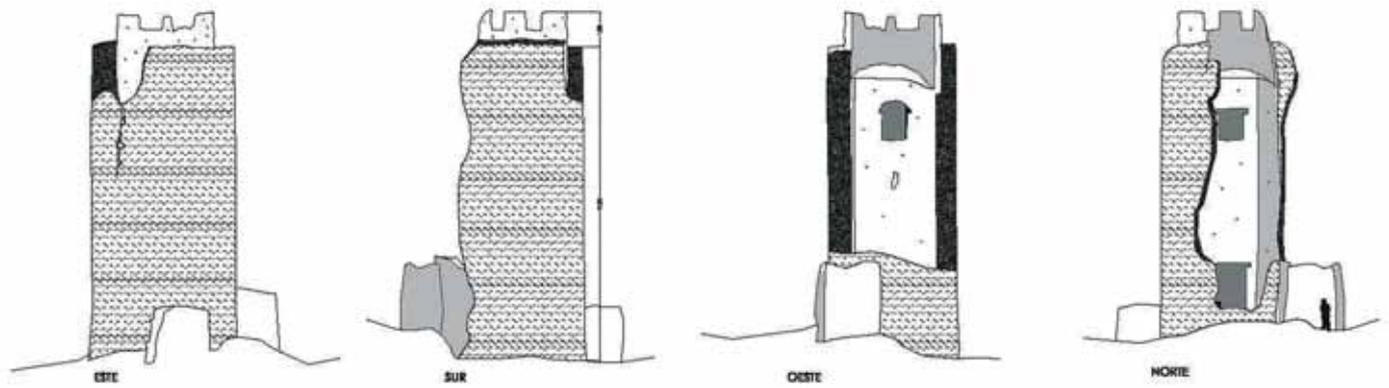
CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

El castillo de Cadrete, declarado Bien de Interés Cultural (BOA nº 57, de 22/5/2007) es objeto de una profunda campaña de restauración que comenzó a principios de mayo de 2011. La intervención, promovida por el Ayuntamiento de Cadrete y enmarcada en las ayudas del Ministerio de Fomento del "1% Cultural", cuenta con un presupuesto que asciende a 1.134.342,74 €. La obra ha sido adjudicada a la empresa especializada Cyrespa Arquitectónico S.L., estando prevista su terminación antes del 25 de febrero de 2014.

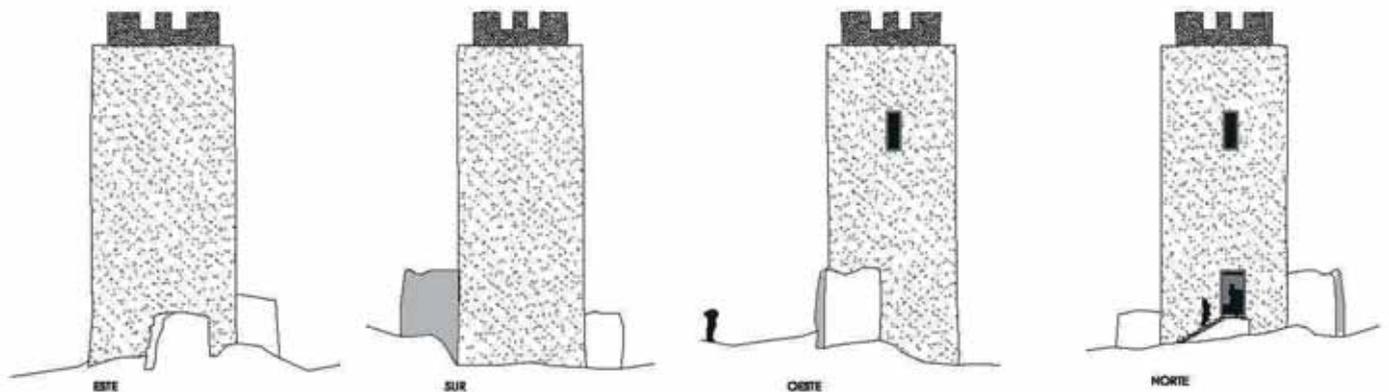
Se trata de un edificio militar de tradición islámica cuyo origen histórico remonta al siglo X, asociado a las campañas del califa cordobés Abderramán III de los años 935 y 936 en torno al asedio de *Saraqusta* (Zaragoza). Tras la conquista cristiana del valle del Ebro se documenta su venta a distintos señores, entre los que destaca la familia Zapata, que consolidó su dominio feudal en Cuarte y Cadrete a fines del siglo XIII. A mediados del siglo XIV el castillo pasará a poder de los monjes bernardos del cercano monasterio de Santa Fe de Huerva.

La fortaleza despliega sucesivos recintos fortificados que culminan en su llamativa torre reforzada y almenada, núcleo más antiguo del conjunto, escalonándose hasta un amplio recinto inferior que engloba probablemente los restos del despoblado mudéjar de Cadrete. Todo ello construido en material propio de la zona: piedra de yeso y tapial.

Desde su abandono en los siglos XVI-XVII el conjunto ha sufrido un continuo proceso de ruina hasta desembocar en una fase crítica que hacía peligrar la conservación de la pro-



ALZADO ESTADO ACTUAL



ALZADO ESTADO REFORMADO

Arriba, propuesta de intervención en la torre (Estudio BAU)

A la izquierda, vista aérea desde el norte del castillo de Cadrete durante las obras de restauración. Foto, Rosa M. Loscos-Qualcina.

La torre, que incluso sufrió el derrumbe parcial de su cara externa. Semejante situación provocó un movimiento vecinal a favor de la restauración del castillo y, finalmente, de las gestiones encaminadas a su restauración.

El proyecto de intervención, elaborado en el estudio BAU por el arquitecto J. Borobio y el arqueólogo J. L. Ona, persigue una intervención global: excavación selectiva de los diversos recintos, consolidación general de muros con técnicas apropiadas y, como actuación más emblemática, la restauración integral de la torre, devolviéndole su aspecto anterior a la reciente ruina y, con ello, su accesibilidad, de modo que se pueda visitar sus estancias y utilizar como atalaya privilegiada la terraza almenada.

Trabajos iniciales: la excavación arqueológica

Las tareas de estos primeros meses de trabajo han consistido, tras conseguir unos accesos más adecuados, en el acopio de materiales, dotación provisional de agua corriente, recalce de muros inestables y, sobre todo, en la realización de excavaciones arqueológicas.

Los trabajos, realizados por la empresa Qualcina, mediante el trabajo de campo dirigido por la arqueóloga Rosa Loscos, se han centrado fundamentalmente en el recinto superior, incluido el foso, más diversos sondeos en los recintos intermedio e inferior. Su interés es doble: por un lado han exhumado la planta de la última fase del castillo, detectando

la existencia de fases anteriores, posiblemente de época musulmana, e incluso anteriores, y por otra han permitido recuperar un estimable lote de materiales, fundamentalmente cerámicos, que ayudan a ajustar la cronología de la fortaleza y sus distintas fases de construcción, uso y abandono.

De entre los objetos encontrados cabe destacar un recipiente cerámico, de forma cilíndrica, y cerrado con una tapa encajada en la boca del vaso, cuyo interior contenía un pergamino en muy mal estado de conservación.

Destaca especialmente la localización de la rampa y puerta de acceso al recinto superior; la capilla de San Miguel, documentada por Héctor Giménez; la curiosa escalera de caracol que servía de comunicación entre los recintos intermedio y superior o el aljibe, entre otras estancias de interés.

Los trabajos más recientes se han extendido al "recinto inferior", posiblemente el más moderno del conjunto (¿siglos XV-XVI?), donde en estos momentos se están descubriendo distintas estancias, algunas parcialmente encajadas en la roca natural, al tiempo que se ha logrado definir la puerta de comunicación directa entre la fortaleza y el antiguo poblado de Cadrete.

Segunda fase: restauración arquitectónica

Tras finalizar la primera fase, basada en la actuación arqueológica, los próximos trabajos se centrarán en la restau-



ración de la torre y en la paulatina consolidación de muros, incluidos los recientemente descubiertos.

La torre

La imagen final que se pretende ofrecer tras la intervención coincide con la forma original de la torre, que se conservaba en buena parte incólume hasta los últimos derrumbes ocurridos hacia 1960.

Así, se completarán los paños desaparecidos de la torre exterior (caras norte y oeste), de los que hay suficiente información gráfica. La recuperación de la torre, de su imagen formal y de su estructura y funcionalidad, contribuirá además a la protección y salvaguarda de la construcción original.

Para la reconstrucción exterior de los muros derrumbados se empleará idéntico material que la obra original, esto es, piedras de yeso y aljezones de recuperación (pues nada se desaprovechaba en la obra antigua). La restauración incluye la reposición del almenado perdido, según el modelo original existente, y se respetarán las tres fases de construcción advertidas: torre interior (posiblemente de origen musulmán), torre exterior y terraza almenada (seguramente de mediados del siglo XIV), buscando una imagen unitaria para el conjunto pero salvaguardando la identidad de cada una de las mencionadas fases.

El proyecto prevé la restauración de los forjados interiores a imagen de los originales, manteniendo los restos existentes. Igualmente se tratará la decoración existente en la planta noble de la torre, incluyendo los últimos descubrimientos pictóricos.

La comunicación vertical entre los distintos pisos recuperará la forma original y sobre el techo de la última planta se



A la izquierda, proceso de excavación en el ángulo NE del recinto superior (Foto, Rosa M. Loscos-Qualcina); a la derecha, descubrimiento del aljibe (Foto, José Luis Ona)

tiene previsto restituir la antigua terraza almenada para disfrute del visitante.

Tratamiento de muros

Los muros que integran las estancias de los distintos recintos, incluidos los descubiertos por las excavaciones arqueológicas, se tratan individualmente según su estado, de modo que queden convenientemente consolidados desde la cimentación a la coronación, atendiendo especialmente al sistema de drenaje, siguiendo el original tanto formal como funcionalmente. En los paños verticales se completan las faltas cosiendo y trabando convenientemente las grietas y fisuras (con verdugadas de ladrillo, aljezones y mortero o grapas de madera).

Se atiende especialmente a las coronaciones, a las que, después de saneadas, se les aplica una capa de mortero hidrófugo que la consolida y protege de la intemperie.

Igualmente es motivo de atención el acabado superficial, tanto de la obra original, garantizando su solidez y estabilidad, como de la obra nueva, realizándose pruebas de mezclas con el fin de evitar contrastes cromáticos demasiado llamativos.

Conclusión

Sorteando múltiples obstáculos, derivados tanto de su difícil acceso como de su avanzado estado de ruina, la intervención en el castillo de Cadrete supone un reto técnico considerable que solo un equipo humano motivado, unido y con experiencia podría coronar con éxito.

Como resultado final se pretende entregar al pueblo de Cadrete, representado en su Ayuntamiento, un edificio apto para recibir visitas culturales que expliquen su origen, historia y recuperación. Se trata, en suma, de entregar a la sociedad un elemento esencial de su patrimonio rescatado in extremis por la perseverancia de los agentes locales. Una intervención, conviene no olvidarlo, que ha conseguido eliminar el nombre de Cadrete de la "Lista Roja del Patrimonio" de Hispania Nostra.

Javier Borobio Sanchiz (arquitecto)

José Luis Ona González (arqueólogo)



Torre de Señorío en Pleitas.



Estado actual.

TORRE DE SEÑORIO EN PLEITAS

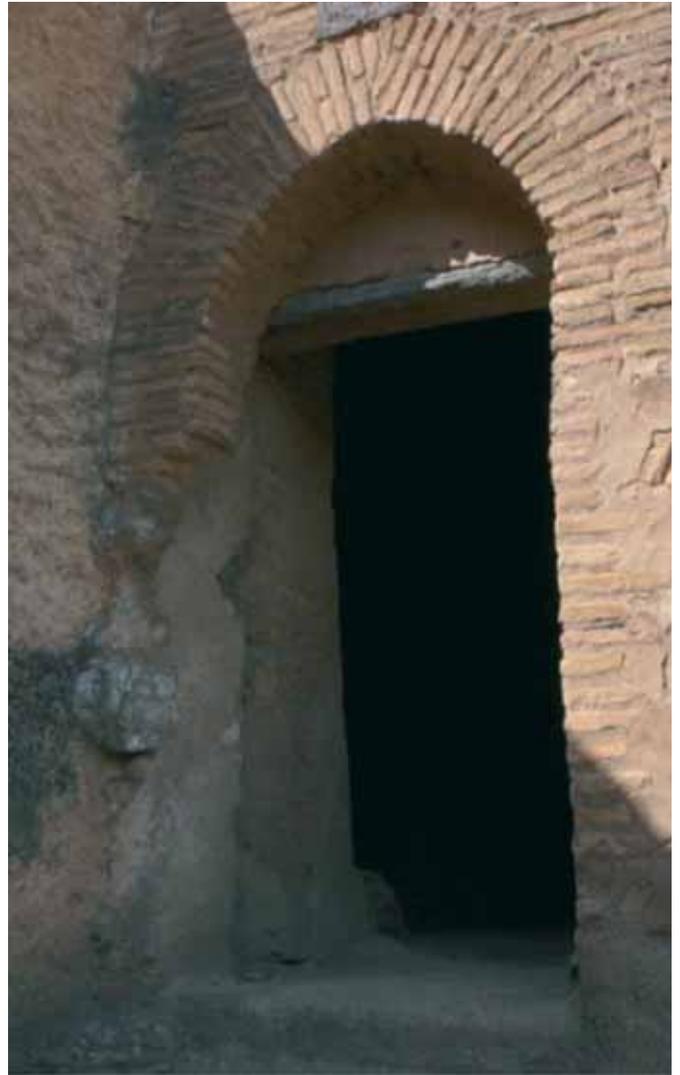
Las conversaciones que Cristóbal y yo mantuvimos durante varios años nos llevaban a comentar el estado de la torre que en tiempos remataba el caserío de Pleitas; hoy, en este momento, supongo que el querido amigo Cristóbal Guitart, partícipe de aquellas charlas desesperanzadas, se sentirá satisfecho por la decisión de la Consejería de Patrimonio que va a hacerse cargo de la rehabilitación de tan singular torreón.

Esto es lo que Guitart escribe de él, en la publicación que hicimos conjuntamente *Castillos de Zaragoza*, editada por Lancia S. A. en 1992.

“La espectacular torre de Señorío que vigila el reducido caserío de Pleitas desde un minúsculo altozano se individualiza entre las restantes que existen en Aragón por su fábrica de ladrillo, salvo el cuerpo inferior hasta una altura de unos cuatro metros, que es de mampostería. De historial bastante borroso, el llamado entonces Pleytas fue un señorío de los López de Villanueva, heredado posteriormente por los condes de Bureta (título concedido en 1678 a los Marín de Resende Francia). La condición fuerte de esta torre de Señorío se experimentó en 1589, cuando el ejército real mandado por Alonso Cedrán asedió y rindió a los moriscos rebeldes, que se habían refugiado en ella. La torre es rectangular, de 13 por 6 ms., ofreciendo puerta y ventanas apuntadas, con rosca de ladrillo, conservando una de las últimas sus tracerías mudéjares en yeso. Hasta hace algunos años conservaba su remate, con cinco buhardas también de ladrillo,



Fachada posterior.



Puerta de acceso.

que desaparecieron al rebajarse la altura de la torre por ruina. Puede ser de la segunda mitad del siglo XV."

El estado actual no ofrecía buenas vibraciones para su continuidad; afortunadamente, los refuerzos recibidos resultaron apaños que, pese a las pérdidas de paramentos, han logrado preservar parte de su estructura que hace posible esta rehabilitación anunciada oficialmente.

El edificio se orienta de suroeste a noreste, montado sobre zócalo -un tanto "ataludado"- de gruesa mampostería de yeso, propia del lugar, y que albergaba bodega y aljibe, hoy colmatado y en fase de desescombro.

Conserva planta y media original de la primera construcción (posiblemente restos del primitivo castillo de la Orden de San Juan), siglo XIII, sobre la que asienta la obra de ladrillo árabe (siglo XV). Al exterior, en la fachada oriental, se le añadió un pequeño local y una escalera de acceso a la torre, que desfiguró la anterior de patín y escalones del mismo material pétreo. El acceso se realiza por una puerta de arco apuntado, abierta a la plaza de la población, formando parte ya, con el mismo material, de la obra en ladrillo. En esta planta primera, se abren cuatro vanos-ventana a distinta altura: uno, rectangular, en la fachada frontal; otro, a mayor altura, en la fachada septentrional, de arco apuntado y con

restos de celosía tapiada, para transformarla en rectangular; dos en la fachada posterior, uno de ellos con el mismo montaje de arco apuntado con celosías perdidas; la fachada meridional carecía de vanos.

Tres muretes de ladrillo, sobre otros tantos arcos fajones apuntados, del mismo material, soportaban el segundo piso o planta noble, a la que se accede por una escalera interior que aún se conserva adosada al muro suroeste. En la actualidad, dichos arcos que arrancan de los muros de piedra, los encontramos reforzados por unas tijeras de vigas de hierro que han evitado su caída. La planta, que en estos momentos carece de suelo, se abre con cinco vanos-ventana: uno, rectangular, en la fachada frontal; uno, en el lado septentrional, de arco apuntado que, si las tubo, perdió las celosías al transformarlo en rectangular; dos en la fachada posterior, el izquierdo con idéntico arco apuntado transformado rectangular, similar al de la derecha; la fachada meridional cuenta con un vano-ventana de arco apuntado. Con esto se llega al cubierto del edificio que podemos ver en la actualidad.

Esta ruina, que culminó con la pérdida de los suelos en las dos plantas superiores, determinó el derribo del último piso, en el que se abrían los cinco matacanes defensivos, repartidos uno en cada esquina y el otro sobre la puerta de ingreso. En cada lado de este piso se abrían alargadas saeteras,



Ventana con celosía.



Planta primera y escalera.

dos en los lados estrechos y tres en los anchos, teniendo como curiosidad el orientado a noreste en el que se montó un doble vano de campanas, al modo de espadaña.

La fotografía de blanco y negro nos muestra el estado del torreón en la segunda mitad del pasado siglo, poco antes de que fuera desmochado. En ella podemos ver la amplia grieta que ya comprometía la integridad de la fachada de ingreso. El miedo y la precaución ante el peligro que representaban los inestables elementos arquitectónicos del piso superior: maticanes, muros y cubierta, hizo que se tomara tan drástica solución, privándonos de tan elegante culminación.

Es de desear que los arquitectos que dirijan el proyecto y la obra de rehabilitación, sean conscientes de la visión original y no prioricen su impronta personal, algo que ya hicieron los que dirigieron este torreón. Espero que esta vez no personalicen sus fantasías, tal como hemos visto, últimamente, en algún que otro B.I.C.

Textos: **Cristóbal Guitart** y **Rafael Margalé**

Fotografías: **Irene Taulés**



Planta primera y desescombro.



Felipe IV pintado en Fraga por Velázquez, 1644.

FELIPE IV INMORTALIZADO EN FRAGA POR VELÁZQUEZ

Felipe IV visitó y pernoctó durante varias jornadas en la entonces villa de Fraga (Huesca) con motivo de la guerra de separación de Cataluña. En nuestro trabajo *Fraga en la Guerra de Cataluña (1640-1647)* -publicado por La Casa de Fraga en 2005-, dejamos escrito que dicha guerra se originó "... por la sistemática oposición de las instituciones catalanas a la pérdida de sus derechos, y la defensa de una posición moderada en las contribuciones en alojamientos e impuestos, como consecuencia de la guerra de Francia. Tal actitud catalana, a todas luces justificable, la llevaron a una oposición a la monarquía española, hasta el punto de desautorizar el poder del monarca español en Cataluña y nominar al rey de Francia como rey de los catalanes" .



Fue precisamente en Fraga donde se formó un Consejo Especial, presidido por el conde duque de Olivares, que determinó la suerte de Cataluña. Fraga fue el frente de guerra inicial, que acabó por extenderse hacia Caspe por el sur, y hasta Alcolea de Cinca por el norte; y desde Fraga el propio rey Felipe IV había de revisar las operaciones de asedio a Lérida en los días más intensos. En Fraga recibió el monarca las llaves de la capital del Segre tras la capitulación de la ciudad. En este contexto histórico, Velázquez pintó la augusta figura del monarca y a otras personalidades de su séquito.

En días inmediatos a la llegada del rey Felipe IV a la villa, el número de prisioneros custodiados en ella era muy elevado. Félix Otero (*La vila de Fraga al segle XVII*, IE-Baix Cinca, Fraga, 1995) docu-



Isabela de Borbón, Velázquez, 1645.

Felipe IV por Velázquez, 1645.

La llegada del monarca a Fraga fue vista con preocupación por sus consejeros y junta particular, pues temieron que la aglomeración de tropa, comerciantes y enfermos habían de hacer de Fraga una villa excesivamente empobrecida e incómoda.



mentaba 4000 franceses y, como lugar idóneo para el control de semejante grupo se eligió la *glera* del río, junto a la villa. Sin embargo, se les trasladó de inmediato para que cuando llegara el rey no tuviera que verlos. De ellos, 700 procedían de la rendición de Balaguer, llevados a Fraga por el conde de Villar, don Josep de Urrea y Cerdán.

Felipe IV tenía que llegar a la capital del bajo Cinca en la primavera de 1644. Por dicho motivo los refuerzos de tropa y materiales se intensificaron desde los primeros días de mayo. Se preparó y adecentó el actual palacio Montcada y algunas casas de particulares para recibir a Felipe IV y su corte. La casa particular del vecino Gilbert Carvi hubo de servir de alojamiento a su majestad.

Una de las características de la plaza de Fraga fue la de convertirse en lugar de abastos, alojamientos de tropas y hospital de guerra. Los numerosos soldados hospitalizados

fueron recogidos inicialmente en el antiguo convento de San Agustín, en la margen derecha del río, en paraje cercano al puente. No solo por salubridad de la villa, sino por insuficiencia de los hospitales locales. De aquel viejo convento de San Agustín -demolido el siglo siguiente con las guerras de sucesión a la corona- decían los informes "situado en el campo, donde por todas partes le dan los ayres y el sol". Los padres agustinos continuaron su piadosa tarea dentro de la población donde se había construido un edificio capaz y sólido en la entonces plaza de Lérida, actual paseo Barrón-Cegonyer.

La llegada del monarca a Fraga fue vista con preocupación por sus consejeros y junta particular, pues temieron que la aglomeración de tropa, comerciantes y enfermos habían de hacer de Fraga una villa excesivamente empobrecida e incómoda. No es de extrañar que el rey recibiera una nota que les decía: "La Junta se halla obligada a represen-



Príncipe Baltasar Carlos, Velázquez, 1645-1646.



Conde duque de Olivares, Velázquez.

tar a V. Md. en que el temperamento deste lugar es poco a propósito para la salud". Paralelamente le aconsejaban que se instalara en otro lugar. Pero el monarca desestimó el consejo y manifestó su clara decisión de estar al frente de la tropa en los momentos decisivos del asedio de Lérida.

Esa es la actitud que inspiró en Diego Rodríguez de Silva y Velázquez una de sus mejores obras. En el mes de junio de 1644, coincidiendo con la estancia real de Felipe IV en Fraga, el pintor inició uno de los lienzos más lúcidos de su colección: El rey montando a caballo. En solo tres días en que posó el rey creó el citado pintor una de las obras que más se usó como motivo propagandístico. El rey aparecía al frente de su tropa, representaba al rey soldado, al rey que defiende su patria...

Felipe IV pintado en Fraga por Velázquez, 1644

Una vez acabada la obra, se expuso en la iglesia de San Pedro de Fraga, "debajo un dosel bordado en oro, donde concurría mucho público a verle". Podría decirse que Velázquez había encontrado una nueva forma de promocionar la imagen de los poderosos, pues pintó a otras personalidades en esta forma semejante: a su esposa Isabela de Borbón, al príncipe Baltasar Carlos, al conde duque de Olivares, y diversas copias -al menos tres- del mismo tema sobre el monarca.

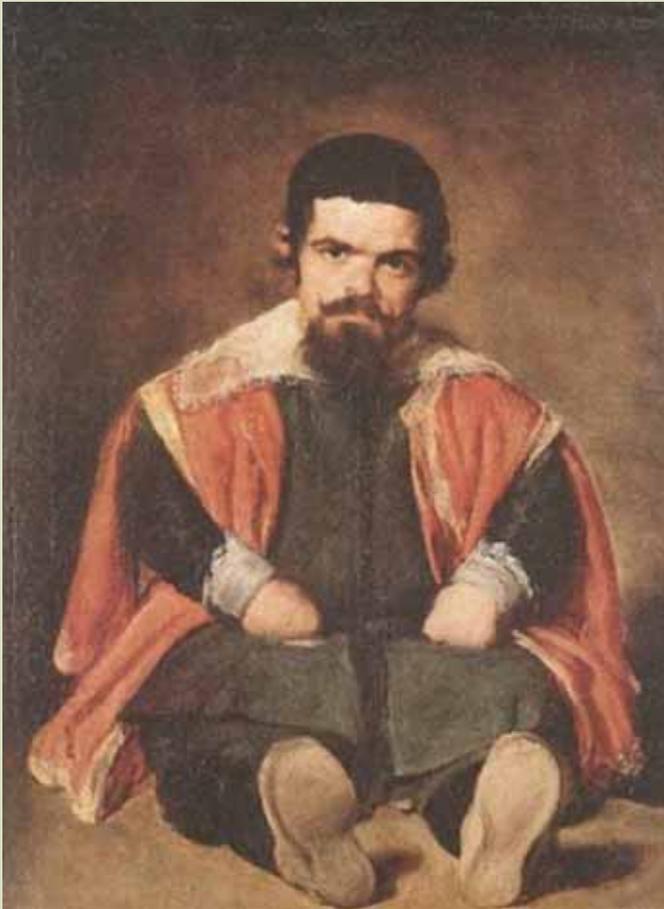
El estudio improvisado del pintor Diego de Velázquez, que había llegado a Fraga como ayudante de cámara y como

provisor de abastos, sirvió para efectuar otras obras entre las que destacan las de enanos. Los autores Ortega y Díez del Corral describen el estudio del pintor en Fraga, "como una estancia que se parecía a una gran chimenea que se hizo necesario apuntalar, donde no había puertas ni ventanas para poderla cerrar, y con un suelo duro que cada día hubo de aderezarse para amortiguar el paso de los reales pies".

A finales de julio de 1644, la situación era claramente favorable a los realistas. Don Felipe de Silva decía literalmente al rey: "...solo me pesa que estará V. Md. muy contento de no haberse querido ir de Fraga". El 25 del mismo mes salía de la capital del Segre una embajada con el ánimo de parlamentar la rendición; el día 30 se firmaba la capitulación. La tropa francesa, formada por 3800 soldados, abandonaba Lérida al día siguiente para regresar a su nación.

Una comisión diplomática formada por paheres y miembros del capítulo eclesiástico de Lérida llegó a Fraga el día 4 de agosto para rendir homenaje al monarca y ofrecer la sumisión y entrega de la ciudad. Las tropas reales llegaron a Lérida el 7 de agosto de 1644 dirigidas por el monarca que don Diego de Velázquez había inmortalizado en sus lienzos.

Joaquín Salleras Clarió



El enano Sebastián de Morrac, Velázquez, 1644-1645.



El enano Lezcano, Velázquez.
El primo, Diego Acedo Velázquez, Velázquez, 1644-1645.



Fraga, panorámica actual. Su situación geográfica la convierte en posible emplazamiento defensivo.

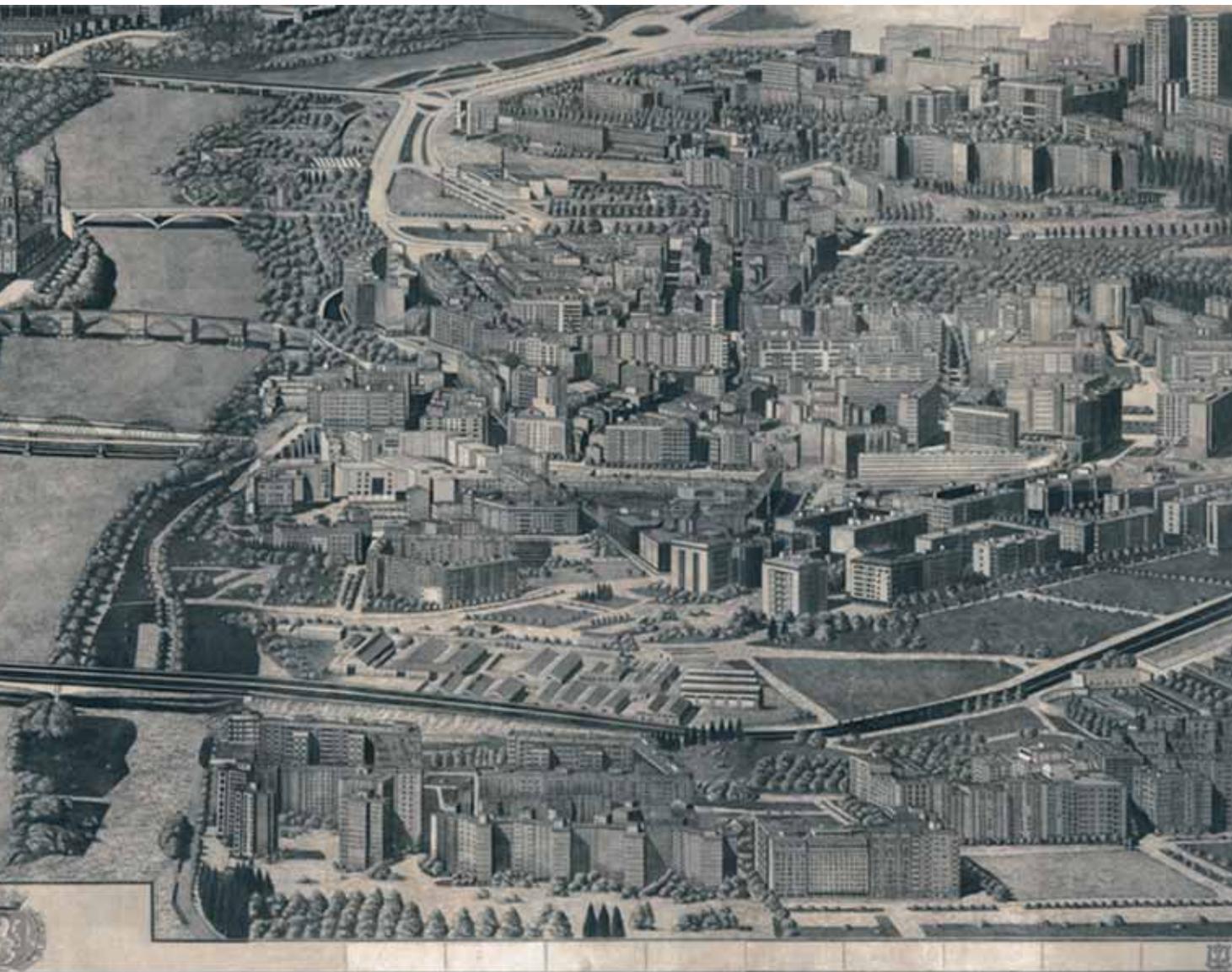




LA GRAN VISTA



Mariano Castillo Garcés, grabador e ilustrador zaragozano (Grisén, 1963), comenzó a formarse como artista en la Escuela de Artes de Zaragoza, donde estudió entre 1977 y 1982. Allí se matriculó en las enseñanzas comunes y después en la especialidad de Publicidad. En estos años tuvo también relación con Teresa Grasa y Carlos Barboza, a los que por motivos familiares conocía desde niño, y a través de ellos y de las actividades de la Galería Costa-3 se adentró en el terreno de la gráfica y tomó contacto con obra y con artistas dedicados al mundo del grabado. Sin duda Grasa y Barboza fueron un gran impulso para este artista.



SEGÚN MARIANO CASTILLO

Para prepararse como grabador acudiría Castillo al taller de Maite Ubide, que por entonces encabezaba en la ciudad la tarea de formar a todos aquellos que querían aprender las técnicas de grabado.¹ Y aunque allí asistió durante algunos meses, sin embargo, en un primer momento no sería esta especialidad artística la que centrara su atención y, más dedicado a la pintura y a la ilustración avanzaría por la década de los años ochenta. Ya en 1989 pudo realizar un curso de grabado con Monir (Monirul Islam, Bangladesh, 1943) en la Escuela Internacional de Grabado de Calella y, desde ese momento, comenzaría su carrera artística dedicada plenamente al arte del grabado. Gracias a ese curso, y en palabras del propio artista, comprendió Mariano Castillo el significado de la obra gráfica, entendió lo que suponía el grabado como manifestación creativa y se vio inmerso en el proceso de consolidación de sus técnicas y en la evolución de su consideración como forma de expresión autónoma, de la

que, este autor, destacaría las posibilidades dentro de la democratización artística.

También por esas fechas inició su carrera expositiva como grabador, siempre con intensa atención al dibujo y con una gran precisión técnica. De esta manera debemos situar su primera muestra gráfica durante los meses de verano de 1990, cuando el Museo del Grabado de Fuendetodos acogió una exposición en la que Castillo homenajeó la figura del gran Francisco de Goya y que llevaba por título *Los caprichos a mi capricho*.² Gracias a este trabajo su obra saltó fuera del continente y pudo verse, por ejemplo, en Japón.³ La carrera como grabador se había iniciado con éxito y las referencias a Aragón y a su cultura habían quedado, desde un primer momento, patentes. A partir de la década de los noventa, como decimos, sus estampas recorrerían gran parte de la geografía española y hoy, echando la vista atrás, podemos recordar que su obra se ha visto en Bilbao, Lérica, La



Mariano Castillo trabajando en su taller de la Cartuja Baja.



Acoplamiento de planchas para componer *La Gran Vista*.

Coruña, Pontevedra, Sevilla, Valencia, Barcelona y Madrid, y en países como Portugal, Suiza, Cuba, Japón, EE. UU., Finlandia o Inglaterra. Además, su trabajo se encuentra en colecciones dentro de nuestro país, como las del Museo de Zaragoza, el Museo del Grabado de Fuendetodos y la Biblioteca Nacional, entre otras, y también fuera de España, con presencia en Portugal y Panamá, por ejemplo. Como artista ilustrador Mariano Castillo ha podido trabajar a lo largo de su carrera en diversas ediciones de libros, revistas y carpetas de obra gráfica en colaboración con poetas y escritores co-

mo Gerardo Alquézar, Adolfo Ayuso, Ángel Guinda o Ramón Acín.⁴ Este rápido viaje por la carrera del artista nos permite comprobar cómo estamos ante la presencia de un grabador con una trayectoria de más de veinte años, en los que el trabajo incansable y el tesón demostrados lo han convertido en uno de los mejores defensores del grabado aragonés actual. Para su obra ha buscado referentes, como decíamos antes, en Aragón, pero también en la literatura, la filosofía, los clásicos y los grandes representantes de la historia universal de arte.

Si nos centramos ya en la ciudad como principal tema en sus estampas podemos empezar diciendo que diversas urbes están presentes, como constante, en el trabajo del artista (Huesca⁵ y Teruel, pero también Orense, Pontevedra,⁶ La Coruña, Bilbao, Cuenca, Mallorca, Pamplona,⁷ León, Soria, Sevilla y ciudades portuguesas como Lisboa y Oporto), si bien Zaragoza ha sido desde el año 2000, sin duda, la verdadera protagonista en muchos de sus grabados, desde un punto de vista realista, actual, remoto o épico, pero siempre presente por un motivo u otro. Vemos así en sus estampas detalladas representaciones arquitectónicas de los principales monumentos de la ciudad, siempre evidenciando un profundo interés histórico. También ha manifestado un especial gusto por la recreación de vistas o panorámicas de diferentes lugares, bien basándose en documentación historiográfica, como fue el caso de la estampa realizada en 1999 sobre *La Cartuja de la Concepción*, para la que el artista partió de otra imagen de la Cartuja datada en 1634,⁸ o bien tomando la ciudad más actual como referente, lo cual se demuestra en la representación que hiciera en el año 2006, por encargo del Ayuntamiento de Zaragoza, de las obras realizadas en el



Fragmento de *La gran Vista*. Abajo, *El gato con brujas*, de la serie goyesca que ha dado fama al artista.

barrio de Valdespartera y también en las estampas en las que algunos de los temas de la Exposición Internacional de 2008 se erigieron como principales motivos de la representación.

Dentro de este *corpus* de obra, las vistas de la ciudad de Zaragoza han sido un tema recurrente en el que el artista ha ido creciendo con el tiempo hasta llegar a la realización de *La gran Vista*, en la que representa una imagen de la ciudad que abarca su centro histórico, el crecimiento hacia el sur de la época moderna y la conquista urbanística, más actual, de la margen izquierda. Si hacemos memoria, en 2007 se evidencia de nuevo la voluntad historicista del autor al representar una *Vista de Zaragoza en 1668* en la que se ven, desde esa margen izquierda del río Ebro, los principales monumentos y los puentes y pasarelas existentes en la época.⁹ También encontramos otro trabajo, fechado en 2010 y titulado *Vista de Zaragoza*, en el que se nos muestra una característica imagen de la margen derecha del río Ebro desde el Puente de Santiago. Para hablar de la obra que centra este estudio deberíamos remontarnos algunos años atrás ya que, en 2008, Mariano Castillo pudo ver en la exposición celebrada en el Museo de Zaragoza, que llevaba por título Goya e Italia,¹⁰ la vista de la ciudad de Roma realizada al aguafuerte por Giuseppe Vasi en el siglo XVIII. Aunque Castillo ya conocía la obra, el hecho de poder contemplarla le animó a pensar en la posibilidad de realizar su *Gran vista*. Tras el nacimiento de la idea encontró una imagen aérea de Zaragoza, con orientación este-oeste, en la que se veía la ciudad antigua y moderna dividida por el río como eje principal. Así llegaría al primer boceto, un detallado dibujo que decidió dividir en varios cuadrantes para poder trasladar la citada imagen,





El que no sienta cabeza y El hechizo.



Tintas y utensilios del taller.

después, a las planchas de zinc para el grabado. En el año 2009 el artista presentó en la Galería A del Arte los bocetos definitivos a partir de los que realizaría el grabado, y ya se evidenció la complejidad del proyecto. La obra final sería el producto de la unión de diez imágenes en las que se había dividido la panorámica de la ciudad; unos bocetos trabajados con sumo detalle, cuidando al máximo todos los encuadres y perspectivas, y que auguraban la necesidad de un trabajo minucioso a la hora de grabar la escena y estampar las diversas planchas a sangre, sin márgenes, para poder encajar las diez estampas que conformarían la obra definitiva. Ese trabajo final pudo verse expuesto al público en la misma sala en los meses de mayo y junio de 2011, junto a algunos de los bocetos y matrices y, también, junto a varios monotipos coloreados que realizara el artista a partir de alguna de esas vistas parciales de la ciudad. Todo esto pone de manifiesto esa complejidad a la que nos referíamos y ha supuesto para

¹ Para más cuestiones sobre esta artista y su taller consultar, por ejemplo, M^a Cristina GIL IMAZ, *El grabado zaragozano actual y el significado de Maite Ubide*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, o también, *Taller de grabado Maite Ubide: Sur Los Caobos 25, Calle Princesa 19, Zaragoza*, Diputación Provincial de Zaragoza, Consorcio Cultural Goya Fuendetodos, 2007.

² Alguna de estas estampas se encuentran depositadas en la Biblioteca Nacional; cfr. *Donaciones de obra gráfica a la Biblioteca Nacional, 1989-1992*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1994, p. 85.

³ La relación detallada de exposiciones del artista se encuentra en www.grabadoscastillo.es.

⁴ Entre otros trabajos podemos mencionar *De la necesidad y el exilio*, carpeta con poemas de Gerardo Alquézar y ocho grabados de Mariano Castillo, editada por el artista en Zaragoza, 1991; *El maragato*, carpeta de seis grabados de Mariano Castillo con textos de Adolfo Ayuso, editada por el artista en Zaragoza, 1996; Ángel GUINDA, *Biografía de la muerte (1996-2000)*, Madrid, Huerga y Fierro, 2001; Ramón ACÍN, *Secretos del tiempo escondido: cuentos para ser contados*, Zaragoza, Las tres Sorores, 2005.

⁵ En 2008 se celebró entre enero y febrero una exposición en Huesca con algunas de las realizaciones que sobre la ciudad ha firmado Castillo; "Mariano Castillo hace un guiño a Huesca en los Grabados que exhibe en la CAI", *Diario del Alto Aragón*, 29 de enero de 2008.

⁶ "Mariano Castillo presenta en Caixa Pontevedra aguafuertes con estampas de la ciudad en el s.XV", en *Diario de Pontevedra*, 13 julio 1994.



Castillo hace el trabajo de prensa para otros artistas zaragozanos.

Mariano Castillo tres años de trabajo que han dado como resultado una obra compuesta por las estampaciones, en tinta sepia, de diez planchas de cincuenta centímetros de lado cada una, que conforman una imagen con un tamaño total de un metro de alto y dos metros y medio de ancho, lo cual demuestra una gran voluntad de precisión en el dibujo y atención al detalle que, como decíamos, son constantes en su trabajo. Queda mencionar que la obra ha suscitado gran interés dentro y fuera de la ciudad y, tras su presentación en la Galería A del Arte, viajará a diversos puntos de la geografía española como Badalona, Barcelona y Logroño.¹¹

La gran vista es, en definitiva, la culminación del trabajo de una década en la que Mariano Castillo ha dedicado sus esfuerzos a la representación de la ciudad a través de nu-

merosas estampas que, desde el pasado y desde el presente, retratan los principales monumentos, rincones o acontecimientos de la población junto al río Ebro, de acuerdo a las técnicas más tradicionales del grabado, como son el aguafuerte y la aguatinta. Todo ello producto del tesón de un artista dedicado a su profesión con devoción. El homenaje al maestro Vasi palpita en *La gran vista* de Mariano Castillo, que ha demostrado un amor especial a esta ciudad de Zaragoza al convertirla en la principal protagonista de sus desvelos como grabador.¹²

M^a Belén Bueno Petisme

Fotos: **Fernando Lozano**

⁷ "Grabados de Pamplona en la Galería Molmar", en *Diario de Navarra*, 12 de noviembre de 1997.

⁸ El grabado original del siglo XVII se encuentra en el Colegio de Arquitectos de la ciudad de Zaragoza.

⁹ Para la realización de esta estampa Mariano Castillo parte de una acuarela realizada por Pierre María Baldi durante el viaje de éste como acompañante de Cosme III de Medicis entre 1668 y 1669. «Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal (1668-1669)». [Edición y notas de Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti Sánchez Rivero], Madrid. Centro de Estudios Históricos, 1933, lámina 9: Zaragoza.

¹⁰ *Goya e Italia*, [Museo de Zaragoza, 1 de junio al 15 de septiembre], Madrid, Turner, 2008.

¹¹ Desde el mes de octubre de 2011 ha podido verse en el Centro Aragonés de Badalona este trabajo y a esta exposición seguirán otras en las distintas casas culturales de Aragón situadas en Barcelona y Logroño.

¹² Belén Bueno Petisme, "Zaragoza en el grabado del siglo X: la ciudad según Mariano Castillo", en M. García Guatas, J. P. Lorente Lorente, I. Yeste Navarro (Coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 541-553.

* Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza y Técnico Superior en Grabado y Sistemas de Estampación. Prepara su tesis doctoral sobre el grabado del siglo XX en Zaragoza bajo la dirección del Dr. José Luis Pano Gracia, del Departamento de Historia del Arte de la citada Universidad.



Tres compromisarios religiosos: Vicente Ferrer, Bonifacio Ferrer y el venerable Aranda redactando un acta de las deliberaciones del Compromiso de Caspe.



Tres compromisarios juristas: Guillem de Vallseca en actitud de protesta y Berenguer de Bardají contemporizando con Bernardo de Gualbes.



Stolz pintó murales en el Pilar. La imagen de arriba corresponde a un boceto del cuadro *El milagro de Calanda*, abajo. La niña se asombra al contemplar el prodigio.

Tres compromisarios, catalán, aragonés y valenciano: arzobispo de Tarragona, obispo de Huesca y Ginés Rabasa, que alegó locura.



EN EL SEXTO CENTENARIO DE LA CELEBRACIÓN DEL COMPROMISO (1412-2012)

LOCALIZADO NUEVO CUADRO DEL PINTOR PILARISTA RAMÓN STOLZ

Hemos encontrado a Miguel Caballú muy contento por haber localizado un nuevo cuadro dedicado al Compromiso de Caspe, precisamente en las vísperas de celebrar el sexto centenario del conocido evento histórico. El SIPA ofrece este hallazgo para sumar a los acontecimientos a celebrar en el 2012.

Según nos cuenta, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis "Iconografía del Compromiso de Caspe. La Voluntad de Entendimiento", expuso el resultado de diez años de trabajo buscando cua-

dro sobre la proclamación del fallo compromisario por toda España: Sevilla, Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza... Caspe. Total, más de veinte obras, la mayoría de origen o localización desconocida. La más antigua encontrada fue pintada en 1601 por Bartolomé de Matarana, un fresco de 62 m² en la iglesia del Colegio del Corpus Christi o del patriarca de Valencia. La más reciente, una acuarela de Teodoro Pérez Bordetas, de los años noventa... En todos ellos el personaje central representado era san Vicente Ferrer. Desde 1995 la búsqueda no ha habido producido ningún fruto, hasta ahora, que nuevamente en Valencia, en la sede del Colegio Notarial, han encontrado otro gran lienzo pintado nada menos que por Ramón Stolz.

RAMÓN STOLZ VICIANO

Hijo único del pintor de su mismo nombre Ramón Stolz Seguí, el también pintor Ramón Stolz Viciano nació en Valencia en la calle Cruz Nueva el 13 de julio de 1903. Gran pintor, muralista y gran trabajador principalmente en su tierra y en Madrid. En Zaragoza se inició prácticamente como restaurador profesional en las bóvedas del Pilar. El Cabildo, condecorador de su trabajo en San Fernando, le llama para res-



Monumental lienzo (260 x 470 cm) sobre las deliberaciones de los Compromisarios en el castillo de Caspe, pintado por Ramon Stolz Viciano.

taurar los frescos de los Bayeu, González Velázquez y Goya en los años 1940-1941, que estaban en lamentable estado con aparatosas grietas por hundimiento de los apoyos. Sobre la restauración de Stolz en la cúpula Regina Martyrum del Pilar comentaban Teresa Grasa y Carlos Barboza, con ocasión de otra intervención de conservación que hicieron en 1981-1982 por encargo del Instituto de Conservación de Madrid, que " En cuanto a las grietas estructurales de la cúpula y los diversos estucos existentes en su interior, nosotros optamos por conservar algunos estucos antiguos, por la flexibilidad y adecuación de los mismos, ya que habían dado resultado satisfactorio hasta 1981, en especial los que colocó Ramón Stolz en 1940, utilizando como relleno estopa y otros materiales inertes y una mezcla de resina y cera de abejas. Esta mezcla flexible era necesaria por los grandes cambios climáticos que experimenta la cúpula y los movimientos de su estructura".

Tan contento estaba el Cabildo que le encargó la bóveda del coro dedicada a la música religiosa, gran obra mural de inspiración academicista. Conocida como *El homenaje de la música a la Divinidad*, como es lógico, está pintada sobre el coro mayor. Es la mayor obra de Stolz en el Pilar y en composición, colorido y atmósfera es una vuelta a los fresquistas del siglo XVIII.

En Zaragoza hizo grandes amigos y dejó grato recuerdo, así no es extraño que para celebrar los fastos del 12 de octubre el Cabildo le volviera encargar una gran obra, *La rendición de Ganada*. Sabido es el gusto por exaltar las grandes glorias y gestas del pueblo español apoyadas en la religión y la historia patria, patriótica, conveniente matizada al gusto del régimen. El coste corrió a cargo del industrial Zaragozaño Felipe Sanz Benedé. Posteriormente se le encargaría el muro enmarcado justo enfrente en la otra nave lateral a la salida de la sacristía mayor. Parece que el patrocinador iba a ser Manuel de Escoriza y Fabro, pero falleció en el momento de presentación de bocetos en 1951, así que fue costeado por las Damas de la Corte de Honor al celebrar el cincuentenario de su fundación. Representa el Milagro de Calanda. Nada que ver con el óleo del mismo tema que recién-

temente hizo la académica de San Luis Isabel Guerra, que tiene fuego, luz, religiosidad.

No obstante, su mayor aportación en el Pilar, al menos la más reconocida por los expertos, fue en 1955. Se trata de la cúpula Regina Sacratissimi Rosario, que decora la superficie elíptica situada en la parte del coro mayor, obra muy ambiciosa con grandes problemas técnicos que hizo en solamente catorce meses a pesar de sufrir serios achaques que le llevaron a la muerte sólo tres años después.

EL CUADRO DE VALENCIA

El Colegio Notarial de Valencia es el más antiguo de España porque se halla documentado ininterrumpidamente desde 1283. Comprende actualmente 344 notarías todas en la Comunidad Valenciana. La sede de la institución se halla actualmente en la calle Pascual y Genís, 21. En 1999, y como consecuencia de una invasión de xilófagos en la madera de la estructura que amenazaba con causar ruina total en pocos años, se acometió una reforma integral, que respetando íntegramente la fachada y la joya arquitectónica que representa el salón de actos, levantó una nueva estructura con la consiguiente nueva configuración del resto de la edificación. En este salón de actos que llaman "antiguo" o de "Isabel II" por el cuadro real que lo preside, es donde se encuentra la obra de Ramón Stolz que presentamos.

El edificio del colegio se reformó en 1928 y el decano D. Facundo Gil Perotín, conocido de la familia Stolz, le encargó la confección de cuatro falsos tapices para la decoración del Salón de actos. Se trata de cuatro lienzos de 260 x 470 cm que representan asuntos históricos vinculados más o menos a Valencia: Alfonso X el Sabio y la Siete Partidas, la Batalla del Puig, El último día de Sagunto y el Compromiso de Caspe. Los cuatro son muy similares en factura y realización. Casi como para los bocetos, están realizados con lápiz de grafito y sanguina, en los que no se especifica la composición cromática ni el entorno y sus objetos están solamente perfilados, presentando mayor atención a la volumetría de las figuras.

Salón de Actos llamado de Isabel II en el Colegio Notarial de Valencia decorado con cuatro falsos tapices de R. Stolz con el Compromiso a la derecha.



La escena de el Compromiso de Caspe se sitúa en una sala noble del castillo sanjuanista de la Villa. Dibujada con minuciosidad y verosimilitud, consigue buena perspectiva gracias al fugado de las alfombras y las baldosas, así como las proporciones de las figuras que llenan con potente presencia la estancia. Tras los arcos de los ventanales se aprecia el paisaje caspolino, bastante bien recogido lo que no le sería difícil por sus viajes a Zaragoza.

Es conocido que el fallo del Compromiso se debe a nueve personas justas, que según el papa Benedicto XIII tenían que ser personas "que teman a Dios, que sepan derechos y leyes de nuestros reinos y amen la cosa pública de aquellos". Perteneciendo tres de ellos a cada uno de los Estados de la Corona de Aragón. Las nueve personas están perfectamente representadas, lo que da idea del minucioso estudio que realizó el autor y la extensa documentación previa que manejó. La obra representa el momento en que san Vicente proclama al pretendiente mientras su hermano Bonifacio escribe el fallo, tras la votación que ellos ya conocían. Los Compromisarios que intervinieron en el acontecimiento histórico fueron:

Por Aragón:

Domingo Ram, obispo de Huesca.

Francisco de Aranda, turolense, donado de la Cartuja de Porta Caeli, que vestía y vivía como si renunciase a las cosas humanas. Conocido por el venerable. Era el mayor.

Berenguer de Bardají, jurista, quizá nacido en Graus "viejo, rico y respetado". Cuñado del obispo de Huesca y acusado de cobrar mensualmente del infante Fernando.

Por Cataluña

Pere de Sagarriga, arzobispo de Tarragona, máxima autoridad eclesiástica en el cónclave. Presidente del Parlamento catalán; muy respetado.

Guillem de Vallseca y Bernat de Gualbes, ambos juristas y ambos barceloneses. El primero de gran ciencia y autoridad aunque anciano y débil de salud. Bernat, clave en el Compromiso, era de familia de comerciantes y banqueros, enemigo declara de Jaime de Urgell.

Por Valencia

Ginés Rabasa afamado jurista que alegó locura y fue sustituido por Pedro Beltrán, jurista valenciano.

Bonifacio Ferrer, padre general de la Cartuja de Porta Coeli, muy culto.

Vicente Ferrer, dominico de gran fervor popular entonces y ahora.

Conocida la historia del acontecimiento o pleito sucesorio, se aprecia que el cuadro es un estudio psicológico de los

personajes intervinientes y de su posición ante la solución del interregno.

En el primer grupo de la izquierda, el arzobispo de Tarragona con báculo y extraordinaria capa, junto al obispo de Huesca menos imponente, y Ginés de Rabasa. Dos dignatarios eclesiásticos y un jurista quizá loco. Catalán, aragonés, valenciano.

El grupo de la derecha: Guillem de Vallseca, que no estaba de acuerdo con el previsto fallo por ser partidario del Conde Urgell, en actitud de protesta. En el centro Berenguer de Bardají, convenciendo al catalán Bernat de Gualbes para que vote a Fernando de Antequera, como así fue. Todos juristas: dos catalanes encontrados y un aragonés en medio.

Y en el centro, sentado, Bonifacio, el más culto (escribió la Biblia en valenciano), de pie humildemente el venerable Aranda, y en actitud de predicar y convencer que era lo suyo, san Vicente Ferrer. Tres eclesiásticos, dos valencianos decisivos y un aragonés más viejo aconsejando.

Hay que conocer el resultado del cónclave para percatarse del tino en la representación. Eran necesarios seis votos para la propuesta de rey, y habían de pertenecer a los tres Estados. Votaron así:

Pere Sagarriga y Guillen de Vallseca, conde de Urgell

Ginés de Rabasa se excusó por locura y su sucesor Pedro Beltrán se abstuvo por no haber tenido tiempo de fortalecer su opinión.

Los otros seis, tres aragoneses, dos valencianos y un catalán, votaron a Fernando de Antequera.

El compromiso de Caspe, el triunfo de la razón sobre la fuerza, ha sido calificado de suceso "semejante al milagro".

Utiliza Stolz tintas muy suaves, con ausencia de colorido en los tres centrales y escasos cromatismo en los laterales. Queda claro que lo importante no es impresionar la vista sino profundizar en la redacción de una deliberación tan trabajada y con tanta repercusión en la historia de la Corona de Aragón y de España. El soporte es un lienzo de lino y algodón y la pintura parece que aplicada al agua (Paco Alcántara). La pintura está firmada fuera de la orla floral abajo derecha apenas perceptible.



ARTE Y PATRIMONIO EN LA SEMANA SANTA ZARAGOZANA

EL RETABLO-RELICARIO DE LA HERMANDAD DE LA SANGRE DE CRISTO

La hermandad de la Sangre de Cristo ha desempeñado un papel muy relevante en la historia de Zaragoza como responsable desde hace siglos y hasta nuestros días de la celebración de las procesiones de la Semana Santa y de la recogida de cadáveres en la vía pública (la asistencia a los condenados a muerte, afortunadamente, ya no resulta necesaria). Testimonio de su rico pasado es un pequeño retablo-relicario de ébano y marfil, una excepcional pieza de comienzos del siglo XVII, que atesora entre su patrimonio.

El retablo, del que se ocuparon W. Rincón y A. Romea hace algunos años, se conserva en la sala capitular de la hermandad, ubicada en la zaragozana iglesia de Santa Isabel de Portugal (San Cayetano). Es una pequeña pieza de devoción privada, que mide en torno a un metro de altura y 68 cm de anchura. Está ejecutado con dos materiales de lujo, ébano y marfil, combinados en función de sus opuestos colores. El ébano, madera exótica de color negro intenso, fue utilizado para componer prácticamente la totalidad de la estructura o mazonería del retablo (molduras, pilastras, marcos de las escenas) mientras que el marfil se reservó fundamentalmente para la ejecución de placas con escenas grabadas, a imitación de las pinturas de los retablos, así como para resaltar detalles decorativos sobre el fondo negro. En definitiva, y como se recogía en un inventario de 1600 a propósito de una pieza bastante parecida que se encontraba en El Escorial, estamos ante "un retablico de ébano, [en]samblado de chapas de marfil, tallado de buril".



Su disposición imita la tipología de retablo "herreriano" de la época: es decir, que sigue la estela del retablo mayor de El Escorial, trazado por Juan de Herrera, del que existe un ejemplo cercano en la capilla del Rosario de la basílica del Pilar de Zaragoza. Esta tipología se caracteriza por su clasicismo, la ausencia de movimiento y la presencia de detalles decorativos como las pirámides. En el caso del retablo de la hermandad de la Sangre de Cristo, consta de sotabanco y banco, un primer cuerpo con pilastras de orden toscano acanaladas y un ático flanqueado por pilastras semejantes coronadas por un frontón curvo. La transición entre el banco y el primer cuerpo se efectúa mediante volutas, y del primer cuerpo al ático mediante un frontón partido, ambas coronadas por pirámides.

En aquel momento eran habituales las piezas de lujo elaboradas con ébano y marfil, en general escritorios o arquetas, que aparecen con frecuencia en los inventarios de las

casas zaragozanas del siglo XVII (se conservan ejemplares en los Museos Lázaro Galdiano y Nacional de Artes Decorativas, o en la colección Várez-Fisa de Madrid). Sin embargo, no se han dado a conocer por el momento otras piezas que, como la que nos ocupa, represente un retablo de la época en miniatura: por ello, estamos ante una pieza excepcional en lo relativo a su tipología.

En el retablo se dispusieron placas de marfil con representaciones de La Pasión. Estas escenas se ejecutaban al igual que los grabados sobre metal: se cubría la placa con una resina, se dibujaba la composición con un instrumento punzante y posteriormente se vertía ácido que corroía los surcos del dibujo, que quedaba así destacado en negro sobre el fondo blanco del marfil que había quedado protegido. Las escenas representadas fueron la *Entrada de Jesús en Jerusalén*, el *Lavatorio de los pies* y la *Última Cena*, (en el registro inferior o sotabanco) la *Oración en el Huerto* y el



Prendimiento (en el banco), *Jesús ante Caifás*, la *Flagelación* y la *Coronación de espinas* (en la calle izquierda, desde el punto de vista del espectador), el *Ecce-Homo*, el *Lavatorio de las manos* y *Jesús camino del Calvario* (en la calle izquierda), el *Descendimiento* (en el ático) y la *Deposición de Jesús en el Sepulcro* (en el centro). En torno a las dos últimas escenas se dispusieron casetones para alojar distintas reliquias. El trabajo de marfil se completó con el grabado de otras placas menores: dos escudos en el banco, frisos decorativos, el Espíritu Santo y el Paño de la Verónica en el ático y dos angelitos sobre él.

Según hemos podido descubrir, el anónimo artista se inspiró para ejecutar las escenas del retablo en una serie de grabados que abarcaban desde la Entrada de Jesús en Jerusalén hasta la Ascensión de Cristo grabados por Antonius Wierix (1555/59-1604) a partir de dibujos de Maerten de Vos (1532-1603), y publicadas por Edward van Hoeswinkel, fechadas en torno a 1580-1600; un aspecto que dado su interés abordaremos con mayor profundidad en una próxima publicación. Doce de las trece escenas fueron copiadas de las estampas de esta serie (a excepción de la *Flagelación*, que siguió un modelo diferente), aunque variando algunos elementos y simplificando algunos detalles y personajes, e invirtiendo las escenas de las calles laterales del cuerpo principal. También se prescindió de las exquisitas orlas que poseen los grabados. En este momento era habitual la copia por los artistas de grabados como fuente de inspiración, como por ejemplo han estudiado Carmen Morte a propósito del escultor Damián Forment y Carmen Gómez Urdáñez en el caso del ciclo humanista de pinturas del cimborrio de la catedral de Tarazona.

El retablo está fechado en la placa de la *Última Cena*: "en Madrid a 25 de enero de 1618 años". Este dato es de gran interés, ya que estas piezas de ébano y marfil eran trabajadas ante todo en Alemania e Italia, y posteriormente importadas. La ejecución de esta pieza de lujo en Madrid limita bastante las posibilidades y abre la especulación de una au-

toría más o menos segura, dado que eran muy pocos los que trabajarían esta técnica y material en aquella ciudad por aquellas fechas: Francisco Spano, escultor de marfil de Felipe III desde 1615 (y sucesor en el cargo de su padre, el napolitano Antonio Spano), documentado en la Corte por entonces; su pariente Jerónimo Spano, documentado en Madrid en 1617 y casualmente en Zaragoza como "grabador de ebano y marfil" al menos desde septiembre de 1618 hasta 1622; o Francisco Radiz, "maestro de hazer escritorios de evano e marfil", documentado en 1617 en la capital de la Monarquía Hispánica.

La pieza llegó a la hermandad sin duda mediante una donación, aunque desconocemos las circunstancias de ella. Uno de los dos escudos del sotabanco pertenece a los Rodríguez de Ledesma (un aspa acompañada de cuatro flores de lis y bordura de azul con ocho crecientes ranversados de plata), tal vez a Pedro Rodríguez de Ledesma, cuyo hijo Martín será nombrado por Felipe IV en 1635 primer marqués de Los Palacios. Sin embargo, no se puede descartar que la pieza se produjera en un contexto ajeno a la hermandad, ya que la temática de las escenas principales se adecúa perfectamente a sus fines y devociones: la escena central es la deposición de Cristo en el sepulcro, obra de misericordia (dar entierro a los muertos) practicada por la hermandad, y en el ático se sitúa el *Descendimiento*, ceremonia que por entonces realizaba dicha cofradía en Semana Santa con una imagen articulada todavía conservada, el Cristo de la Cama, y que desplazan un tema tan importante como la Crucifixión.

El retablo no aparece todavía en los inventarios de la hermandad de 1636 y 1647, por lo que la donación se efectuó en una fecha posterior. Tal vez fuese regalo de algún miembro de la familia Funes-Villalpando, marqueses de Osera y barones de Quinto, y grandes benefactores de la hermandad en el siglo XVII. La primera mitad de la centuria es la de mayor esplendor de la cofradía, con varios hermanos mayores pertenecientes a la nobleza (Don Juan de Funes Villalpando y su hijo Don Francisco, barones de Quinto y marque-



ses de Osera; el duque de Villahermosa) y diversas donaciones de estos (como los atributos procesionales que donó Don Juan de Funes en 1622, quien por otra parte organizó el año anterior un certamen literario en honor de la hermandad). En cualquier caso, en el testamento del propio don Juan de Funes Villalpando, redactado en 1646, aparece mencionado un retablo de la Pasión, que dejaba a su primogénito como gracia especial: "dexo al dicho mi hijo Don Francisco todos los libros que yo tubiere y dos cantaras de plata y el retablo de la Pasion". No sabemos si se trataba de la pieza que nos ocupa; de ser así, el retablo tuvo que pasar a manos de Juan de Funes entre 1618 y 1646, y ser donado por su hijo (que perteneció a la Hermandad y fue su hermano mayor) antes de su muerte sin sucesión en 1662.

Nuestro desconocimiento sobre las vicisitudes históricas del retablo, que necesitan ser estudiadas con mayor detalle, no empañan el gran valor e importancia de una obra singular y muy desconocida del patrimonio suntuario zaragozano, enriquecida ahora con el descubrimiento de las fuentes gráficas de sus escenas de la Pasión.

Antonio Olmo Gracia

Grupo de investigación emergente H64 "Artífice: Patrocinio y circulación artística y musical en Aragón durante la Edad Moderna", Gobierno de Aragón, dirigido por la Dra. Carmen Morte.

El autor desea agradecer a la Hermandad de la Sangre de Cristo, y en especial a su hermano mayor, D. Ernesto Millán, las facilidades dadas para el estudio de la pieza.



BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

ESTELLA MARCOS, M. M., *La escultura barroca de marfil en España: las escuelas europeas y las coloniales*, Madrid, CSIC, Instituto Diego Velázquez, 1984.

OLMO GRACIA, A., "La Hermandad de la Sangre de Cristo y la Semana Santa de Zaragoza en el siglo XVII a través de un pleito inédito", en *Tercero. Cuadernos de investigación*, 14, Zaragoza, Asociación para el Estudio de la Semana Santa, 2011, pp. 21-47.

RINCÓN GARCÍA, W., y ROMEO SANTAMARÍA, A., "Un relicario del siglo XVII en la iglesia de Santa Isabel de Zaragoza", en *Zaragoza*, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, junio-julio 1980, pp. 25-26.

Los grabados proceden de la British Museum Database: http://www.britishmuseum.org/research/search_the_collection_database.aspx (consultado el 25 de septiembre de 2011). © The Trustees of the British Museum.



Aspecto actual de la famosa Gran Rimaya de la Maladeta, justo bajo su cima.
El Portillón de Benasque sirve el panorama más célebre de la Maladeta.

La Maladeta (3.308 m)

Una montaña benasquesa con aureola trágica

La Maladeta, la antaño denominada “Mala de Aragón”, es una de las grandes cumbres de nuestra Comunidad. Sin embargo, a despecho de su difuso renombre, con demasiada frecuencia se ignoran incluso los avatares más dramáticos de su crónica. Y uno de los *Techos del Pirineo* merecería mayores deferencias.

Rebuscar entre las historias antiguas de la Maladeta, obliga a detenerse en la cuestión de las grietas de su glaciar norte... Durante lustros, los habitantes de los Pirineos evitaron los peligros de los ventisqueros. Sin embargo, con la irrupción de los primeros exploradores, cambiaría este panorama. Se cuenta que el primer montañés que pereció en esta cadena al precipitarse por una sima, fue cierto cazador de sarrios de Aragnouet llamado Caubet: a principios del siglo XIX, desaparecía en el glaciar del Pays Baché, cerca de Cap-de-Long. En el valle del Aure, su recuerdo permaneció vivo durante generaciones. Las grietas de los *Montes Malditos* harían correr la tinta todavía más...

La búsqueda de la cúspide pirenaica

Nuestra airosa Maladeta, bien visible desde el Portillón de Benás, fue una montaña que siempre supo llamar la atención de los viajeros tempranos. Se cree que la primera persona que se propuso ascender hasta su cumbre oriental, pudo ser el alsaciano Louis Ramond de Carbonnières. De este modo relataba su encuentro frontal con dicha punta en el Puerto de Benasque, un 18 de agosto de 1787:

“Pronto una cima, completamente majestuosa, salió del caos, que iba a quedar tras de sí. Desde lo alto del roquedo, al fin se la distinguía en toda su longitud, cubierta de nieves eter-



Detalle de la fachada septentrional de las Maladetas oriental y occidentales.

nas, ceñida de largas bandas de hielo y dominando todo lo que rodeaba, con gran superioridad. Era la Maladeta, montaña con reputación de inaccesible, llamada, al igual que el Mont-Blanc, *la Maldita*, porque no provee de pastos al ganado de los valles vecinos”.

Tres jornadas más tarde, Ramond tentaba en vano sus defensas por el sector de la cresta de los Portillones. Uno de los dos guías que le acompañaba, sería el después célebre Pierrine Barrau, de Luchon. Sin embargo, el fracaso del más madrugador de sus candidatos no enfriaría su pluma durante la posterior retirada por el Plan d’Aigualluts:

“Esta montaña que las nubes, al apartarse de momento, me dejaron ver al completo, me hizo lamentar vivamente el no disponer de más tiempo para mi viaje. Nunca había visto nada tan singular... Su cumbre era de las más agudas, y la pendiente opuesta hacia sus escarpas, menos fuerte y perfectamente regular, estaba cargada de una espesa costra de nieve, que me presentaba su corte, excavada por doce cavernas contiguas, cuyas bóvedas, exactamente semicirculares, parecían otros tantos arcos destinados a sostenerla”.

Ciertamente, una de las características más destacadas de nuestra montaña iba a ser la gran masa de hielo que por entonces descolgaba hacia Paderina. No es de extrañar que, en el mes de noviembre de 1794, Francisco de Zamora sirviera las siguientes notas sobre tan imponente conjunto:

“Los montes que rodean este valle son sumamente ásperos por todas partes, pero principalmente por la frontera de Francia y valle de Arán. Todos son muy fríos y están poblados de nieve, en general seis meses, y los de la frontera de Arán y Francia, ocho meses, menos las montañas Maladetas, cuya muga pertenece a Benasque, y no hay memoria de haberla visto libre de nieve”.

Por fuerza, un resalte tan descollante tenía que interesar a los hombres de ciencia ilustrados. Con objeto de situar un barómetro sobre su cima, para determinar si se trataba de la mayor cota del Pirineo, diversos pretendientes se dieron cita ante sus defensas septentrionales: Ferrière (1800), Cordier (1802), De Marsac (1816)... Merece la pena apuntar cierto percance que sufrió el botánico suizo Augustin-Pyramid de Candolle sobre este complicado teatro: el 27 de julio de 1807 atraviesa-

ría el glaciar norte de la Maladeta “en oblicuo y siguiendo siempre las bandas de nieve de abundantes colores”, no lejos de su cima, en busca de ejemplares de *Ranunculus glaciaris* y *Saxifraga groenlandica*... Al acercarse en exceso a una grieta, estuvo a punto de precipitarse en ella.

De cualquier modo, aquellos esfuerzos iban a resultar baldíos a pesar de contar, en casi todos, con el concurso del guía Pierrine Barrau. Al menos, hasta la fulgurante irrupción del ruso Friedrich Parrot. Tras alistar al imprescindible luchonés, descerrajaría la ruta norteña el 29 de septiembre de 1817. La tragedia acechó a Parrot durante el descenso: al borde de una lengua de nieve, perdió el pie, y su resbalón casi lo arroja dentro de la llamada *Gran Rimaya*, esa grieta que recorría longitudinalmente la base de la montaña. La “Mala de Aragón” parecía dar su segundo aviso.

El drama de la Maladeta

Barrau seguiría guiando a los turistas iniciales hacia las montañas de Benasque. Pero un 11 de agosto de 1824, cuando conducía a dos galos hacia la Maladeta, el puente de nieve sobre la



El grupo Aneto-Maladeta destaca sobre la cresta de los Portillones.

Gran Rimaya se desplomó justo cuando lo atravesaba. A tenor de sus declaraciones, los clientes quedarían horrorizados al presenciar dicho accidente:

“Habiéndole parecido la nieve bastante sólida, puso un pie sobre ella, llevando el segundo hacia delante tan lejos como pudo, creyendo dejar la grieta entre las piernas: pero el desgraciado estaba encima de ella. Tan pronto como levantó el primer pie para llevarlo adelante, bajo el otro se hizo un agujero en la nieve, por donde se precipitó. Le oímos enseguida gritar: ¡Dios, estoy perdido, me hundo! Bajó hacia abajo, en tanto que se escuchaba durante dos minutos más gritar: ¡Dios, estoy perdido! Un poco después: ¡Dios, me hundo! Y el silencio”.

Mucho se ha escrito sobre esta primera tragedia en los *Montes Malditos*. Sin embargo, parece oportuno recurrir al escueto informe que realizara Vincent de Chausenque en 1834:

“Barrau, que temía las caídas de piedras, hablaba con confianza de las grietas. A ochenta metros de la cumbre, a las diez de la mañana, fue preciso pasar la *Rimaya*: los dos viajeros miraron sus profundidades, que les parecieron horribles. El guía hizo apoyarse en la izquier-

da para buscar un puente de nieve. Podemos pasar por aquí, dijo. Cuarenta pasos más allá, Barrau sondeó, y halló resistencia. Dio un paso hacia delante y desapareció ante los ojos de los dos jóvenes muchachos, aterrorizados. Le oyeron gritar: ¡Estoy perdido, me hundo! Después, nada. Las búsquedas para encontrar el cuerpo serían en vano”.

En efecto: la desgracia resultó mucho más trágica debido a que el cuerpo del luchonés no fue hallado. El glaciar de la Maladeta no devolvería una parte de sus restos hasta los veranos de 1931 y 1934. Como no podía ser de otro modo, este accidente provocó la aparición de diversas ficciones, tan truculentas como fantasiosas. Así, cierto melodrama titulado *Barran*, publicado en el “*Journal des Jeunes Personnes*” del 1 de marzo de 1835, presentaba a un padre que desaparecía en el glaciar de la Maladeta después de una disputa con su hijo, quien con posterioridad rescataba su cuerpo y moría de pena tras darle sepultura... En cuanto a la versión no menos imaginaria del *Iaho Iderac* de Lady Chatterton para su obra “*The Pyrenees*” (1843), el argumento giraba en torno a un infortunado guía que caía en una sima de los *Montes Malditos* por olvidarse en Luchon su rosario...

Tras la calamidad de 1824, nuestra montaña quedó más estigmatizada que nunca. Ningún guía de Luchon aceptó el acercarse al macizo en mucho tiempo, aterrado ante la posibilidad de encontrarse con el espíritu errante de Pierre Barrau. El historiador Henri Beraldi apuntó que, en dicho colectivo, sería habitual durante largas añadas, en cuanto se ganaba el Puerto de Benasque con clientes, apuntar hacia la Maladeta entre sollozos: “¡Allí está Barrau! ¡Allí está, el pobre Barrau!”.

Nuevas peripecias en la *Gran Rimaya*

Tal y como se mostraban los ánimos de los guías del Luchonnais, las siguientes visitas a la Maladeta tardarían lo suyo en concretarse. Aun con todo, existen sospechas de que tanto Toussaint Lézat (hacia 1855) como Charles Packe (sobre 1862), se plantaron sobre sus 3.308 metros. Más importante para nuestra montaña iba a resultar la apertura de su primer acceso sencillo, ya en el estío de 1876, por parte de Henry Russell y Firmin Barrau. Este último, nieto del guía aún desaparecido entre los ventisqueros eternos... Al poco de su ascensión exitosa desde el Collado



Los mares de rocas que hoy defienden los accesos a la Maladeta desde La Renclusa. Perspectiva del imponente flanco oriental de la Maladeta, desde el glaciar de Aneto.

Maldito, la Maladeta quiso servir una nueva advertencia. Cuando Russell trataba de ganarla en solitario desde su glaciar septentrional, sufrió un serio percance en la *Gran Rimaya* que vale la pena transcribir:

“ Todo el mundo la ha visto, mirando los *Montes Malditos* desde el norte, esa prodigiosa grieta siempre abierta, recorriendo de este a oeste, unos metros por debajo de la Maladeta. Tiene el aspecto de una corbata y es preciso pasarla desde el glaciar hacia la cima... Estando sobre la tierra firme, sobre la izquierda del glaciar, y prolongándose dicha grieta en semicírculo todo a lo largo de las rocas, me vi forzado a pasar por allá dos veces para llegar al pico: primero para ganar el hielo, y después para salir. Pero como parecía estrecharse, e incluso cerrarse completamente al pie de los bloques que me habían detenido, di un salto sin dudar, sin sondear la nieve que la recubría... Desgraciadamente, aquella nieve era nueva, de solo unos centímetros de espesor, y no pudo sostenerme. Hice un agujero delante y mi pierna derecha desapareció. Tenía sus buenos quince metros de profundidad y se oía correr el agua por el fondo. Mi salto me salvó: como



me hundí cerca del borde, me icé fácilmente hasta la superficie. Pero, mirando un tanto alterado el agujero del que salía, solté mi bastón, que se deslizó sobre el hielo, yéndose tan lejos que no osé ir en su búsqueda, dado el estado de mis nervios. Así perdí a mi pobre bastón, fiel amigo que jamás me había fallado y que acababa de salvarme la vida. Sinceramente, creo que lo amaba cuando lo vi descender sin mí” .

Pero los años de *crónica negra* y de truculencias finalizaban. La actualidad de la Maladeta no podría situarse más alejada de su antigua fama de *maldita*. Desde los años sesenta del siglo XX, su

cima recibe a un número creciente de coleccionistas de *tresmiles*, que en estos decorados no ven motivo alguno para el escalofrío, sino mil razones para el disfrute personal. Solo es preciso presentarse ante sus 3.308 metros con la prudencia y la sensatez prescriptivos. Desde 1974, su cara sur se ha convertido en uno de los santuarios de la escalada en alta montaña, atesorando un catálogo de itinerarios del máximo compromiso y prestigio. Por lo que parece, la “Mala de Aragón” nos dejó para siempre.

Alberto Martínez Embid

Socio de *Montañeros de Aragón* nº 7.209

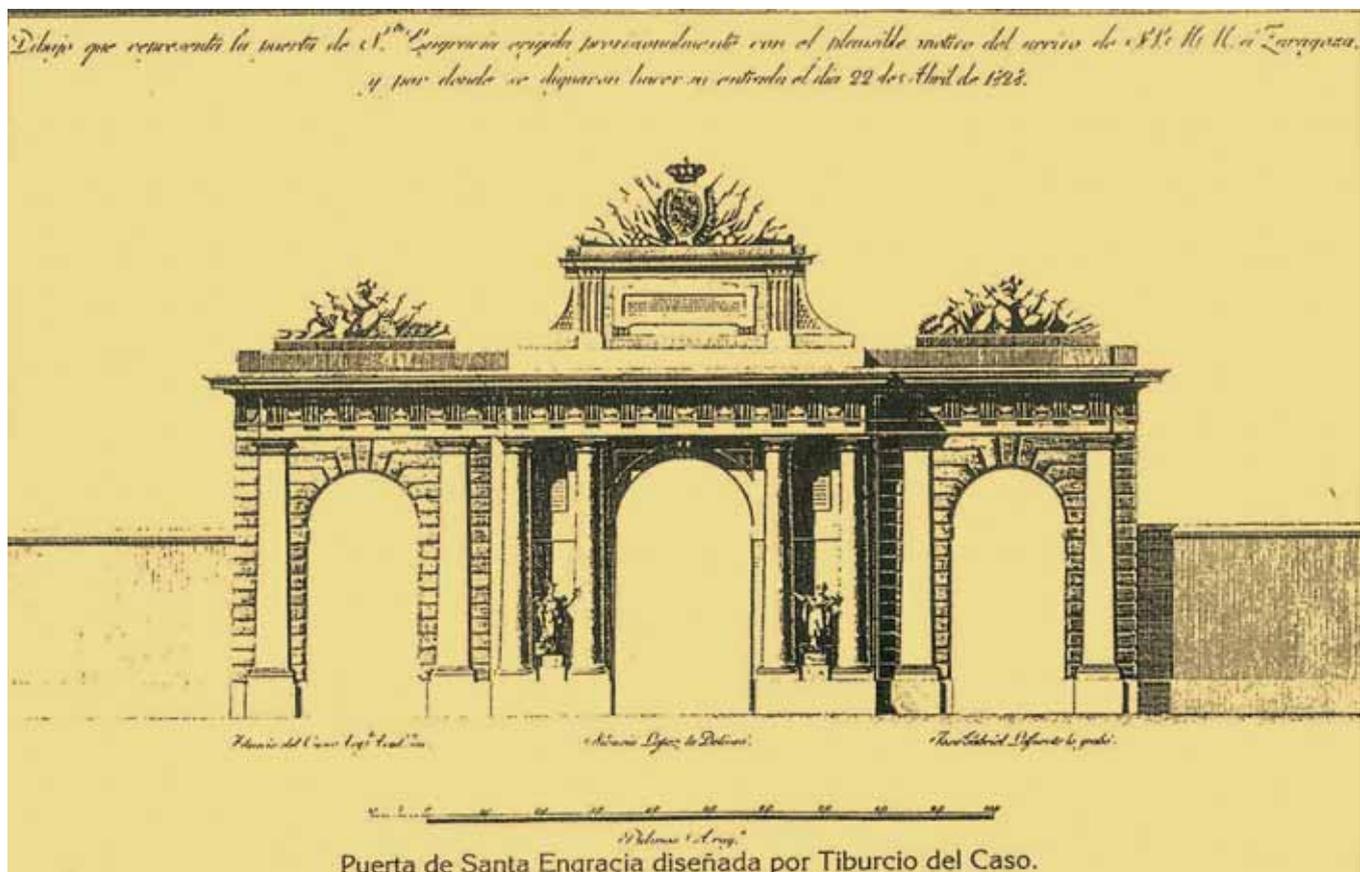


El puente de Santa Engracia

Las obras de ese ferrocarril urbano que el Ayuntamiento llama tranvía han removido las entrañas de nuestra ciudad y descubierto jirones de su historia: calzadas, inhumaciones, sillares. Este verano tropezaron con los restos del puente de Santa Engracia en la plaza de Paraíso. Así suele suceder en Zaragoza, que es una ciudad ilustre, o por lo menos vieja y en cuanto se escarba un poco surge el pasado. Como los sillares del puente llamaron la atención municipal, pues no se esperaba encontrar restos en ese lugar, también yo escarbé un poco en mis apuntes y con los resultados publiqué un artículo en *Heraldo* sobre el citado puente sobre el Huerva. Ahora, acogido a la benevolencia de nuestra revista, me explico un poco. Por supuesto que no descubro nada nuevo y que otros investigadores han aportado datos de más relevancia. He de citar sobre todo la monografía que nuestra compañera y querida amiga del SIPA Ana María García Terrel realizó hace ya unos años de los avatares de la parroquia de Santa Engracia entre el 1600 y el 1900, del que he tomado algún apunte para este reportaje.

El puente de Santa Engracia y la Glorieta: primer ensanche

Este puente de Santa Engracia se construyó en 1855 y salvando el Huerva (de nombre árabe como tantos topónimos zaragozanos: *Wadli Warbath*) unía el paseo de Torrero (Sagasta) con la "Glorieta", actual plaza de Aragón. No era el primer puente construido en ese emplazamiento pues este río, a veces riachuelo, tiene, o tenía, crecidas importantes, y los devastaba. Su construcción supuso un importante paso para la expansión urbana, sirviendo años más tarde a la línea del tranvía de mulas a Torrero. Se derribó en 1923 cuando se hizo el ahora discutido cubrimiento del río; era de piedra con algunos elementos metálicos que



se reutilizaron para ampliar, aguas abajo, el puente de San José en la plaza de San Miguel, según proyecto de Miguel Ángel Navarro. Todo esto lo cuenta Blasco Ijazo, cronista de la ciudad.

El nuevo puente de Santa Engracia ocasionó en su momento un cierto afán especulativo. En 1852 y a la vista del proyecto Félix Oroz y otro solicitaron la prolongación hasta su emplazamiento del "Salón" (el actual paseo de la Independencia), y la construcción de un tapial hacia la Puerta del Carmen para cerrar el recinto ciudadano, dejando fuera el paseo de ronda que en algún momento se llamó "de la Lealtad", hoy de Pamplona. Había que cerrar el acceso a la ciudad porque a su entrada se devengaba el impuesto de consumos, pilar de las finanzas municipales. Proponían los promotores hacer las obras de urbanización a su costa siempre que el Ayuntamiento les facilitara la expropiación de terrenos.

Era natural esta expansión de la ciudad hacia el sur siguiendo el eje del paseo. Había desde luego una gran bolsa de terrenos en la llamada Huerta de Santa Engracia, pero el paso estaba cerrado por el cuartel del mismo nombre y resultaba complicado discutir con el ejército. Para esta expansión ciudadana (calle Costa y plaza de los

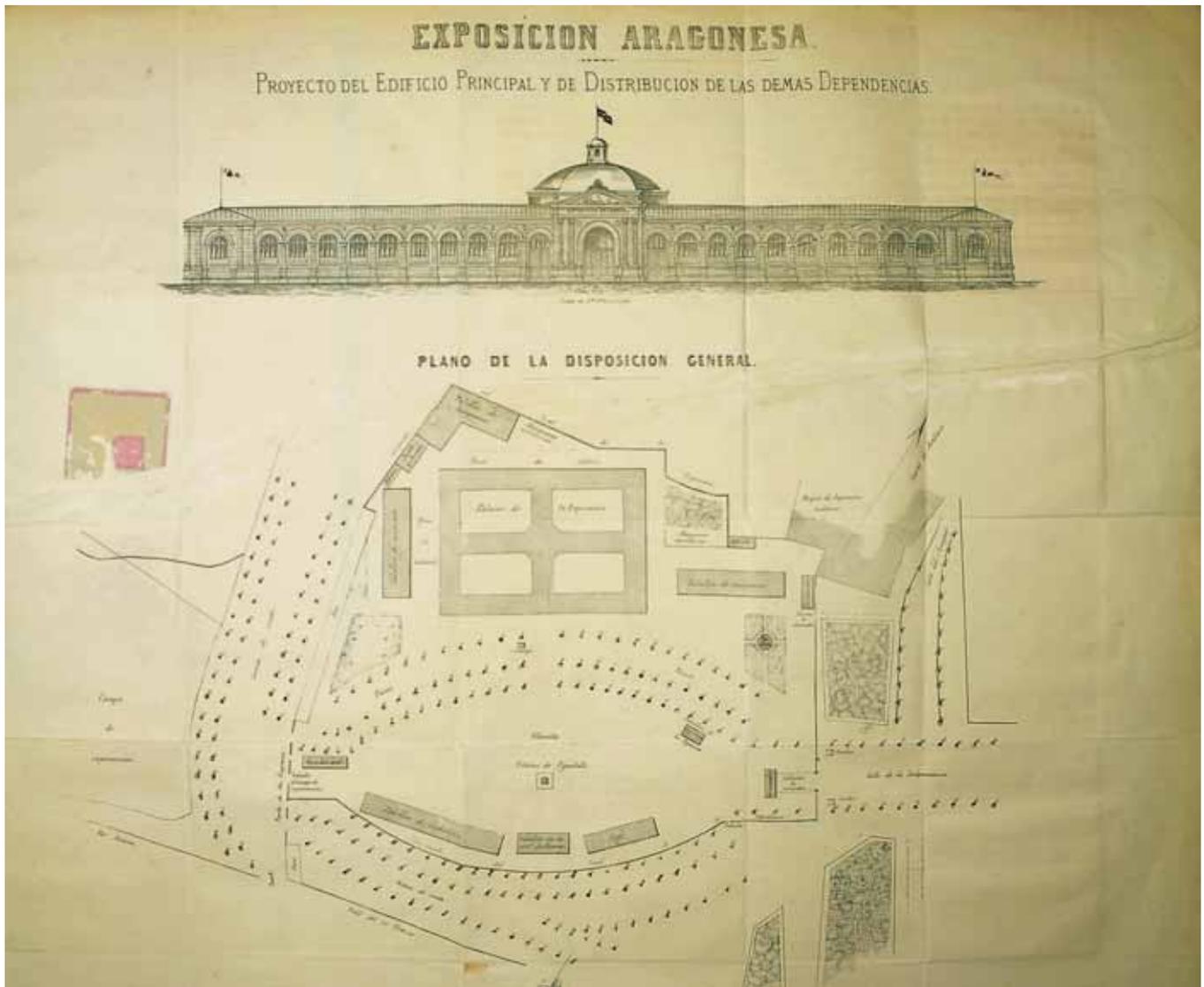
Sitios) hubo que esperar hasta la Exposición de 1908 y efectivamente no fue sencillo el desalojo del cuartel, obra del alcalde Fleta muy criticado por la oposición conservadora, inconsistente a todas luces.

La prolongación del paseo que pretendía hacer Oroz fue discutida. Pidió el municipio informe a la Academia de San Luis, que lo emitió en sentido negativo porque a su juicio el asunto no parecía conveniente para la ciudad por una serie de motivos que enumeraba. Estaba el peligro de las riadas que con el Huerva no regulado se producían con frecuencia, inundando el paseo de la Mina hasta la actual plaza de San Miguel; en la hoy plaza de Aragón había un pretil como puede apreciarse en uno de los planos adjuntos. Se entendía además que el caserío existente bastaba para una población que se preveía estable para muchos años. Existían en Zaragoza muchas casas arruinadas sin dinero para arreglarlas y sin demanda de alquiler o compra: la ciudad seguía arrastrando las huellas de los Sitios. Sin decirlo expresamente, la Academia optaba por el criterio urbanístico de la ciudad compactada, impulsando la construcción en los solares arruinados antes que acometer ensanches. Tampoco complacía a la Academia desde el punto de vista estético porque privaría a quienes entra-

ban en la ciudad de la bonita perspectiva de dicha Glorieta y del "Salón", que pocas ciudades podían presentar. Finalmente se expresaban criterios "patrióticos", pretendiendo reservar sin construir los espacios próximos a la famosa Torre del Pino (la actual plaza de Aragón) donde se habían dado tantos combates y acometidas entre el Ejército francés y los defensores zaragozanos.

Criterios patrióticos aparte hay que pensar también que la situación colmatada de la ciudad convendría a la burguesía dominante porque los terrenos de que disponía, entre los cuales había grandes espacios vacíos procedentes de la venta de bienes desamortizados, alcanzaban una buena revalorización. Los ensanches estorbaban estas intenciones.

Contra el dictamen de la Academia batallaron los promotores, que en un artículo publicado en *El Zaragozano* el 10 de mayo de 1853 ponderaban su idea, refiriéndose a los cambios espectaculares que por aquellos años se daban en Zaragoza y en otras ciudades, en las que se construían casas, parques, circos, como muestra del espíritu del siglo. No sabemos si el dictamen de la Academia cambió de signo como decían los promotores en ese artículo, en todo caso el asunto no siguió adelante.



Primera exposición aragonesa celebrada el año 1868. Pabellón y puestos en la plaza de Aragón.

Por entonces, Independencia estaba cortado en su final por la Puerta de Santa Engracia. Hubo en puridad hasta tres puertas de Santa Engracia: la primitiva del monasterio en la actual plaza, que conocemos por un grabado del libro de Martón sobre este monasterio. La que se hizo en tiempos de Fernando VII, de buena traza, que estaba al final del paseo cerrándolo antes de la plaza de Aragón, que nunca se remató y fue finalmente derribada; y también se llamó con este nombre la que ejercía de simple fielato en la salida de la Glorieta hacia el puente, de la que tenemos ya fotografías.

La referida "Glorieta" era el espacio en forma de elipse que se dibujaba en la hoy plaza de Aragón. Dice García Terrel que fue proyectado por los arquitectos Yarza y Gironza en 1851 actuando sobre unos jardines que se habían creado anteriormente. Vemos que ya estaba hecha en 1853 cuando la Academia evacua su informe y figura posteriormente en el plano de la ciudad de Dionisio Casañal de 1879.

En el centro de esta elipse se colocó con gran pompa en 1859 el monumento a Pignatelli que está hoy en Torrero; todavía estaba muy viva la obra del Canal Imperial. Y cuando en 1868 se inaugura la Primera exposición aragonesa, los pabellones se colocan expresamente respetando la estatua y la elipse con su arbolado, como podemos ver en el plano de aquella muestra. Parece que el Ayuntamiento se quedó con estos terrenos y los fue vendiendo con la obligación de hacer un jardín vallado y retirarse cinco metros. Al Ayuntamiento, y como bienes procedentes de la Exposición aragonesa, compró su terreno en 1881 -nada menos que 2186 metros cuadrados-, D. Nicolás Baylín y Laguarda, construyendo el chaletito de traza italiana donde estuvo el Hotel Regina cuando la Exposición de 1908, y luego, en tiempos de la dictadura franquista, el Gobierno Civil. Disponía el chalet en sus primeros momentos hasta de una huerta trasera, pues detrás de todas estas casas tan entrañables, y separa-

do por un pretil, pasaba el Huerva antes de su cubrimiento.

Disponía Zaragoza de buenos paseos arbolados en los que se holgaban sus habitantes. Aparte del Salón de Independencia estaba el Camino de las Torres, el de las Damas, el paseo hoy de Pamplona, el de Torrero, la arboleda de Macanaz y otros. En todos ellos se hicieron plantaciones, predominantemente de plátanos de sombra, acacias y moreras, de los que ahora solo quedan algunos ejemplares. Ciertamente se ha hecho en estos últimos años mucha reforestación en parques y zonas verdes, pero arbolado antiguo queda poco, pues cada reforma urbanística se lo ha llevado por delante. Cuando viajamos a otras ciudades europeas contemplamos con envidia los árboles con siglos de vida, que naturalmente son otra cosa. El Ayuntamiento explica que "repone", pero un árbol centenario necesita de un siglo para emular al ejemplar abatido. Y esto siempre que no haya nuevas reformas.



Zaragoza.

Puerta de S^{ta} Engracia.



ZARAGOZA.-Vista general de la plaza de Aragón.



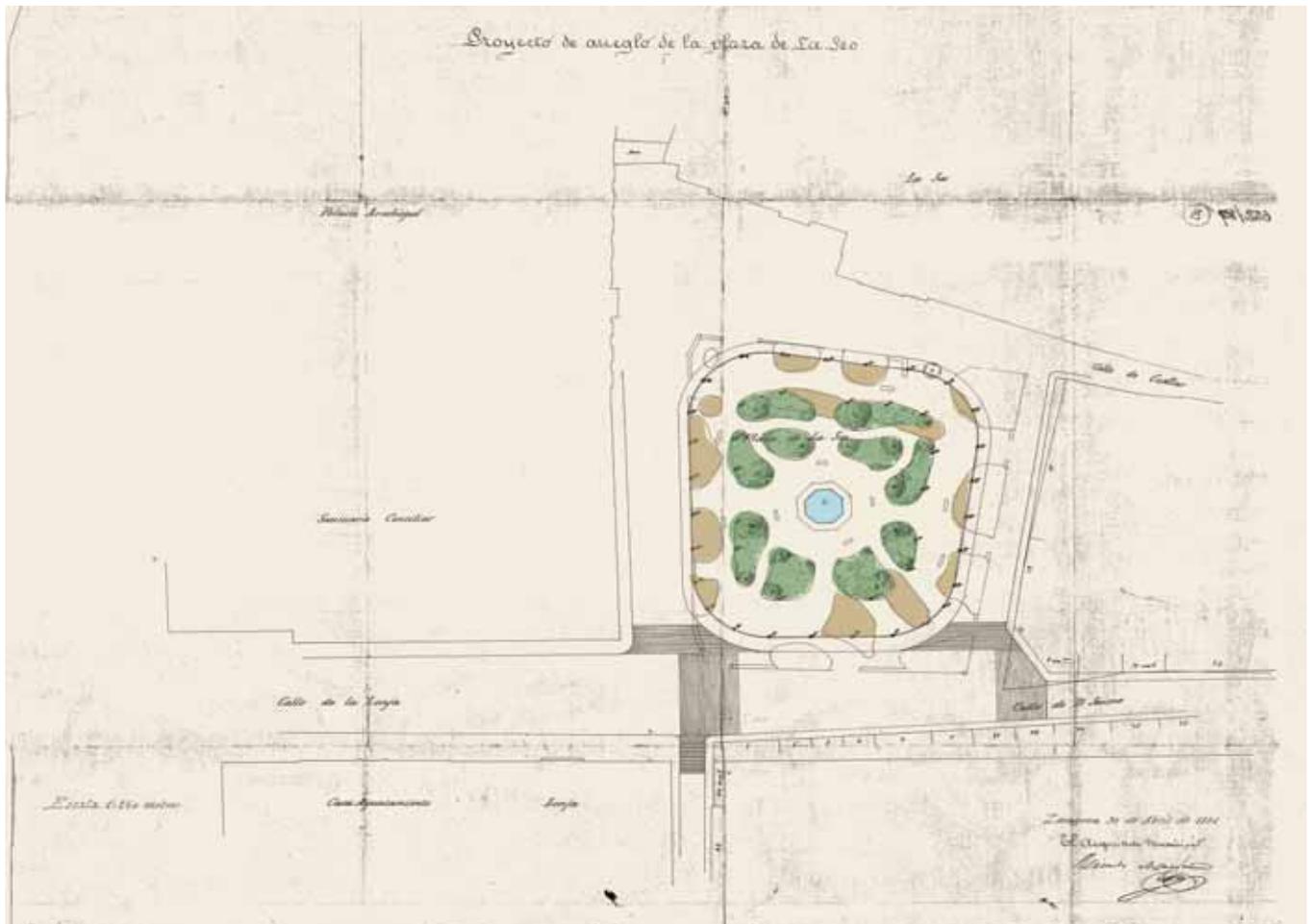
Arriba, puerta-fielato de la plaza de Aragón.

En el centro, plaza de Aragón.

Debajo, fonda "Europa", de los Zopetti, que introdujo en Zaragoza la hostelería internacional, desde 1853 a 1923. En uno de los balcones cantó Gayerre y saludó Sarasate. Ocupaba el actual solar del Banco de España.

Un nuevo eje ciudadano

Llama la atención esa perspectiva de la Academia relativa a la buena apariencia que se disfrutaba por esa entrada de la ciudad porque en tiempos pasados se accedía a Zaragoza por las clásicas puertas de Valencia, de Toledo, del Ángel o del Portillo. Y es que a lo largo del siglo XIX se fue configurando un nuevo eje de distribución para cruzar Zaragoza en el trayecto de viajeros. Las diligencias y galeras que venían de Huesca y Barcelona entraban por el puente de Piedra (no había otro) y se encaminaban a la plaza de la Constitución o San Fernando (España) por Don Jaime o San Gil. Esta calle era nada menos que el itinerario de la carretera que los Ingenieros de Caminos designaron como la "Vía de Madrid a Francia por la Junquera", la actual N. II, experimentando sucesivos ensanches que el Ayuntamiento pretendía que pagara el Ministerio de Fomento precisamente por ese carácter rutero que tenía, aunque no lo consiguió, debiendo emitir un empréstito: fue la primera emisión de deuda pública del municipio zaragozano. Estos ensanches de la calle San Gil del siglo XIX (el primero fue de finales del XVI, desde la plaza de España hasta la parroquia de aquel nombre), se llevaron por delante dos o tres iglesias: San Pedro y San Juan el Viejo, luego Santiago, y en 1960 San Andrés. Pienso que una vez en la plaza de España el tráfico poco a poco se redirigió hacia la zona dominada por el puente de Santa Engracia, para, sin cruzarlo, to-



La prolongación de San Gil y el ajardinamiento de la plaza de la Seo fueron proyectados por el arquitecto Magdalena en 1886. Se plantó arbolado, abatido luego cuando la reforma de la plaza del Pilar.

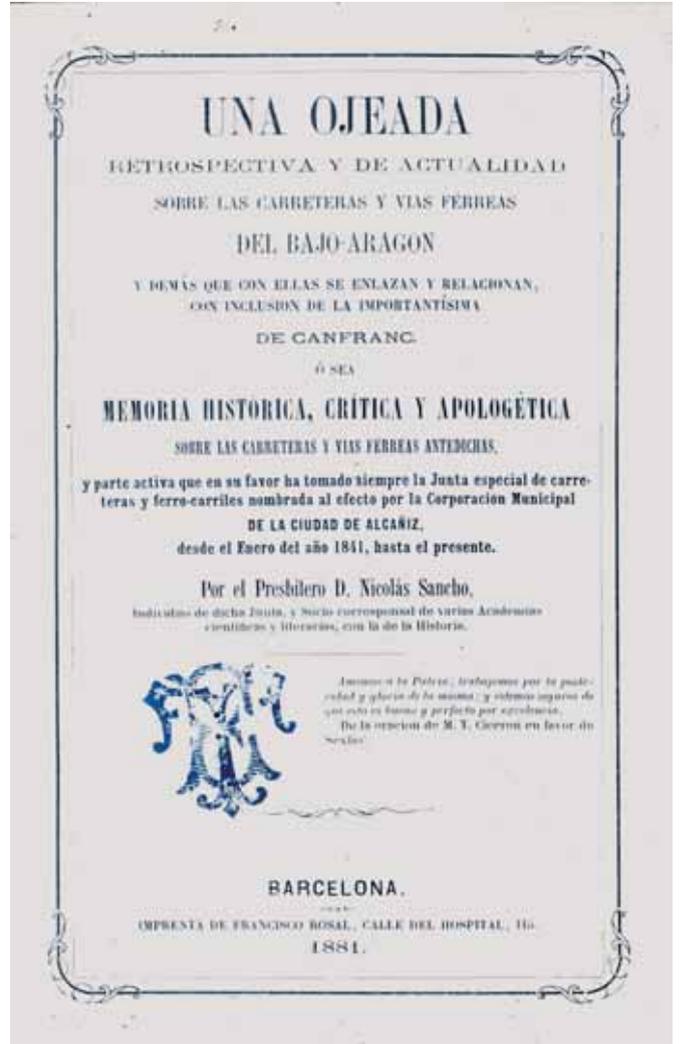
mar el paseo de la Lealtad (hoy de Pamplona) y salir de la ciudad hacia Madrid y Navarra. Más tarde, construido el puente del Pilar o de Hierro sobre el Ebro se empezó a tomar el paseo de la Mina saliendo a la plaza de Aragón por la calle Bruil. La instalación de la línea ferroviaria a Madrid en 1864 con su estación, llamada hasta no hace mucho con el tétrico nombre de Campo Sepulcro, y la nueva Facultad de Medicina y Ciencias contribuirían a la formación de este eje. En él se situaron los nuevos elementos de hospedaje: la Fonda del Universo y Cuatro Naciones, el restaurante Esmeralda y el Lion D'Or, en San Gil, la Fonda Europa en la plaza de España y otras en la plaza de Santa Engracia, así como el enjambre de negocios hosteleros del Arco Cinegio y los cafés del paseo. Hosteleros italianos, como Fortis, Zopetti, Primatesta, Franquini, suizos como Matossi, reposteros y cocineros franceses como el primer Lac: un aire europeo. Las diligencias paraban en la plazuela de Ariño y en la de Santa Engracia, frente a la manzana de casas

llamada del conde de La Rosa, luego de Timoteo Pamplona y después de Escoriaza y del *Heraldo*. Uno de los últimos ensanches de la calle San Gil, acometido ya por el arquitecto Magdalena a finales del XIX -del que reproducimos planos-, afectó a la plaza de La Seo, donde se hicieron unos jardines y se plantó arbolado en torno a la fuente de la "Samaritana". Se trata de las moreras que se "retiraron" cuando la

reforma de la plaza del Pilar para habilitar el museo del Foro de Caesaragusta. Eran unos ejemplares casi centenarios que el teniente de alcalde Sr. García Nieto prometió trasplantar en plena canícula. ¿A dónde los llevó?

Santiago Parra de Más

Notas.- Algunos de los planos son de los que hizo Dionisio Casañal en 1879, que están en la pg. Web del Ayuntamiento de Zaragoza. Los de la Exposición de 1868 pertenecen los libros editados en aquel momento por la imprenta del Hospicio y la de Francisco Castro, que están en la biblioteca de la DPZ, L XXV-518. El informe de la Academia es de fecha 14 de junio de 1853, caja 1727, exp. 82.2.10, archivo Montemuzo. La petición de la prolongación del Paseo de la Independencia: también Montemuzo, año 1853, "Obras públicas", año 1853, nº 17. El último ensanche de San Gil ya en la plaza de La Seo, planos firmados por Ricardo Magdalena el 30 abril de 1886, es también del Montemuzo, año 1889, obras públicas, 652 y 416 de 1910. La información del chalet de la Plaza de Aragón proviene del Registro Histórico. Sobre la puerta de Santa Engracia que mandó hacer Fernando VII en cumplimiento de los DD de las Cortes de Cádiz y Junta Consultiva escribieron José Blasco Ijazo (*Aquí Zaragoza*) y Juan Moneva y Puyol en conferencia de "La Cadiera", "Plan monumental de Zaragoza" (aunque diga poca cosa), Mario de La Sala Valdés (que dice algo más). Obra monumental sobre el tema de Santa Engracia y su parroquia es como ya hemos dicho la de Ana María García Terrel, editada por la DGA en 1999. También Carmen Sobrón, : "Zaragoza después de su libertad" e "Impacto de la desamortización de Mendizábal". De las fondas en la plaza de Sta. Engracia ver Jean Pierre Aymes, *Aragón y los románticos franceses*, Guara.



Retrato del padre Nicolás Sancho Moreno, c. 1885. Vázquez de la Varga. Óleo sobre lienzo, 104,5 x 75 cm.
Publicación del padre Nicolás Sancho (1881) sobre las carreteras y vías férreas del Bajo Aragón.

Nicolás Sancho

El padre Nicolás Sancho impulsó en el siglo XIX la construcción de carreteras en el Bajo Aragón y murió sin ver llegar el tren a Alcañiz.

Santificado sea el progreso

Santificado sea el progreso del Bajo Aragón. Bien pudo ser este el lema, de pura y ancestral doctrina católica, el que movió a Nicolás Sancho Moreno (Alcañiz, 1801-1883) a luchar por el desarrollo de su tierra. El fundador en 1841 de la Junta especial de carreteras y ferro-carriles de la Tierra Baja fue monje bernardo, presbítero, persona de toda influencia social y política en Alcañiz y comarca, tutor de alcaldes, mecenas de talentos creativos, prohombre, en fin, del siglo XIX en una corta sociedad rural como la de ayer, de más reducidos alcances todavía que la de hoy.

Tan destacada y perdurable fue la personalidad del padre Sancho, su influencia en Alcañiz y en toda la comarca del Bajo Aragón a lo largo de la mayor parte del siglo XIX, que él solo ocupa la portada del libro, un tanto florido y almidonado, que mosén Joaquín Buñuel publicó en 1959 bajo el título de *Galería de alcañizanos ilustres y de destacadas personas populares*. Buñuel mandó trasladar a la cabecera de su obra la reproducción del retrato pintado al óleo por Vázquez de la Varga. Fue un encargo que el artista recibió del Ayuntamiento de Alcañiz. El consistorio municipal acordó nombrar a don Nicolás hijo predilecto de la ciudad, en 1883, a la semana siguiente de su fallecimiento.

Buñuel relata con veneración los primeros años de la vida del padre Sancho:

“Nació don Nicolás Sancho Moreno el día 5 de diciembre (no de enero) de 1801, siendo bautizado por fray Victoriano de Valjunquera, capuchino (folio 156 vuelto. Libro de bauti-



La bella plaza de Alcañiz celebrando el día de San Jorge. Foto, J. Puche.

zados), y cursó en el colegio de las Escuelas Pías de esta ciudad la instrucción primaria, latinidad y humanidades, con notable aprovechamiento que presagiaba ya sus prendas nada vulgares.

En el año 1819 profesó como monje de la Orden de San Bernardo, en el Real monasterio de Rueda, uno de los más antiguos y célebres de Aragón.

Los sucesos políticos del siguiente año le obligaron a dejar muy pronto la vida monástica y contemplativa, y regresó al hogar paterno, a consecuencia de la excomunión de los monacales que decretó el Gobierno en aquella época. Tres años permaneció en Alcañiz, durante los cuales se dedicó al estudio de la Filosofía en el mencionado colegio Escolapios, haciendo progresos admirables, que revelaban su clarísima inteligencia.

Ocurrido el cambio político de 1823, volvió al monasterio, donde terminó sus estudios y vivió consagrado a la oración y al cultivo de las ciencias y las letras. Fue ordenado de presbítero en 1826, y elevado al importante y honorífico cargo de prior de la comunidad, en 1830, cuando todavía no contaba 29 años.

El decreto de supresión de las órdenes monásticas que dio el Gobierno en 1835, le obligó a dejar nuevamente el monasterio para no volver ya nunca.

Regidor en la sombra

El insigne alcañizano del siglo XIX, auténtico regidor de la ciudad en la sombra, quedó inmortalizado por dos veces ante los pinceles, siempre por encargo del Ayuntamiento. En la primera ocasión posó para Vázquez de la Varga, aunque ya en edad proveya y entrado en carnes, laureado por el hábito cisterciense de blanco marfil que le era propio desde su juventud, a pesar de la obligada excomunión. La testa es ovalada, coronada más que cubierta por solideo negro de bordón. La mirada escrutadora, quizá paternal, severa no en exceso. La nariz, ganchuda. La boca, de buena cavidad, se dibuja al exterior en comisuras labiales delgadas, nada carnosas, y muy afiladas. El lienzo enmarcado, con la figura sedente del padre Sancho plasmada por Vázquez de la Varga, estuvo algún tiempo expuesto desde uno de los muros del salón de cuadros de la casa consistorial, junto a los retratos de los máximos regidores de la ciudad. Hoy yace olvidado, recostado sobre la pared de un almacén municipal.

Los pinceles de M. Rodríguez Llorat, en cambio, perpetuaron al antiguo prior del monasterio de Rueda, también por encargo del consistorio, en su realidad de clérigo secular y no regular. Es este un retrato en negro, el protagonista es aquí más don o mosén Nicolás que padre Sancho. El cisterciense de Llorat, convertido en presbítero diocesano, está



Antigua estación de Alcañiz. ¿La revivirá Motorland? Foto, JAVIER ROMEO © ARCHIVO PRAMES

revestido con la sotana de larga botonadura y cubierto por el solemne manto presbiteral. Luce, además, una coqueta gargantilla blanca, de fino encaje, en lugar del tradicional y severo alzacuello clerical. No obstante, el solideo negro de la testa de Sancho parece ser el mismo en Vázquez que en Llorat.

Para entender algunos pasajes de la reciente historia de Alcañiz y del Bajo Aragón es importante analizar el desmesurado poder que ciertas personalidades influyentes de la época -que por lo general eran clérigos, todavía en el siglo XIX-, llegaron a ejercer sobre una sociedad de marcado corte conservador y tradicional. A la cabeza de todos estos prohombres, conocidos, sin duda por imperativo social propio de la época, como "gentes de orden y saber", estuvo siempre el padre Sancho.

Don Nicolás, bien relacionado con las familias de mejor posición social, tuteló, por ejemplo, la gestión del abogado Jerónimo Blasco Olaso (1850-1902), el alcalde más joven que se recuerda de Alcañiz, puesto que recibió tal dignidad a la edad de 22 años. Una de las calles más céntricas de la ciudad lleva hoy su nombre y de él dejó escrito mosén Joaquín Buñuel que "su gran honradez, su prestigio, y hostigado por el Reverendo don Nicolás Sancho Moreno, le obligaron a tomar parte activa en la vida política de la ciudad, desempeñando por varios periodos los cargos de concejal y de alcalde...".

Ilustrados del siglo XIX

Joven todavía de 34 años, obligado por la exclaustración de 1835, Nicolás Sancho se estableció en su población natal, como tantos otros miembros de congregaciones y órdenes religiosas o monacales. El monje bernardo ya no retornó

al monasterio de Rueda y se instaló en Alcañiz donde vivió los años sombríos de guerras y entreguerras civiles, de españoles cristinos contra españoles carlistas.

En el contexto convulso y oscuro del siglo XIX destacaron, sin embargo, no pocos ilustres y muy ilustrados alcañizanos así como bajoaragoneses de otras poblaciones. El padre Nicolás Sancho pudo tener noticia del nacimiento en Alcañiz de Vicente Alcover y Largo (1822), renombrado filólogo de fama europea que a los 31 años "hablaba perfectamente, entre idiomas y dialectos, más de cuarenta diferentes", según apasionada constatación también de Joaquín Buñuel. Mosén Joaquín observa en sus páginas que tanta filología "para poco le valió" a Alcover puesto que falleció en Orense, año de 1887, en medio de toda clase de penurias.

En vida de Sancho, vio asimismo la luz, en el mismísimo castillo de Alcañiz, María de la Concepción Gimeno Gil de Flaquer (1850), reconocida escritora en la literatura hispanoamericana de su época. Menos conocida en España, de esta escritora bajoaragonesa se asegura que merece ser nombrada entre las precursoras del moderno feminismo, aunque acuñó la célebre sentencia, baturra a más no poder, de que "mientras las otras mujeres se dominan, la aragonesa se doma".

También en vida de Sancho, don Nicolás, salieron de Alcañiz Jerónimo Blasco (1850) y el periodista e industrial minero Santiago Contel (1843), además del abogado José Manuel Egea (1846), Comisario Regio de Agricultura, Industria y Comercio, igualmente alcalde de su ciudad natal. Despuntó, además, durante la segunda parte de la vida de mosén Nicolás Sancho, otro presbítero alcañizano como fue Vicente Bardaviu Ponz (1865), párroco de Albalate del Arzobispo, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Zaragoza, notable historiador y arqueólogo.

El ferrocarril de Val de Zafán unía Alcañiz y Tortosa. Nunca llegó a San Carlos de la Rápita como estaba proyectado. Parte de su trazado constituye hoy una bonita "vía verde" de gran aceptación. Detalles de diversas estaciones y edificios: Valdealgorfa, Alcañiz cocheras, Valjunquera y Valdetormo.

No todos los grandes del Bajo Aragón en el siglo XIX, sin embargo, fueron alcañizanos, sino de otras poblaciones de la comarca, entre los que cabe señalar al escritor y periodista republicano Braulio Foz, nacido en Fórnoles en 1791; a los botánicos José Pardo Sastrón (Valdealgorfa, 1822) y Francisco Loscos (Samper de Calanda, 1823); al político republicano y gobernador de La Habana Benigno Rebullida (La Ginebrosa, 1826); a los regeneracionistas Juan Pío Membrado (Belmonte, 1851) y Santiago Vidiella (Calaceite 1860); y a todos los del grupo del *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón*, fundado y dirigido por Vidiella, y que ya llegaron a conocer el primer tercio del siglo XX.

Capital provincial, sede episcopal

El padre Sancho conoció la nueva distribución de España en provincias un año antes de abandonar el monasterio. Estudiante de la historia de Alcañiz y del Bajo Aragón, en el estudio del pasado basaba todo su empeño para mejorar la realidad del presente. En 1849 viajó a Madrid donde logró entrevistarse con el ministro Bravo Murillo y dirigió una instancia a la reina en la que solicitaba una cuarta provincia para el territorio aragonés: la del Bajo Aragón con Alcañiz como capital provincial, ciudad para la que solicitaba una sede episcopal. Estas dos solicitudes, como algunas otras más, cayeron en el olvido y tras la muerte del padre Sancho solo en alguna ocasión pareció reverdecer el propósito de obtener demarcación provincial para el Bajo Aragón. En cambio, nunca más volvió a levantarse voz alguna a favor de demandar silla episcopal para Alcañiz.

El padre Sancho estuvo implicado, de una u otra manera, en todos los grandes proyectos de desarrollo del siglo XIX para el Bajo Aragón. En bastantes de ellos fue el padre de la iniciativa, el director de orquesta y hasta controlador, tutor o vigilante de las nuevas obras de infraestructuras que había que acometer imperiosamente en una tierra incomunicada, a su juicio, "desde tiempos muy antiguos".

Tras la guerra civil de los siete años (1833-1840) o primera carlistada, se concentraron los mayores esfuerzos de la sociedad bajoaragonesa en conseguir la construcción de las primeras carreteras y en acelerar la llegada del ferrocarril a la Tierra Baja de Aragón. El mismo año del final de la guerra, Alcañiz sufrió la destrucción de buena parte de su céntrico casco urbano a causa de la explosión de un polvorín del Ejército. El vecindario quedó sumido en el desánimo y fue en 1841 cuando el Ayuntamiento dio el visto bueno, otra vez "hostigado" por el padre Sancho, a la creación de una Junta Especial de Carreteras, primero, que sería, después también, de "ferro-carriles". Al frente de este organismo estuvo siempre el antiguo monje de Rueda quien, no obstante, cuidaba de dar al consistorio municipal y a su máximo regidor el protagonismo oficial e institucional.

Sancho trabajó por su tierra bajo el manto de la legendaria y supuesta prudencia eclesial que, en realidad, era una pura estrategia para laborar con manos libres, según criterios propios y contando solo con los colaboradores precisos cui-





Como entusiasta del progreso y de las líneas de comunicación, nos atrevemos a pensar que el padre Sancho vería con agrado las carreteras y circuito, que se han realizado en su tierra. Incluso los que llamamos ahora deportivos.

dadosamente escogidos. Un año antes de su muerte, en 1881, el padre Sancho publicó un opúsculo que en su portada más que título llevaba este texto de introducción a toda página: "Una ojeada retrospectiva y de actualidad sobre las carreteras y vías férreas del Bajo Aragón y demás que con ellas enlazan y relacionan, con inclusión de la importantísima de Canfranc. O sea Memoria Histórica, Crítica y Apologética sobre las carreteras y vías férreas antedichas y parte activa que en su favor ha tomado siempre la Junta especial de carreteras y ferro-carriles nombrada al efecto por la Corporación Municipal de la Ciudad de Alcañiz, desde el Enero de 1841, hasta el presente. Por el presbítero D. Nicolás Sancho, individuo de dicha Junta, y Socio corresponsal de varias Academias científicas y literarias, con la de Historia".

El tren llegó tarde

Sancho, su pupilo el alcalde Blasco Olaso y el periodista empresario Santiago Contel formaron el tridente que batalló por la llegada a Alcañiz de los "camino de hierro" que ya atravesaban más de media Europa. En su viaje a Madrid de 1849, Sancho, acompañado de Miguel Blasco, hermano del mencionado alcalde, se entrevistó con Juan Bravo Murillo, por aquel entonces ministro de Obras Públicas. Los bajoaragoneses presentaron al ministro "una razonada memoria sobre carreteras, que dio el resultado apetecido de obtener fondos para la continuación de los trabajos", que entonces se estaban llevando a cabo en el Bajo Aragón, según el testimonio de Joaquín Buñuel quien se derrite así en barrocos

elogios hacia el clérigo ferroviario: "Después de las carreteras llegó su turno a los ferrocarriles, y como siempre, puso don Nicolás todo su anhelo, toda su inteligencia y toda su actividad al servicio de Alcañiz. Describir su entusiasmo, su celo, su vehemencia por ver unida esta ciudad con el mundo civilizado mediante las serpientes de hierro que el siglo decimonono ha tendido sobre la tierra para encauzar las vertiginosas marchas del vapor, es empresa imposible; y si hubiera de reseñarse todas sus gestiones a tal objeto encaminadas, sería preciso escribir un libro".

El padre Sancho, autor de la *Memoria sobre los Ferrocarriles*, de 1881, fue el verdadero impulsor, y el más eficaz de todos los miembros, de la Junta promotora del tren. Se buscaba enlazar Zaragoza, a través de Alcañiz, con Tortosa y San Carlos de la Rápita, Aragón con el mar Mediterráneo. El llamado Tren de la Val de Zafán dispuso de un proyecto que costó redactar más tiempo del que el padre Sancho hubiera deseado. El monje ferroviario ni siquiera llegó a ver la llegada del tren a Alcañiz, en una primera fase de la línea que quedó detenida en esta ciudad durante más de medio siglo.

Don Nicolás murió en 1883 y las primeras locomotoras no arrastraron vagones a la estación de Alcañiz hasta 1895. El enlace entre la línea hacia Catalunya -la que atraviesa La Puebla de Híjar, Samper de Calanda y Caspe- y Alcañiz tardó en construirse diecisiete años. Demasiados como para que el padre Sancho pudiera ver llegar el ferrocarril a la ciudad que le vio nacer.



Cuando se remodeló la plaza del Pilar, siendo alcalde González Triviño se grabó en el suelo un texto alusivo a la columna de fe que guía la ciudad día y noche.

¿LA COLUMNA QUE NOS GUÍA?

La identidad de un pueblo es un sentimiento que escapa a la razón, al concepto y a la palabra precisa, a los signos verbales, y que se expresa en símbolos. Como el amor en el beso. O como Dios en el rezo o la fe en Dios, que nunca se sabe pero la sienten los creyentes en comunión. Los símbolos son para eso: para comulgar y expresar el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, ya sea religiosa o profana. Mientras la religión religa a los fieles en absoluto a lo divino, todo lo que reúne a los individuos humanamente en comunidad humana es relativamente sagrado. "Pro-fanum" significa precisamente eso: lo que va al *fanum* -al templo- donde se "contemplan" las "teofanías", como el camino que va a la ermita entre cipreses o la "vía sacra" al santuario. La identidad nacional, de suyo profana, se vincula así con frecuencia a un santuario nacional. Es curioso, cuando pienso en la calle Alfonso de Zaragoza la imagino siempre hacia el Pilar. Lo he comentado a veces con mis amigos zaragozanos y a todos nos pasa lo mismo, como si esa calle no tuviera otro sentido que ese.

Nuestro mundo -el mundo de la vida cotidiana- tiene un centro incuestionable, intransitable, en absoluto indiferente y más bien dogmático: como estaca que destaca un lugar y establece un orden de golpe, lo funda, como zócalo o bandera, estela o *fita* del común que nos sitúa, nos orienta, nos cita y nos congrega. Todos nosotros vamos al centro y ninguno pasamos de largo, todos nosotros y cada "nosotros" al suyo. Porque hay otros centros en otros mundos habitados, y el mundo en general es una abstracción que no ha lugar para nadie: que no existe. El centro del mundo que habitamos -aquí, y no en cualquier sitio- es lo que es por todo lo que representa y sienten sus habitantes. Como el corazón en el cuerpo humano, así es el centro simbólico en el cuerpo social. Los símbolos son reales, como los árboles, pero representan lo que no son: aquello que solo existe cuando toma cuerpo y aparece así representado en algo visible. Lo real es, por ejemplo, una columna, pero la Columna de la Virgen es mucho más que eso para los aragoneses. Como el Ebro, que es más que un río.

Lo que es Aragón, eso que no se entiende, se ofrece en bandeja en los Pílares. Cuando el Pilar se multiplica, se llenan las calles de Zaragoza y la ciudad -que no cabe



Duce plasmó la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar en uno de sus grabados.

en sí misma- se reúne en el centro por donde sale y Aragón trasciende. Qué sea Aragón se huele cuando el sentimiento de este pueblo, más bien seco por fuera, revienta y florece en la Ofrenda de flores. Qué sea Aragón se siente cuando enrojece como la tierra de ababoles, nuestra tierra, si es que llueve en los secanos. Como el Ebro en la crecida, Aragón saca pecho en los Pilares y es de ver lo que hay que ver en esa plaza cuando llega el día grande. Es aquí y es entonces cuando Aragón se pone en jarras como los jotos a punto de cantar. Y aquí mismo, lo que no se ve de ordinario, salta a la vista cuando la jota se baila. Aragón, eso que se siente, es público y notorio en las fiestas del Pilar.

Conocí en tiempos a un médico que no creía en Dios, eso decía, pero sí en la Virgen del Pilar. Era aragonés. Como Buñuel, que también tocaba el bombo en Calanda. El sentimiento de identidad se baña con frecuencia en agua bendita, por ejemplo en Monse-

rrat el sentimiento de los catalanes o en el Rocio el sentimiento de identidad de los andaluces. El sentimiento de identidad aragonesa se disuelve como la arcilla en el Ebro al pasar por el Pilar, momento en que guarda silencio y se detiene devotamente como canta la jota de José Oto:

Le di un besico al Jalón
pa que al Ebro lo llevara
y al pasar por Zaragoza
en el Pilar lo dejara.

Cuando el Ebro baja crecido o sucio, según se mire, este sentimiento es como el agua del río: mejunje para unos y enjundia para los más, sustancia incluso que da gloria cuando da vida. O pena cuando no baja. Ahora mismo, desde la ventana de mi despacho donde esto escribo, veo las entrañas del río que "como se sube se en baja". Ahora mismo, cuando hace pocos días en los Pilares veía gigantes y cabezudos, charangas y procesiones, y a

un pueblo eufórico y desbordado. ¡Dios, qué tiempo en estos tiempos! Con la Luna llena en el cielo sereno y la plaza llena en el suelo. Y entre la tierra y el cielo una explosión, un artificio -¿un milagro?- y una columna de fuego que ilumina la noche... ¿Dónde está la crisis? Hoy no se ve todavía, no desde mi punto de vista que es mi ventana particular. Aunque vea ya, de nuevo, al Ebro en la sequía con las tripas fuera, el deje de las fiestas persiste y es como si no la viera.

Qué le vamos a hacer, Aragón es un barranco entre Castilla y Cataluña que desagua en el mar, como el Ebro, y su régimen torrencial mediterráneo algo tendrá que ver -digo yo- con nuestro temperamento: la identidad en bruto, y con nuestro carácter: identidad amañada. En este sentimiento consentido y resentido -ambiguo y contradictorio, a veces eufórico y otras deprimido- de la identidad aragonesa, diríase que el temperamento es de fijo más fuerte y más cierto que el tempero. Y el carácter más seco.

Baturros y maños se nos llama, rudos y ásperos por fuera y tiernos por dentro: "mañicos", en versión entrañable que nos enternece. Un poco cardos, con pinchos y corazón blando. O como las borrajas, que son tiernas por dentro. Nuestra forma de vida más que presencia es descaro, más que aderezo es adobo y amaño sin perifollos. Sin afeites y con la cabeza atada, los baturros somos como las nueces de cáscara amarga: tenemos una que se cae pronto y otra dura para cascarla. Y dentro queda la mollera, en la recámara. Con frecuencia francos: abiertos, cercanos y hasta roceros, otras cerrados y con retranca. Y nos comportamos como somardas si nos conviene.

Lo menos que puede tener un pueblo es un nombre propio y un respeto a su propio nombre. El nombre del pueblo aragonés es obviamente ARAGÓN. Como nombre solo no dice nada, pero como símbolo representa mucho para quienes lo llevan. La inmensa mayoría de los habitantes de Aragón y de los nacidos en Aragón, los llamados "aragoneses", responden por ese nombre y lo llevan con orgullo. Y cuando otros no respetan ese

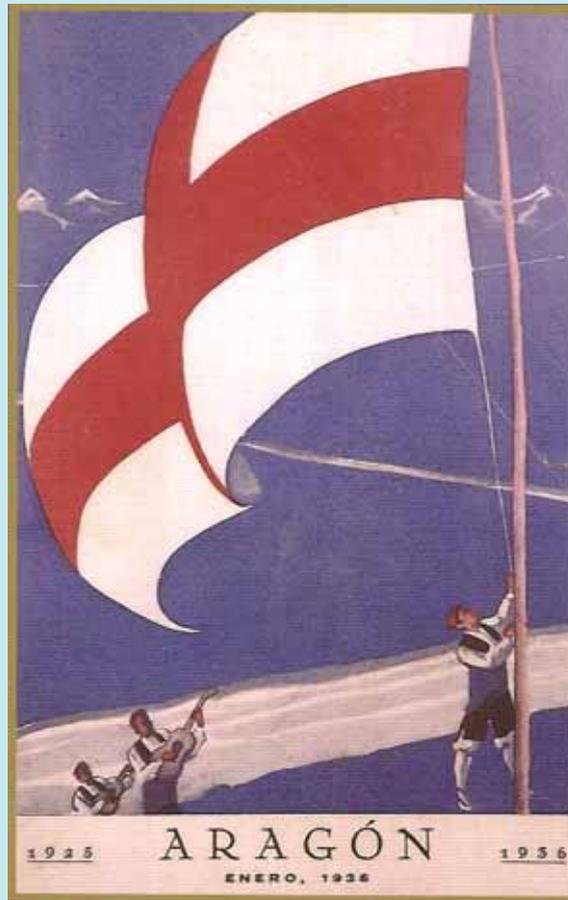
nombre se ofenden, sobre todo si son catalanes. No hay en Aragón ninguna comarca extraña bajo ese nombre y ningún pueblo que se sienta anexionado. Pero hay colectivos cuya identidad aragonesa podría resentirse si no se reconocen sus peculiaridades dentro de Aragón. Los aragoneses de las comarcas orientales que hablan catalán se ofenden si otros aragoneses de más adentro les llaman "polacos" y reniegan antes de su lengua que de su identidad aragonesa, prefieren aceptar para su lengua materna el mal-nombre de "chappurreau" a que les confundan con los catalanes. Los aragoneses se sienten españoles sin duda alguna, y el nombre de Aragón como símbolo de identidad es perfectamente compatible con el de España.

Aunque el hombre, a diferencia de otras especies, pueda vivir en cualquier medio si lo remedia con su cultura, su lugar natural es la tierra y en cada caso su tierra. Aragón es la tierra donde viven los aragoneses. Aragón es "mucho tierra" no sólo por su extensión (casi 50.000 kilómetros cuadrados para una población que no llega a millón y medio de habitantes) sino también por su clima y su dureza (poca lluvia y azotado por el cierzo, con un sol de justicia en los veranos, y otoños y primaveras cortas). Y para los aragoneses, por supuesto, es también "mucho tierra" por lo que ella representa. Todos los pueblos idealizan su tierra y creen vivir en el centro del mundo. Por muy dura que sea la tierra y por muy secos que sean los aragoneses, estos participan también de esa creencia como canta la jota:

En el corazón de España
un besico puso Dios,
brotó del beso una rosa
y esa rosa es Aragón.

La diferencia respecto a otros pueblos podría ser quizás que los aragoneses aman y odian a la vez a su propia tierra. Dicen que esta tierra es "muy jodida", pero no aguantan que otros lo digan y menos que la violen. Son independientes. Hasta el extremo de encararse no ya en su tierra, cada vez menos, sino de hacer de sí mismo un territorio independiente. Pero puede que el individualismo a ultranza, la autonomía individual, no sea necesariamente el rasgo más característico de los aragoneses ni su diferencia esencial.

La mitad de los aragoneses resbalan sobre su tierra en el asfalto de Zaragoza, y la mitad de la otra mitad quieren hacerlo. Los pueblos se despueblan in-



EL ASUNTO DE LA BANDERA DE ARAGON Y EL SIPA

Desde sus comienzos el SIPA planteó tener una "bandera" y pide ayuda a quienes puedan entender del caso. En el fondo de lo que se trata no es de la bandera de la asociación, sino de cual deba ser la bandera de Aragón, y de si es oportuno crear este símbolo. Era un asunto candente. El gobierno del Directorio de Primo de Rivera limitaba el uso de la llamada "bandera catalana": la cuatribarrada. En Aragón tampoco estaba bien vista por su connotación nacionalista, aunque se lamentaba la utilización exclusiva que hacía el catalanismo de este símbolo común a los antiguos estados de la Corona y en realidad al rey de Aragón. Se piden opiniones y es Dámaso Sangorrín, doctísimo deán de Jaca, quien explica (nº 11 de nuestra revista, año 1926) que simbólicamente podría adoptarse la que tuvo el Reino, pero como hubo al menos dos periodos históricos, el del Aragón pirenaico y el de la Corona de Aragón federalizada, podría pensarse en hacer la bandera uniendo las barras, que empezaron a usarse enton-



ces, con la vieja cruz de Íñigo Arista sobre campo azul o cardano, vieja voz alusiva al color de esta planta, de tono azulado claro o violeta. Y propone varias composiciones. Siguiendo estas ideas se diseñó la bandera de la asociación que quedó así: anverso, damasco azulado, del cuartel de la cruz de Íñigo Arista con el escudo distintivo del SIPA; reverso, damasco blanco con la cruz de S. Jorge, patrono del Reino.



El Ángel custodio de la ciudad, obra de Forment (foto, José Luis Gota), y el león que dio a Zaragoza un rey castellano. Símbolos de la ciudad.

cluso aunque no pierdan habitantes; es decir, los que se quedan abandonan la forma de vida tradicional y adoptan la forma de vida de las ciudades. Unos y otros, urbanitas residentes o no en las ciudades, adquieren así cada vez más los mismos vicios y virtudes que homologan y expenden a granel los mercados en el mundo entero. Cada vez más los individuos de la especie humana se parecen más y son más, se parecen más a la baja, y a medida que aumentan las diferencias cuantitativas -y la desigualdad social- diríase que las diferencias cualitativas o culturales desaparecen. El pluralismo y la convivencia social corren peligro. Mientras que el mestizaje crece, todo se produce en cantidades industriales y mercachifles y "culturetas" sin cuento hacen su agosto con la venta para el consumo de productos homologados.

El éxodo rural es desarraigo y "desterraje" en todas partes. Y en Aragón, divorcio. Muchos campesinos aragoneses, que han sentido a su tierra desde siempre como esposa y compañera y no como una madre solícita, piden hoy el divorcio. Y muchos lo experimentan como una gran liberación. La tierra de pan llevar, la compañera, ya no es buena compañera, si es que lo ha sido antes para los campesinos aragoneses.

Por otra parte, otras gentes son aquí ya, en Zaragoza especialmente, vecinos nuestros. Otras lenguas modulan el cierzo que sopla desde el Moncayo y otras gargantas beben aquí agua del Pirineo. Y envasada casi todos los que pueden pagarla, inmigrantes incluidos, como los urbanitas en general que desprecian la de grifo. Las identidades colectivas o culturales entran así en contacto; "nuestro mundo" se parece más a todo el mundo, y este mundo, el de todos, es ca-

da vez más pequeño y más confuso, cual botella agitada en el mar de los deseos. Las identidades étnicas y culturales solo pueden navegar ya hacia una patria humana para la convivencia humana. Ese es el puerto y el futuro. Enrocarse en la identidad personal y hacer del individualismo un territorio no es mejor ni peor que hacer de la identidad colectiva una esencia inalterable y una herencia o sustancia a la defensiva.

Las identidades personal o colectiva es una pretensión con futuro si se disuelve y resuelve en un proceso humano hacia la libertad y la convivencia humana. Y una vana ilusión de lo contrario. Ya no hay patrias con fronteras impenetrables ni historias particulares a salvo de la historia universal, ni razas puras, ni identidades como esencias. Lo que haya que salvar, solo se salvará en ese proceso.

¿Es Aragón tierra de libertades? Puede que el individualismo no sea lo más característico de los aragoneses, pero estoy convencido de que el amor a la libertad es lo mejor que tenemos para todos. Aunque Aragón no sea la tierra de las libertades como se ha dicho, podemos decir probablemente que la tierra de los aragoneses es la libertad. Y más que una tierra habitada una tierra prometida.

La identidad aragonesa, menos asentada que otras, ha de aprender a caminar. ¿Es el Ebro su destino? ¿Es el mar que es el morir? ¿Por qué no el Mediterráneo? Me refiero al *Mare Nostrum*, al de todos "Nosotros" sin exclusión de nadie. Queremos una plaza bien surtida, con todas las ofertas y todas las diferencias culturales. Sin mestizajes. Sin que nada ni nadie desplace a los otros. Con templos al margen, como las casas vecinales que no incomodan. Queremos un espacio abierto, tan ancho como sea posible, para todos los ciudadanos que no impongan a nadie sus creencias. Y mientras tanto, sin reblar en el camino. Ni apartarse, aunque otros chiflen con fuerza. El símbolo de ese proceso más que el Pilar sería la Plaza, y más que la Plaza el Ebro. Y antes la Columna que nos guía, que el árbol plantado en la ribera. O la estaca.

José Bada Panillo



Medinaceli.

Por tierras vecinas de las dos Castillas

Es deber de buena vecindad el conocerlos. El SIPA viajó a Medinaceli (Soria-Castilla León) y a Sigüenza, Cifuentes y Brihuega (Guadalajara- Castilla la Mancha). Una ruta de partidos judiciales, una ruta de zonas de reconquista medieval común, unas tierras de relaciones comerciales antiguas y de necesaria relación actual. Tan cerca y tan lejos. Debemos estrechar lazos y pregonar Aragón. Y así lo hicimos.

MEDINACELI

Villa ducal de atractivo cidiano. Ancho horizonte, altos páramos, profundas raíces. Preparada para el turismo. Por cierto que su triple arco romano ha sido muchísimos años logotipo en los mapas indicando la presencia de monumentos interesantes. Monumental. Conjunto histórico artístico. Renacentista. No vimos las piscifactorías de pececitos de colores para acuarios, pero disfrutamos con las pastas de las monjas Clarisas del Convento de Santa Isabel, agotando sus existencias. *In hominibus ministerio, amicitia Dei.* En el servicio a los hombres está la amistad con Dios. Comimos en Nico-Jacinto, frente a 17 mástiles con 17 banderas comunes en las 17 comunidades o

ciudades autónomas de España, o sea, la roja y gualda.

SIGÜENZA

En la ciudad del Doncel se respira la historia y cala el arte: medieval, renacentista, barroco y neoclásico. Y sugere naturaleza a 1000 m de altitud. Hay de todo y bueno y así es deseado destino turístico. La catedral sorprende, desde la sacristía de las Cabezas hasta la capilla de Santa Catalina donde descansa D. Martín Vázquez de Arce, el Doncel, cuyo famoso apelativo se debe a un prócer casi aragonés D. Mario de la Sala Valdés. La piedra negra de Calatorao, blanca de Villanueva de Jiloca, o la capilla de San Pedro Ar-



Arriba izquierda: Sepulchro de el Doncel, nombre que le dio el prócer D. Mario de la Sala Valdés. Arriba derecha: portada restaurada de la iglesia de Santiago de Cifuentes. Abajo izquierda: Catedral de Santa María de Sigüenza donde Cisneros desempeñó el cargo de capellán. Abajo derecha: Iglesia de San Felipe, protogótico de Brihuega.

búes confirmaban las relaciones con Aragón desde siempre. La suerte de admirarla con las explicaciones de D. Alfonso María Duc deja huella. Como el castillo medieval, hoy Parador Nacional que nos proporcionó buena mesa y buena cama tras la aventura de accesibilidad con autobús. Nuestro turismo necesita mejorar día a día su oferta. Así lo entiende el alcalde de la ciudad D. José Manuel Latre, que nos atendió todo el día y se desvivió por hacer la estancia del SIPA lo más eficiente y agradable posible. Gracias.

BRIHUEGA

Antes de llegar a la villa del Tajuña, hicimos un alto en **CIFUENTES**, seño-

río del infante don Juan Manuel, donde disfrutamos del románico del Salvador, de su plaza castellana y sobre todo de su paisaje humano, alternando con varios vecinos alcarreños a quienes compramos toda la miel de romero que les quedaba, agradeciendo su amabilidad. Ya en Brihuega, recordamos a San Juan de la Peña en la gruta de la Virgen de la Peña, un hermosísimo conjunto castillo-convento-iglesia puro romanticismo otoñal entre jardines y miradores a la vega, que nos recordaba la célebre batalla de Brihuega, que sentó a los Borbones en España. La villa ha visto el turismo como motor de desarrollo y con Madrid muy cerca es natural que los fines

de semana haya algún problemilla.

Las tres poblaciones tienen oficinas de turismo, guías e infraestructura turística. Fieles a nuestro compromiso en nuestra oficina del SIPA, decana de las de Aragón, tenemos folletos e información en justa correspondencia con nuestros vecinos castellanos. Como dejó escrito Camilo J. Cela "Vuelvo a estas tierras siempre que puedo, sin mayor violencia de la voluntad y el ánimo, porque aquí por estas trochas y estos benévolos andurriales encontré amistad y buen deseo...".

Abel Múgica Lacubilla



Uncastillo, detalle de la portada de Santa María. Fotografía, JULIO FOSTER © ARCHIVO PRAMES.

la fortaleza de UNCASTILLO

Han sido numerosas las transformaciones que ha sufrido la fortaleza de Uncastillo a lo largo de la historia. Desde su origen en el siglo X, como baluarte defensivo frente a las incursiones musulmanas, hasta otras épocas de paz y esplendor, como lugar de encuentro y reunión de la realeza, el castillo pasó de ser una sencilla construcción de madera y tapial a convertirse en un complejo conjunto amurallado de edificaciones en piedra caliza.

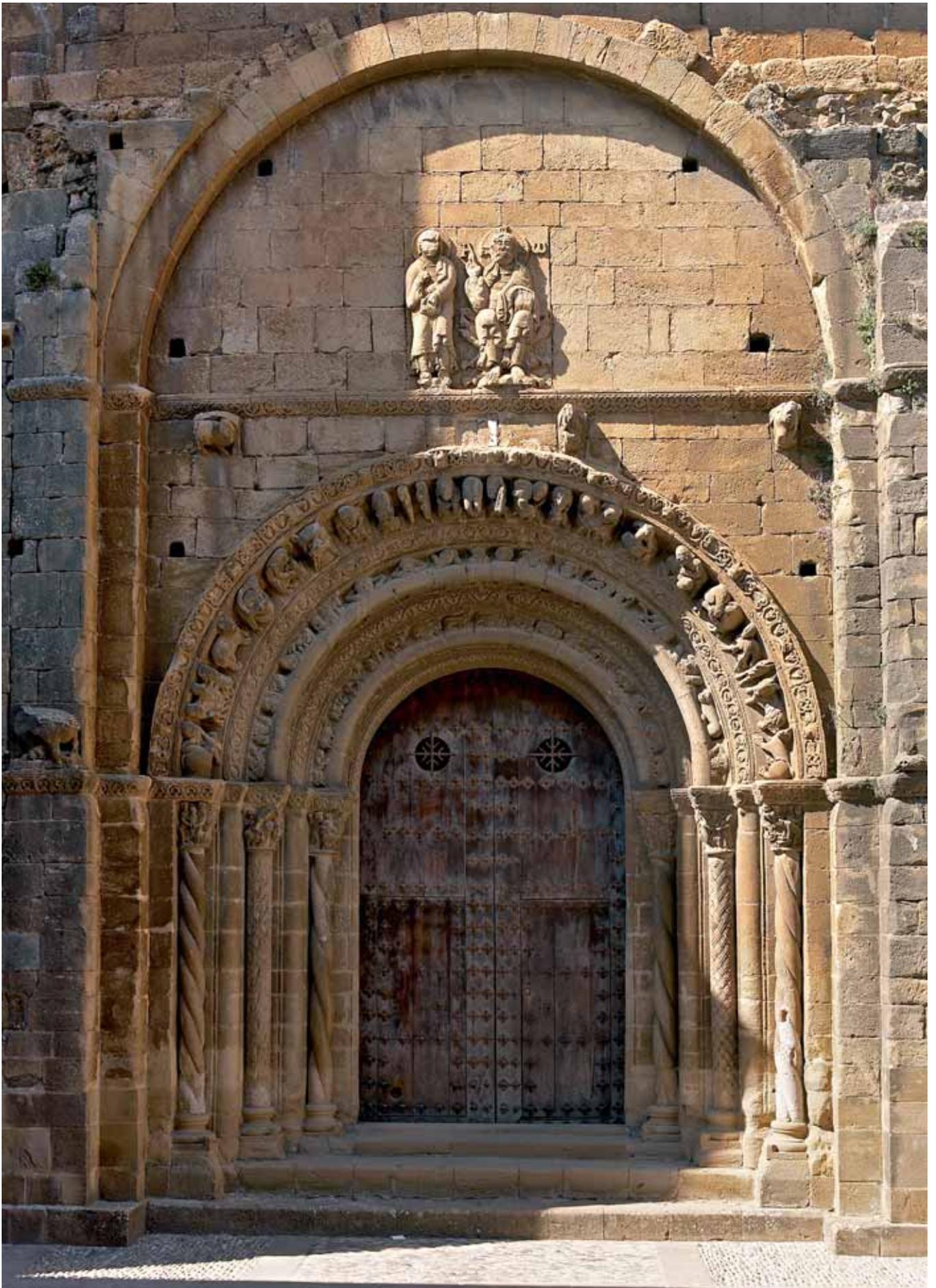
Formado por dos torres en origen, un palacio construido en época gótica y otras construcciones secundarias, sirvió además de foco para generar toda una trama urbana en círculos concéntricos a su alrededor y que actualmente constituye la villa de Uncastillo.

Su morfología ha ido siempre unida a su función, de ahí que su aspecto siempre haya ido ligado a los acontecimientos históricos que la han acompañado. De esta manera, cuando la fortaleza dejó de desempeñar su función defensiva y posteriormente dejó de ser lugar de residencia real, comenzó su declive y deterioro. Convertida en lugar de refugio de tropas en tiempos de guerra, demolida en parte intencionadamente durante las guerras carlistas para convertirse finalmente en cantera municipal, lo que quedó de la fortaleza y que conocemos a partir de la documentación gráfica existente de principios de siglo XX, nos muestra un castillo en ruinas y con grave peligro de desaparición.

Sin embargo, y otra vez indisolublemente vinculada a la historia de Un-

castillo y a su conjunto monumental, en los años treinta, algunos artículos escritos en varias revistas culturales divulgaron el valor y la riqueza artística de Uncastillo hasta entonces poco conocido, empujando a que este conjunto fuera declarado conjunto histórico artístico en 1966. Aquí fue donde se iniciaron los primeros pasos para la recuperación del monumento y frenar la decadencia en la que se encontraba.

Será en los años setenta cuando se produzca la primera intervención en la torre del homenaje encaminada a la recuperación de la fortaleza de Uncastillo. Subvencionado por el Ministerio de Cultura, Fernando Chueca Goitia, entonces arquitecto conservador de la tercera zona, restaura el lienzo sur de la torre del homenaje, que se encontraba totalmente desplomada y recupera



Siendo la iglesia de Santa María de Uncastillo un bello templo románico, lo más interesante es su magistral portada, una pieza muy bien conservada. Los especialistas entienden que solo por ella merece la pena la visita a la villa. Es, según García Omedes, "la perla" de esta iglesia. JAVIER ROMEO © ARCHIVO PRAMES.

La iglesia de Santa María.
JAVIER ROMEO © ARCHIVO PRAMES.

la división en tres plantas correspondientes a la etapa gótica del edificio.

Desde este momento y hasta finales de los noventa no se lleva a cabo ninguna actuación, lo que comportó la pérdida de algunos elementos como parte de la bóveda del primer piso del palacio de Pedro IV.

Sin embargo, a finales de los noventa, la preocupación por parte de diferentes instituciones por la conservación de este monumento impulsará las primeras actuaciones con el fin de conseguir su conservación.

En el año 2000, se emprenden las labores de adecuación de acceso a la torre del homenaje, permitiendo la visita a la misma y aumentando la oferta cultural y turística de la población. Para ello también se adecua el interior de la torre para que puedan ser visitadas todas las plantas. Este proyecto se completará con la musealización llevada a cabo en 2001.

En el año 2003 se lleva a cabo la restauración del palacio de Pedro IV, recuperando el salón de la planta baja utilizando los elementos originales de sillería que existen en el recinto para evitar su pérdida y deterioro.

Todas estas obras de rehabilitación van acompañadas de varios proyectos de conservación de la muralla exterior de la fortaleza, excavaciones arqueológicas y acondicionamiento del interior de interior del recinto, construyendo un contenedor para la recepción y el control de las visitas turísticas.

Actualmente, el recinto de la fortaleza es visitable al igual que la torre del homenaje y el palacio de Pedro IV.



El Museo de la Torre

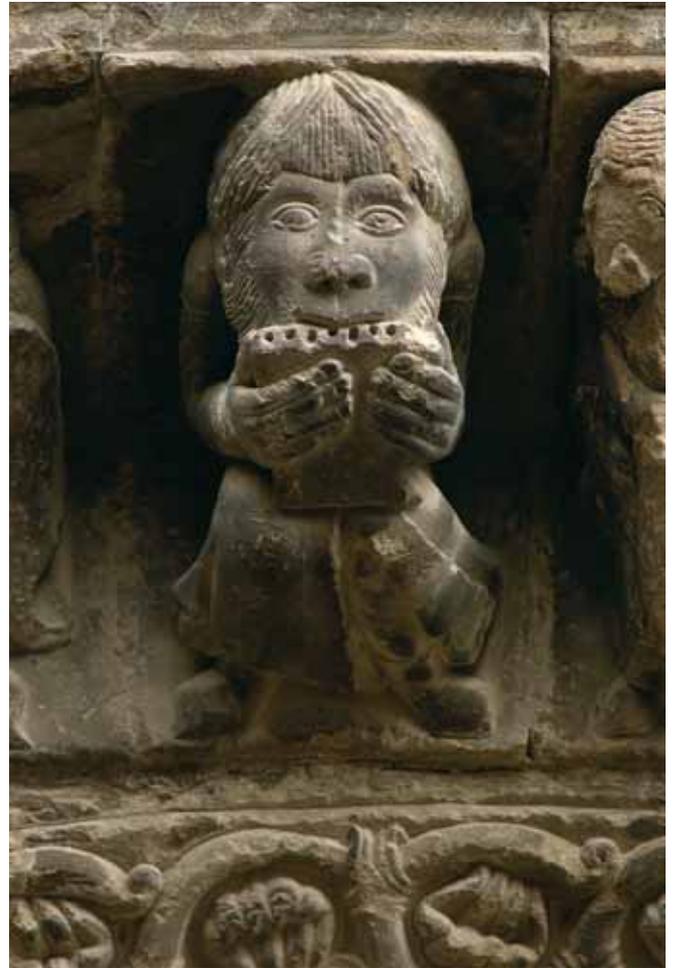
Instalado en la torre del homenaje de la fortaleza de Uncastillo, el Museo de la Torre es un proyecto desarrollado por la Fundación Uncastillo con la financiación de la Diputación de Zaragoza, la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Uncastillo. Ello ha permitido la actuación que ha abierto la fortaleza de Uncastillo al público después de siglos de abandono.

El Museo de la Torre está concebido como un lugar de encuentro para los visitantes de Uncastillo. Un lugar en el que puedan conocer mejor la ciudad y la fortaleza, descubriendo su

historia, su importancia en los siglos de la reconquista cristiana, su utilidad en tiempos de guerra y de paz, y disfrutando de la vista inmejorable que puede apreciarse desde la terraza de la torre. Está dividido por plantas en su contenido:

En la planta baja, puede contemplarse un audiovisual de doce minutos de duración, titulado "Piedra sobre Piedra", donde se desgrana la historia de Uncastillo y su fortaleza, desde el siglo IX hasta el siglo XV, siglos muchos de ellos en los que convivieron en Uncastillo de forma pacífica las tres grandes culturas de la época: cristiana, judía y musulmana.

La primera planta está dedicada a la historia de la fortaleza. Dos maquetas construidas manualmente con más de 2.500 piezas nos permiten ver y tocar lo que fue la Torre en los siglos XII y XIV, antes y después de la reforma de Pedro VI el Ceremonioso. Tres paneles luminosos explican "Las Edades de la Torre", incluyendo tres dibujos que recrean Uncastillo en los siglos X, XII y XIV. Igualmente en esa planta tenemos una selección de las marcas de cantero que podemos ver en Uncastillo, y se nos explica la forma de construcción medieval, con réplicas de herramientas de construcción de la época.



Detalles de la portada románica de la iglesia de Santa María. Fotografía, JULIO FOSTER © ARCHIVO PRAMES.

La planta segunda se refiere a la guerra y la paz en la Edad Media. Dos reproducciones de armas medievales, la espada y la ballesta, nos introducen en la forma de guerrear de esa época. Tres paneles exponen las formas de defensa de las fortalezas, con un espacio dedicado a la figura del teniente, y especialmente a Gastón de Bearn, acompañado de una réplica del olifante o cuerno de guerra de Gastón IV. En otro espacio de esta planta, podemos navegar por las mejores páginas de Internet sobre castillos.

La subida a la terraza es espectacular. Desde lo alto de la torre (el lugar más elevado del casco urbano de Uncastillo) puede apreciarse el entramado urbano de la villa, su distribución en anillos concéntricos defensivos, todos los monumentos (iglesias, palacios, etc.), y todo el entorno natural (incluida la Sierra de Uncastillo y de Luesia).

El objetivo del museo es que la visita sea didáctica, entretenida, apoyándola en elementos interactivos y modernos, que permitan que los visitantes salgan con ganas de aprender más sobre Uncastillo. Es una visita que es-

tá pensada para satisfacer a todo tipo de público, desde los niños hasta las personas con más conocimientos en la materia. De hecho, un gran número de los visitantes de los últimos meses son colegios y grupos de escolares (aulas de naturaleza, clases de patrimonio francesas, y otros colegios de Aragón)

La experiencia desde la apertura del Museo es plenamente satisfactoria. Las más de 7.000 personas que lo visitan anualmente desde su inauguración en 2001 nos dan un claro dato sobre su aceptación, y la gran mayoría de esas personas salen valorando de forma positiva la visita.

El palacio de Pedro IV el Ceremonioso

El edificio es un ejemplo de arquitectura único en Aragón. Fue encargado por Pedro IV el Ceremonioso a Blasco Aznárez de Borau, arquitecto de la reforma de la Aljafería de Zaragoza. Tenía dos plantas, divididas en tres tramos cubiertos con bóvedas de crucería y con ventanales góticos abiertos a la cara norte de la fortaleza, y

con una magnífica torre octogonal que servía como escalera del edificio.

Su construcción data de mediados del siglo XIV, momento en el que la fortaleza de Uncastillo contaba con dos torres de más de veinte metros de altura y con el palacio gótico, lo que la convertían en una fortaleza emblemática en el norte de Zaragoza.

La rehabilitación ha sido muy minuciosa, puesto que en el año 2002, cuando la Fundación Uncastillo se planteó su recuperación, el edificio estaba en ruinas, y sólo se conservaba la torre-escalera en pie. Pero muchas de las piezas de las dovelas estaban des-parramadas por la fortaleza, y los capiteles y columnas todavía se distinguían al lado de los ruinosos muros del palacio. Por eso se ha aplicado la técnica de la anastilosis, que supone la reintegración de las piezas originales en el lugar que estuvieron, y completar los huecos con piezas nuevas.

La construcción de la bóveda se hizo como en su origen, con la colocación de cimbras de madera que soportaban el peso de la piedra hasta que se completaba la bóveda y podía sostenerse por sí misma, aunque el mal



La torre del castillo de *Uncastellum*. Fundación Uncastillo.

estado de alguna de las piezas ha llevado a reforzar la estructura con materiales modernos.

El resultado es que la ruina vuelve a ser edificio, el palacio recupera parte de la dignidad perdida, y la fortaleza consigue que toda la zona noble esté recuperada. En ocho años se ha rehabilitado todo el recinto superior del castillo. Algo que al principio era difícil de creer.

El contenido del palacio será el complemento ideal del Museo de la Torre, que funciona desde hace cinco años en la Torre del Homenaje de la fortaleza. Con esta infraestructura turística se completa una oferta turística para Uncastillo de primera magnitud.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

La iglesia de Santa María fue siempre el templo más importante de la villa, adquiriendo honores de colegiata. Ya en el año 1099 recibía donaciones del Pedro I. Siendo un bello templo románico lo más interesante es su magistral portada, una pieza muy bien

conservada. Los especialistas entienden que solo por ella merece la pena la visita a Uncastillo. Es, según García Omedes, "la perla" de este templo. Se compone de tres arquivoltas con sus dovelas ricamente decoradas, enmarcadas por guardapolvo sobresaliente de entrelazos y motivos vegetales que surgen de las fauces de pequeñas cabezas de monstruos intercalados en la misma. Reproducimos algún detalle, aparte de la foto que el grupo del SIPA se hizo ante ella.

EL YACIMIENTO ROMANO DE LOS BAÑALES

Los Bañales es un yacimiento arqueológico romano ubicado en el término municipal de Uncastillo, al noroeste de la provincia de Zaragoza, a apenas 15 kilómetros de la propia Uncastillo y a tan solo 95 de Zaragoza. A día de hoy es el yacimiento romano más importante de la comarca de las Cinco Villas de Aragón -por otra parte, de intensa presencia romana- y uno de los más notables de Aragón.

Como yacimiento arqueológico, Los Bañales esconde los restos de una ciudad romana cuyo nombre no puede certificarse aún con seguridad. Esta, que debió ocupar una extensión de algo más de veinte hectáreas de terreno delimitadas al norte por un monumental espacio residencial, al sur por el cerro de El Huso y La Rueca, al este por Puy Foradado y el trazado elevado de un acueducto romano, y al oeste por la supuesta necrópolis al pie del cerro de El Pueyo.

De la citada ciudad, solo ha sido estudiado con detalle su sistema hidráulico, dotado de unas monumentales termas -construidas a finales del siglo I d. C.- y de un acueducto que transportaba el agua a la ciudad desde un posible embalse próximo. Fueron precisamente las termas las que debieron dar nombre al lugar y a la antigua advocación de Nuestra Señora de Los Bañales, cuya ermita preside el área arqueológica.

Según los datos de las fuentes antiguas, Los Bañales debió formar parte del territorio que los textos clásicos atribuyen a los *Vascones*, un pueblo que ocupó los territorios de la actual

Navarra y las Cinco Villas de Aragón hasta el río Gállego. Como tal, pertenecería a la jurisdicción de Caesar Augusta, la actual Zaragoza estando, posiblemente, comunicado con ella a través de la vía que, a través de Caesar Augusta y Pompelo (la actual Pamplona) enlazaba los puertos de Tarraco (Tarragona) y Oiasso (Irún). A través de Los Bañales y de las Altas Cinco Villas, parte de dicha vía se dirigía probablemente hacia Aquitania atravesando las antiguas ciudades romanas ubicadas en el Cabezo Ladrero (Sofuentes) y Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa), lo que explicaría la monumentalidad de los tres centros y, en especial, de Los Bañales.

Desde el año 2008, Los Bañales es objeto de un Plan de Investigación diseñado por la Fundación Uncastillo y encargado por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón. El citado plan -que a día de hoy se encuentra en su segunda fase- pretende profundizar en el conocimiento científico del yacimiento devolviendo este a los circuitos propios de la investigación en Arqueología e Historia Antigua. Además, la Fundación Uncastillo desea culminar una adecuada puesta en valor del lugar. El objetivo, por tanto, del plan, es no solo desentrañar la evolución histórica de la ciudad romana de Los Bañales sino poner dicha información al servicio educativo de la sociedad.

Durante el verano de 2008 una parte de los trabajos arqueológicos se centró en el estudio del tupido entramado de unidades de poblamiento rural (*uillae*) que circundaron la ciudad entre los siglos I y IV d. C. Las *uillae* cuyas áreas funerarias contaron con el Mausoleo de los Atilios y el de La Sinagoga (ambos hoy en Sádaba pero relacionados con el antiguo territorio de influencia de la ciudad romana de Los Bañales) son, tal vez, los mejores ejemplos.

En esa primera fase del Plan de Investigación se procedió también a la revisión arqueológica de los dos monumentos más singulares del conjunto: las termas y el acueducto. De este modo, se ha hecho una nueva propuesta para la interpretación del recorrido que los bañistas seguían en el uso del conjunto termal y se está todavía trabajando en la correcta interpretación y el levantamiento topográfico del trazado del acueducto. La publicación científica de todos estos trabajos está disponible en la hemeroteca de esta página web pues la misma ya ha sido aceptada para su publicación en prestigiosas revistas especializadas



Los Bañales, yacimiento arqueológico romano en excavación.

o sus resultados presentados en congresos internacionales.

Durante el verano de 2009 se han llevado a cabo trabajos de excavación arqueológica en el dique romano de Cubalmena, en el término municipal de Biota, y en un espacio contiguo a las termas que ha resultado documentar una notable vivienda con abundante información sobre la historia de la ciudad. En la actualidad, se están llevando a cabo excavaciones arqueológicas con un equipo que trabaja simultáneamente en el área doméstica y en uno de los presuntos espacios públicos de la ciudad romana.

Muestra del atractivo que tienen los trabajos de investigación actuales es que estos cuentan no solo con la financiación del Gobierno de Aragón sino también con la participación de diversos sponsors privados.

BODEGAS UNCASTELLUM:

VINO ECOLÓGICO EN UNCASTILLO

Uncastellum es una de las empresas de vinos ligada directamente a la agricultura ecológica, formada por un grupo de profesionales del sector agrario unidos por una misma filosofía de trabajo y un objetivo común: elaborar grandes vinos que sean reflejo del terruño sobre el que se asientan sus viñedos y ello adoptando los procedimientos más estrictos de agricultura ecológica y con un compromiso de respeto al medio ambiente.

En 1999 se seleccionaron en el término de Uncastillo, en las Altas Cinco Villas, las parcelas que por sus condi-

ciones se consideraron idóneas para el fin propuesto. Las parcelas seleccionadas se ubican en la finca Torre de Valdefunes, en laderas orientadas al S.E. y altitudes que van de 725 a 850 m de altitud, en un paraje de gran belleza natural y en las condiciones de aislamiento que el proyecto requería, junto con las bodegas que albergaría la elaboración del vino.

En la primavera del año 2000 se procede a plantar las primera 18 has. en la proporción varietal de 50% uva Tempranillo, 30% uva Garnacha, 10% uva Merlot, 10% uva Cabernet-Sauvignon (para convertirlas en productos ecológicos - uvas ecológicas)

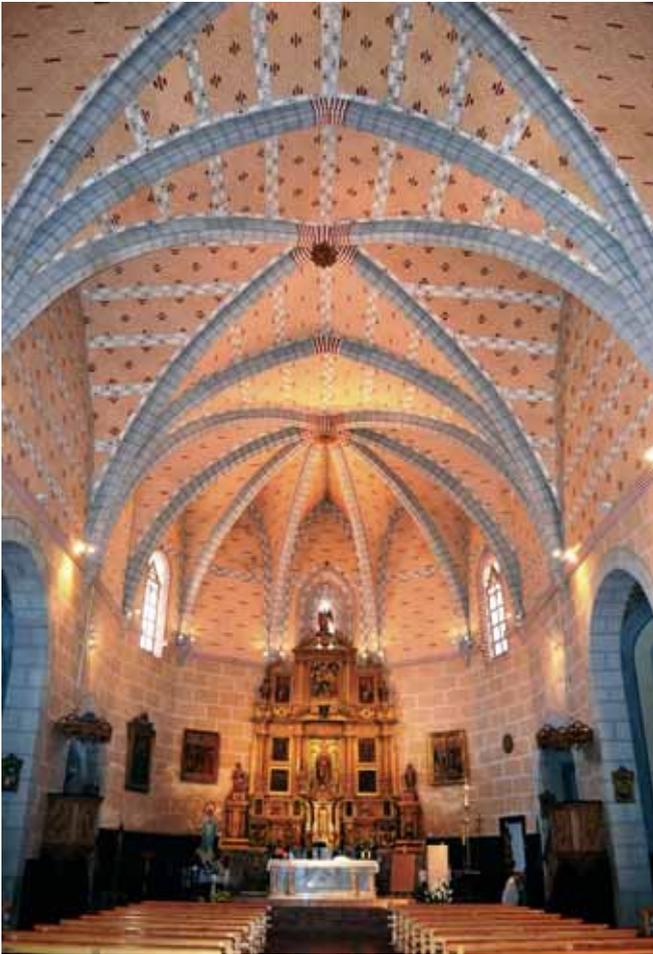
La primera cosecha destinada a vinificar en nuestras bodegas se obtiene en 2003 (recordemos el año de la ola de calor) y se obtiene una uva que si bien fue escasa en cantidad, la calidad de la misma dio como resultado unos caldos que empezaron a ser reconocidos con galardones como los obtenidos en el Salón Internacional del Vino (Madrid), Ecoracimos(Córdoba), Biofach (Nuremberg), etc.

Entre las distinciones obtenidas, una de las más gratas, fue la de Mejor Bodega Aragón 2006 otorgada por la Academia Aragonesa de Gastronomía.

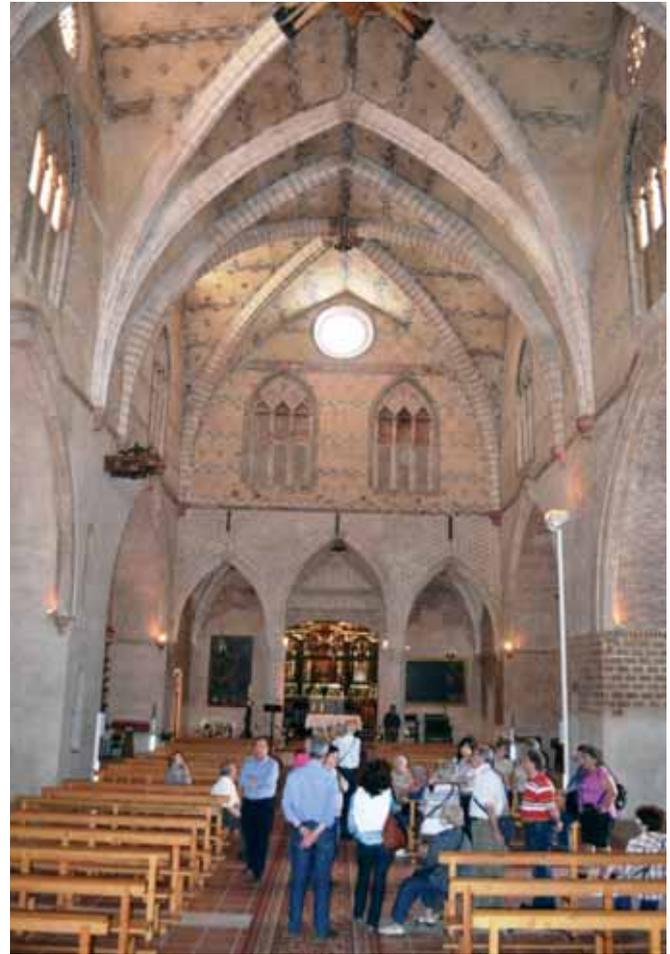
Con el estímulo que lo anterior supuso, el equipo de Bodegas Uncastellum, Pilar la enóloga, José el gerente, Jose Luis el perito y Carmelo el bodeguero, continúan su labor hasta hoy con la ilusión de seguir elaborando buenos vinos

Fundación Uncastillo

Resumen, redacción revista *Aragón*



Maluenda. Iglesia de Sta. María.



Iglesia de Santa María de Tobed.

Excursión a Calatayud y Bórbilas

La geografía aragonesa suele deparar a los viajeros gratas sorpresas; más si la visita se hace en primavera como ocurrió con la última excursión que hicimos a Calatayud, donde vamos a menudo seleccionando visitas. Viajar en esta época del año es un placer para los sentidos. La naturaleza sufre una explosión de colores, el verde intenso de los chopos nos anuncia el bosque de ribera en las hoces del Jalón. Marcial, el poeta bilbilitano que vivió tantos años en Roma, añoraba desde la ciudad imperial, donde se codeaba con los más poderosos, las delicias de la vida rural a orillas del Jalón. Al evocarla desde la lejanía pensaba en los montes, en la caza, en sus aguas termales, pero sobre la dulzura de la vega bien cultivada. En esta vega los regadíos son muy antiguos; Marcial fue su primer apologista, aunque luego fueron mejorados por los árabes que habitaron en torno al *Xalon* quienes, además, nos dejaron un hermoso legado: la arquitectura

mudéjar. Mucho de este arte ornamental pudimos admirar en esta excursión; los elementos ornamentales que componen esquinillas y rombos, lazos y estrellas de ocho puntas, junto con la cerámica y azulejos en blanco y verde que decoran los paños de la torre de Ateca, o la riquísima decoración de la fachada de San Martín en Morata de Jiloca. Añoramos a Vicente Berdusán en el interior de la iglesia de las Santas Justa y Rufina, en Maluenda, y admiramos tras un paseo su arquitectura repleta de palacios renacentistas. Benedicto XIII, el Papa Luna, ejerció de mecenas en la construcción de una joya del gótico-mudéjar, Santa María en Maluenda, ejecutada por la mano de su arquitecto personal, Mahoma Rami. La estética mudéjar entiende la ornamentación como elemento principal: la repetición y el ritmo de sus motivos ornamentales no sólo lo vimos en la tipología de la iglesia de Tobed sino en la reciente creación del espacio mudéjar.



Mesón de la Dolores, Calatayud.
 Museo de la contradanza, Cetina.
 Ateca.
 Bílbilis, Calatayud, Base del promontorio del Foro.

Pero, no todo fue arte en nuestro itinerario por la antigua comunidad de Calatayud, sino que además disfrutamos del termalismo, como ya hicieran los romanos, en las antiguas termas de San Roque hoy convertidas en un lujoso hotel en la cercana Alhama de Aragón. Y tuvimos ocasión de saborear al aire libre de una lujosa cena a la brasa en Villa Pachita, donde Pascual Marco nos recibió con mucha cordialidad.

Fantástico y espectacular fue el remate de la velada en el que ya de anochecida asistimos a una representación (la representación "anual") de la famosa contradanza de Cetina, de la que ya se ha ocupado la revista anteriormente.

En nuestra última mañana nos esperaba Bílbilis, la *civitas* que vio nacer a Marcial. Y la recorrimos incansables, desde el foro a las termas, pasando por su teatro. El innovador museo arqueológico de Calatayud exhibe las piezas que las sucesivas campañas de excavación van incorporando. Almorza-

mos un menú típicamente aragonés que nos sirvieron en la legendaria Posada de San Antón o de la Dolores, muy bien rehabilitada, que alberga un museo de esta famosa mujer. Y paseamos por las arterias principales de la ciudad contemplando sus espacios urbanos, las esbeltas torres de Santa María y San Andrés, las pechinas de Francisco de Goya en San Juan el Real y la magnífica iglesia de San Pedro de los Francos, donde se reunieron las Cortes de Aragón.

Al abandonar estas tierras de la celtiberia nos vino a las mientes un recuerdo de Marcial,

Que a nosotros, que nacimos de celtas e íberos,
 no nos cause vergüenza, sino satisfacción agradecida,
 hacer sonar en nuestros versos
 los broncos nombres de la tierra nuestra.

Marcial L. IV, epigrama

Gloria Pérez García

nuestra VIDA SOCIAL

Sois conocedores de nuestras excursiones, de las que tratamos siempre de publicar un pequeño resumen. Ya sabéis que las hacemos al territorio aragonés o al de nuestros convecinos: Cataluña, Castilla, los más próximos. Viajar es conocer y aprender: una excelente higiene. Y es que tenemos Aragón "muy recorrido"; país duro, pueblos dispersos, a veces hay que hacer una estancia para poder visitar los confines más alejados del reino como el Maestrazgo por el sur o la Ribagorza por el norte. A los veteranos no nos importa repetir visita porque comparamos con la anterior, casi siempre para bien, y eso nos alegra. Pero también hacemos un viaje anual más largo. Este año pasado estuvimos en Croacia, con escapada a Bosnia para ver Mostar y la labor que hacen las tropas españolas. De esta expedición hace un estuendo resumen nuestra compañera Ana María García Terrell. Parece que para el 2012 nuestro presidente ha planteado un cruce por el Rin. Esperemos que se animen muchos a visitar el país de *Frau* Merkel que tanta importancia ha adquirido en estos tiempos de crisis al enseñarnos lo que es una buena administración teutónica.



Este curso de 2011-2012 lo abrimos con una conferencia de Luis Granell acerca de la situación actual del ferrocarril del Canfranc y la llamada travesía central pirenaica (TCP), que representan, cada una a su manera, la posibilidad de comunicaciones directas con Europa a las que Aragón no puede renunciar. Ya sabéis también que en esta casa hemos sido siempre unos tenaces defensores de este enlace pirenaico del Canfranc, por el que nos hemos batido en multitud de ocasiones. Ahora, sin perjuicio de que en un momento posterior se acometa la ingente obra del túnel de baja cota que implica la TCP, parece que nos hallamos ante un momento esperanzador porque nuestros vecinos parecen desear la reapertura por primera vez en muchísimo tiempo. Así que nos hemos ido (virtualmente) hasta el valle del Aspe para hacer política de buena vecindad de la mano del excelente fotógrafo Antonio Ceruelo, que además tiene casa en Oloron. No es el único habitante zaragozano de este delicioso valle, tan distinto de nuestras urbanizaciones de montaña, está también entre otros el pintor Pepe Cerdá, que ha colaborado a veces en nuestra revista, que se compró una borda cerca de Cette-Eygum en paraje ciertamente bucólico y con plenitud de naturaleza y animales de montaña como cabras, ovejas y vacas. Delante de su casa pasa el camino de Santiago que rendía en Santa Cristina de Somport.



Alas alturas en que esto se escribe hemos de reseñar la celebración de nuestra fiesta navideña, como siempre muy concurrida. Miguel Caballú, nuestro querido presidente, siempre inquieto y afanado, consiguió allegar unos regalitos que fueron sorteados.



En este número veréis un bonito reportaje relativo al grabador Castillo que ha hecho una Gran vista de Zaragoza, con más de cincuenta planchas que se integran y dan una visión íntegra de nuestra ciudad. Hemos hablado con él para ver la posibilidad de que nos reproduzca alguna de es-



En la actual plaza de España en Mostar el grupo del SIPA depositó una ofrenda floral en el monumento a los caídos españoles y especialmente aragoneses durante la guerra de los Balcanes.



Parador de Sigüenza.



Santa María de Uncastillo.



Centro Interpretación Mudéjar, Tobed.
Iglesia de San Pedro de los Francos, Calatayud.

tas vistas parciales, quizás la más evocadora pueda ser la de los puentes del Ebro con el Pilar al fondo. Haríamos una edición para el SIPA y pondríamos a vuestra disposición la posibilidad de adquirir una lámina. ¿Qué os parece?



Por lo demás, nuestra asociación prosigue su activa vida. Nos han recortado algunas ayudas, dentro de la política general de austeridad, pero hemos hecho cuentas y seguiremos adelante sin mayores problemas. Por el momento contamos, aunque inciertamente, con la ayuda para mantener una becaria de las estudiantes de la Escuela de Turismo, que nos resulta imprescindible para las labores de oficina en ayuda de nuestra eficientísima Pilarin Lorda, archivo viviente del SIPA que sigue impertérrita al pie del cañón. Estas becarias que nos han ayudado mucho han sido las señoritas Laura Zapater y ahora Arianne San Pablo Pérez



En el capítulo de felicitaciones citamos a nuestro consocio Alejandro Abadía, que ha conseguido el "oro grande", importante distinción, en certamen celebrado en Valladolid, por su colección filatélica "110 años de Historia postal de Teruel", que va a presentar próximamente en Paris. También a Luis Serrano, que presentó en el Museo del Teatro de Cesaraugusta la exposición, "Imaginario de la plaza de La Seo. Y a Carlos Melús, Presidente de la asociación Los Sitios de Zaragoza", premiado por el Ayuntamiento con el título de "Zaragozano Ejemplar". También felicitamos a Ana Gascón de Gotor por la bonita exposición que con la obra de los pintores de esta familia se celebró este otoño en la casa de los Morlanes de Zaragoza.



Para terminar queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por las ayudas económicas que hemos recibido tanto de Ibercaja, como de la DPZ y DGA. Diremos ilusionados que esperamos que las austeridades no sean tan apremiantes como para que estas "retalladas", como les llaman nuestros vecinos catalanes, lleguen a suprimirlas.



El comisario general de Exfilna entrega a nuestro socio D. Alejandro Abadía París el diploma acreditativo y la medalla de "gran oro" del Campeonato de España 2011

Como señalábamos antes nuestro socio D. Alejandro Abadía París ha sido seleccionado para representar a España en el "Salón Du Timbre de París", que se celebrará en la capital francesa durante los días 9 y 17 de junio de 2012, con la colección "110 Años de Historia postal de Teruel" que, recientemente ha sido galardonada en Exfilna Valladolid 2011 con la medalla de "oro grande", máximo galardón de la filatelia española. Nuestra felicitación por el logro conseguido en Valladolid y el deseo de poder repetir noticia, en el próximo número de nuestra revista, por otro importante galardón, esta vez en Europa.

Institución Fernando el Católico

libros

<http://ifc.dpz.es>

- **Estéticas de la crisis**
De la caída del Muro de Berlín al 11-S
José Luis Calvo Carilla e Isabel Carabantes de las Heras (coords.)
PVP 22 €



- **Lecciones de los maestros**
Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española
M.ª Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez (coords.)
PVP 30 €

- **Revista Nacional. 1899-1900**
Director: Joaquín Costa
(EDICIÓN FACSIMIL)
Estudio introductorio: Carlos Forcadell
PVP 52 €



ifc@dpz.es



- **Alteraciones en Zaragoza en los años que precedieron al Compromiso de Caspe**
María Isabel Falcón Pérez
PVP 10 €

- **El Interregno (1410-1412) Concordia y compromiso político en la Corona de Aragón**
José Ángel Sesma Muñoz
PVP 20 €



INICIATIVA EDUCA de Ibercaja

CONSTRUIR SU FUTURO ES COSA DE TODOS



Desde siempre, la Obra Social de Ibercaja colabora con padres y educadores, poniendo a su disposición propuestas que contribuyen a completar la educación de los más jóvenes.

Un apoyo en forma de actividades, programas y ayudas, pensadas para prevenir el fracaso escolar y formar a los profesionales del mañana. Entre todos, podemos lograrlo.

Toma la iniciativa, y muévete.

Infórmate en iniciativaeduca.ibercaja.es



iberCaja
Obra Social